

INFORME

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

— N.º 14 • FEBRERO 2024 —

DAR TESTIMONIO. LA VOZ DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO EN ESPAÑA

Raúl López Romo
Alejandra Ibarra Aguirregabiria

A Arantza y a Lucía.
Muchas gracias por todo, hermanas.

**DAR TESTIMONIO.
LA VOZ DE
LAS VÍCTIMAS
DEL TERRORISMO
EN ESPAÑA**

**Raúl López Romo
Alejandra Ibarra Aguirregabiria**



INFORME DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

N.º 14 • FEBRERO 2024

Director: Florencio Domínguez

Responsable de Investigación: Gaizka Fernández Soldevilla

© Raúl López Romo y Alejandra Ibarra Aguirregabiria

© Fundación Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo

Lehendakari Aguirre, 2. 01001 Vitoria-Gasteiz

Dépósito Legal M-4550-2017 / ISSN 2530-5328

Producción: Editorial MIC (www.editorialmic.com)

Las opiniones expuestas a lo largo del presente informe son responsabilidad exclusiva de sus autores y no afectan a las políticas de las entidades que auspician la publicación.

ÍNDICE

	Página
Introducción.....	09
Análisis estadístico.....	13
La voz de las víctimas	36
El silencio (1963-1982).....	40
Simientes de sensibilidad (1983-1996)	48
Tiempo de solidaridad (1997-2010)	55
Respeto a la diversidad.....	66
Consensos: verdad, memoria, dignidad y justicia.....	72
Conclusiones	78
Fuentes	81
Bibliografía	83
Anexo documental.....	88
Los autores.....	99

INTRODUCCIÓN

A comienzos de 2020, cuando nuestro mundo se vino abajo por una pandemia mundial, el museo del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo estaba en pleno proceso de construcción en Vitoria. Una de las secciones que queríamos que formara parte de su exposición permanente era el Banco de la Memoria, una recopilación de las entrevistas a víctimas de todos los terrorismos que han atentado en España. La labor, de la que nos encargamos personalmente, consistió en la criba e indexación de gran cantidad de material escrito, gráfico y sonoro. Un año después, tras la inauguración del Memorial el 1 de junio de 2021, creímos oportuno analizar en profundidad los 1.329 testimonios recopilados.

Este trabajo es un acercamiento a las voces de los damnificados. La extensión del mismo nos ha obligado a seleccionar una serie de citas de entre el ingente volumen manejado, siempre emocionante y valioso. Nuestro oficio de historiadores nos empuja al rigor y a la objetividad, lo que no es incompatible con empatizar con las víctimas, reconocer su dolor y su coraje.

El objetivo de estas líneas es triple. Primero, comprender la evolución de los testimonios a lo largo de más de medio siglo, lo que sirve para arrojar luz sobre la historia reciente de España y sobre ciertos cambios de la sociedad española. Segundo, contribuir a su difusión, especialmente entre los jóvenes. Y tercero, ponerlos así en valor como palancas para la deslegitimación del uso de la violencia política. La voz de las víctimas es lo más positivo que podemos extraer de una historia tan negra como esta. Como dijo Javier Rupérez, dirigente de la UCD secuestrado en 1979 por la rama político-militar de Euskadi Ta Askatasuna (ETA, Euskadi y Libertad), «quizá lo único que de la violencia no resulta inútil sea precisamente la descripción que de ella y de sus consecuencias podemos ofrecer los que de manera directa la hemos padecido»¹.

Una persona afectada por el terrorismo da testimonio cuando cuenta en público su historia, es decir, cuando comparte un relato personal sobre su experiencia como víctima, que puede incluir detalles sobre la vida antes del atentado, el ataque en sí y sus consecuencias a todos los niveles. Dependiendo de las prioridades y de la personalidad de cada uno, a veces la narración contiene más carga política. Otras veces se pone el acento en aspectos familiares o en la identidad del ser querido desaparecido. Pero la dimensión pública del testimonio siempre está presente, así como el hecho de haber quedado constancia. Las sesiones de víctimas educadoras en institutos o en universidades son

¹ Rupérez (1991: 302).

fundamentales, pero, si no han sido grabadas, no las hemos podido contabilizar. Hay otro tipo de pronunciamientos que también son necesarios e interesantes, pero que no son materia de análisis de este informe: las declaraciones mediante las que diferentes víctimas fijan su posición ante temas exclusivamente de actualidad. Ello demuestra que las víctimas han ganado presencia mediática, pero no hablamos de testimonios propiamente dichos.

La acepción de «testimonio» que más se aproxima a nuestro campo de interés es la que etimológicamente remite a «testigo»: alguien que ha tenido una vivencia y que puede dar fe de ella. Quien la transmite, aspirando a su no repetición, se convierte en un «testigo moral»². Su relato nos aproxima al horror sufrido, aunque nunca podremos hacernos cargo de él en toda su amplitud. Primo Levi sugiere que los «verdaderos testigos» son los que no volvieron, los «hundidos», los que conocieron el mal hasta el final y perecieron. Es una vertiente imposible de narrar: «quien ha visto a la Gorgona, no ha vuelto para contarlo, o ha vuelto mudo»³. Esta idea no debe disuadir a los supervivientes de hablar, sino hacernos pensar que faltan muchas voces, las de los asesinados, que son insustituibles y cuya pérdida, por tanto, es irreparable. Tampoco significa que el valor de unos testimonios sea mayor que el de otros en función del estatus de la víctima. Todos son importantes: los de heridos, familiares de asesinados, secuestrados o amenazados⁴. Todos suman.

Las fuentes utilizadas para este informe han sido las siguientes:

1) Los diarios *ABC*, *El Mundo*, *El País*, *El Correo*, *El Diario Vasco*, *Deia*, *Diario de Noticias*, *Diario de Navarra*, *La Rioja* y *La Voz de Galicia*, y los medios digitales *Crónica Vasca*, *El Salto* y *FronteraD*.

2) Revistas y otras publicaciones de asociaciones y fundaciones de víctimas: *La Razón* y *Por ellas, por todos* (ambas de la Asociación Víctimas del Terrorismo, AVT), *11Magina* (11M Afectados del Terrorismo), *Andalupaz* (Asociación Andaluza de Víctimas del Terrorismo), *Fundación Víctimas del Terrorismo* (FVT) y libros de la Asociación Plataforma de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo (APAVT).

3) Revistas de organizaciones de la sociedad civil: *Bake Hitzak* de Gesto por la Paz y *Testimonio de silencio* de la Asociación para la Defensa de la Dignidad Humana.

4) Textos publicados por la asociación Bakeaz en colaboración con la Fundación Fernando Buesa, disponibles online en el observatorio Zoomrights⁵.

² María Jiménez: «Testimonio», en <https://glosariovt.com/glosario-vt/testimonio/> (acceso: 19/07/2023).

³ Levi (1986: 35).

⁴ Reyes Mate (2012: 195).

⁵ Sobre los testimonios de Zoomrights existen análisis sociológicos cualitativos: Sáez de la Fuente (2011) y Abella-Uyarra (2016).

5) Vídeos grabados por las propias asociaciones, caso de la AVT, Covite, Fundación Fernando Buesa y Fundación Miguel Ángel Blanco; por entidades públicas: la FVT, el Instituto Gogora y el Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo; en proyectos universitarios, singularmente el del Instituto de Historia Social Valentín de Foronda de la UPV-EHU y la obra *Heridos y olvidados*, firmada por dos profesores de la Universidad de Navarra con el impulso del Memorial; por cadenas privadas, caso de Navarra Televisión, o por cineastas como Iñaki Arteta.

6) Audios procedentes de entrevistas aparecidas en la COPE y en el proyecto *Relatos de plomo* sobre el terrorismo en Navarra.

El resultado es una base documental de 1.329 testimonios que puede consultarse en el Memorial de las Víctimas del Terrorismo y que sigue en permanente actualización. Son muchos, pero no están todos. Cuando decimos que Eduardo Madina ha dado siete veces su testimonio, que ABC ha publicado el de 55 víctimas o que en la transición apenas encontramos tres, hay que tener en cuenta que son los datos disponibles con arreglo a las fuentes manejadas. Faltan, por ejemplo, los que aparecieron en medios importantes como TVE, la única televisión existente en los años de plomo. En el futuro habrá que abordar esta tarea. Pero nuestra muestra ya es tan amplia como diversa. Señala realidades (algunas, preocupantes) a las que volveremos en las conclusiones y que no variarían sustancialmente con futuras ampliaciones.

El Memorial ha impulsado esta labor de recopilación de dos maneras. Por una parte, creando sus propias fuentes orales. Por otro lado, sobre todo, al reunir el trabajo realizado ya desde hace muchos años por diversos protagonistas, entre los que destacan las asociaciones de víctimas. Si el Centro Memorial tiene algún sentido es como museo de historia, como archivo y como lugar de homenaje y reconocimiento público, donde las víctimas pueden expresar sus vivencias y reflexiones.

En cuanto a la metodología empleada, combinamos herramientas tanto cuantitativas como cualitativas. En el segundo caso, hemos leído o escuchado todos los documentos disponibles. Hemos identificado los elementos discursivos predominantes y hemos desgranado sus similitudes y diferencias, así como sus cambios según la fase o el estatus de la víctima. Ilustramos todo ello con una serie de citas significativas procedentes de las entrevistas.

En un plano más cuantitativo, hemos creado una base de datos en Excel. Cada testimonio está indexado con su título, fecha y lugar del atentado, tipo de suceso (amenazas, disparos, bomba, secuestro), autoría, nombre de la o las víctimas mortales (si las hubiera), estatus de quien aporta su testimonio (hermana, madre/padre, amenazado, herido, hijo, marido/mujer, abuelo, nieto), palabras clave, fuente, tipo de documento (audio, prensa, transcripción, vídeo) y fecha del mismo.

Ello nos ha permitido rastrear dónde y cuándo han sido publicados esos documentos mayoritariamente, quiénes fueron los responsables de los atentados que sufrieron esas víctimas, cuáles son los grupos de afectados que han hablado más y menos, cuánto

tiempo ha transcurrido desde que sufrieron el atentado hasta que lo han relatado y otros aspectos novedosos e interesantes que iremos abordando en las siguientes páginas.

Este trabajo está inspirado en la labor de recopilación de testimonios de víctimas y supervivientes que han realizado diferentes museos y entidades dedicadas a la memoria del Holocausto y de la Segunda Guerra Mundial, tales como Kazerne Dossin en Mechelen (Bélgica) o el Memorial de los judíos asesinados en Europa, en Berlín (Alemania). Los que se ocupan de hacer este trabajo unas veces son profesionales de dichos centros y otras son colaboradores en coordinación con los primeros. Esté quien esté detrás, realizan un ejercicio necesario en un plano educativo, para las futuras generaciones, y para que quede constancia de lo ocurrido. La memoria no es lo mismo que la historia, pero los testimonios son una «fuente complementaria» para los historiadores⁶. También son una pieza especialmente clave para que las víctimas, en primera persona, se sitúen en el centro del relato de lo que ha supuesto el terrorismo, frente a las tentaciones de pasar rápido aquella página oscura o incluso de tergiversarla para endulzar a los perpetradores.

Instituciones nacionales e internacionales, profesores, políticos de diferentes tendencias, profesionales y sobre todo las propias víctimas coinciden en destacar el valor pedagógico y democrático del testimonio en pro de la defensa de los derechos humanos y para asentar los principios cívicos en los que se basa el Estado de derecho. Aunque no haya estudios que lo cuantifiquen, de la lectura de los testimonios también podemos deducir lo que significan para las propias víctimas: casi siempre cosas positivas, tales como la sensación de desahogo, de quitarse un peso de encima, de estar contribuyendo al bien común o a traer a la memoria a su ser querido asesinado. Más adelante volveremos a ello.

Si ampliamos el foco vemos que los problemas y las cuestiones en torno a la memoria se repiten en otras latitudes y tiempos. La labor de los supervivientes del Holocausto es la más conocida por la dimensión de la tragedia que les tocó vivir. La literatura concentracionaria ha dado autores de la talla de Primo Levi o Elie Wiesel, premio Nobel de la paz⁷. Ellos abrieron el camino para que la voz de las víctimas, que hoy nos parece natural tener en cuenta, fuera escuchada. A lo largo de la historia no siempre ha sido así. De hecho, como explicó Reyes Mate, ha predominado una actitud de «no mirar atrás» y una visión de las víctimas como fatalidades inevitables⁸.

Antes de pasar al análisis de los contenidos es obligado pararnos a agradecer a Arantza López su imprescindible ayuda en el diseño y la extracción de datos de nuestra tabla de Excel, así como las aportaciones de Florencio Domínguez, Gaizka Fernández Soldevilla y Barbara van der Leeuw. También queremos dar

⁶ Varona (2014: 188).

⁷ Siguan (2017).

⁸ Reyes Mate (2006: 11).

las gracias a todos los documentalistas de medios de comunicación que nos han facilitado las fuentes que les hemos solicitado.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

En nuestra base de datos hay 311 testimonios de hijos de víctimas mortales, 263 de viudas y mujeres de víctimas, 143 de hermanos, 57 de madres, 47 de padres, 10 de viudos y maridos de víctimas y ocho de nietos. Hijos y esposas son los que más han hablado. Es el momento de que una nueva generación tome el relevo y cuente su punto de vista sobre sus abuelos asesinados o heridos. Tenemos 68 testimonios vinculados a secuestrados. Están los de José María Aldaya, que falleció en 2021, o Adolfo Villoslada; ambos fueron víctimas de ETA. Uno de los más conocidos es José Antonio Ortega Lara, que ha dado pocas entrevistas (guardamos tres). Acabó liberado por la Guardia Civil tras un largo cautiverio de 532 días. Hay casos de secuestro y desaparición cuyos familiares se han volcado para que no se les olvide; por ejemplo, Coral Rodríguez Fouz, sobrina de Humberto Fouz, víctima de ETA, que lo torturó hasta la muerte junto a sus dos amigos, Jorge Juan García y Fernando Quiroga, en 1973 en el sur de Francia.

Solo cuatro de los testimonios son anónimos: un empresario amenazado, un ertzaina, un policía municipal y la hija de una víctima mortal. De los registros, 93 son de heridos, aunque la cifra real será mayor. Es difícil computar las secuelas psicológicas fruto de amenazas, etc. Hay algunos testimonios que son especialmente estremecedores. Son los de personas que denunciaron el acoso que sufrían y que acabaron siendo asesinadas por ETA, como José Luis Caso, concejal del PP en Errenteria, o José Luis López de Lacalle, militante de ¡Basta Ya! y columnista de *El Mundo*⁹.

Tabla 1

TESTIMONIOS SEGÚN EL TIPO DE DOCUMENTO	
Tipo de documento	Testimonios
Textos	1.008
Videos	211
Audios	110
Total	1.329

Fuente: elaboración propia.

Hemos hecho una labor de búsqueda y recopilación de documentos producidos en diferentes soportes (texto, audio y vídeo, véase la tabla 1), remontándonos a los años de

⁹ El primero en *El País*, 16/07/1997; el segundo en *El Diario Vasco*, 29/02/2000, tras sufrir un ataque con artefactos incendiarios dos meses antes de ser asesinado.

la dictadura y llegando hasta la actualidad. Destacan los escritos, que, en buena parte, proceden de la prensa. En segundo lugar, están los videos. La mayoría se los debemos a la labor de memoria emprendida por las asociaciones de víctimas. Los testimonios pueden ser en forma de artículo, carta, conversación, entrevista, mensaje o historia de vida. Generalmente son individuales, pero 203 de nuestros registros son colectivos (con varias víctimas del mismo o de diferentes atentados, e incluso de distintas autorías). Si descontamos las repeticiones, hay unas 700 víctimas que han dado su testimonio. Parecen muchas, pero en España hay reconocidas 1.454 víctimas mortales y 5.000 heridos por terrorismo. En cuanto al formato, aparte de las clásicas entrevistas entre periodista o historiador y víctima, también encontramos charlas dadas en colegios, mesas redondas en cursos universitarios o intervenciones en jornadas de homenaje.

Tabla 2

FUENTES QUE APORTAN MÁS TESTIMONIOS	
Fuente	Testimonios
El Diario Vasco	251
El Mundo	141
Archivo histórico de las víctimas del terrorismo en España	91
El Correo	91
COPE	83
Revista Fundación Víctimas del Terrorismo	61
Testimonio de las Víctimas del Terrorismo (ADDH)	58
ABC	55
Por ellos, por todos (AVT)	51
Diario de Navarra	49
El País	47
Bake Hitzak - Palabras de Paz (Gesto por la Paz)	45
Zoomrights (Fundación Fernando Buesa y Bakeaz)	41
Instituto Valentín de Foronda UPV/EHU	29
Libro Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra	29
COVITE	27
La Razón (AVT)	25
Revista 11Magina	21
Revista Andalupaz	18
La Rioja	16
Testimonio de Silencio (ADDH)	12
Documental Relatos de plomo (Navarra TV)	11
Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa	11
Deia	10

Fuente: elaboración propia.

Los datos de la tabla 2 son ilustrativos, pero no definitivos. Puede que en alguno de los medios reseñados haya más testimonios. Los que contabilizamos aquí son aquellos a los que hemos tenido acceso después de una búsqueda lo más exhaustiva posible, hecha bien personalmente, bien a través de sus servicios de documentación, cuando los hubiera.

Como puede comprobarse, hay medios que sobresalen por la cantidad de veces que han reflejado el testimonio de las víctimas, lo que automáticamente invita a pensar en su sensibilidad hacia este tema. Encabeza la lista *El Diario Vasco*, el periódico de mayor circulación en Gipuzkoa. Llama la atención que supere claramente a los periódicos nacionales, pero hay que tener en cuenta dos factores: el impacto del terrorismo en dicha provincia, que es la que acumula más atentados de ETA, y el hecho de que el historiador Arturo Cajal haya realizado un meticuloso vaciado de sus fondos. *El Mundo*, una cabecera nacional, también destaca. Nuevamente, no es un detalle menor la diligencia de su documentalista Ana García de Viedma a la hora de localizar y proporcionarnos este tipo de fuentes. Por su parte, el conocido como Archivo histórico de las víctimas del terrorismo en España fue un proyecto de Iñaki Arteta para la FVT y la Fundación Miguel Ángel Blanco. El resultado son 91 DVD con entrevistas a víctimas de ETA, GRAPO o del yihadismo. *El Correo*, rotativo de referencia en Bizkaia y Álava, publica a menudo idénticos testimonios que *El Diario Vasco*, ya que pertenece al mismo grupo editorial (Vocento). En estos casos hemos evitado duplicidades y hemos contabilizado una única entrevista.

Tabla 3

TESTIMONIOS POR FASE	
Periodo	Testimonios
Dictadura (hasta 1975)	0
Transición (1976-1982)	3 (0,23%)
Democracia 1 (1983-1996)	56 (4,21%)
Democracia 2 (1997-2010)	539 (40,56%)
Postterrorismo de ETA (2011-2021)	730 (54,93%)
Sin información	1
Total	1.329

Fuente: elaboración propia.

Entre 1968 y 1975 ETA mató a 43 personas. En la dictadura también se produjeron los primeros asesinatos de los GRAPO y de otros grupos menores como el FRAP, el DRIL o Defensa Interior. No obstante, en este periodo no hemos localizado ningún testimonio publicado de víctimas del terrorismo. El franquismo las utilizaba para justificarse y para atacar a la oposición, pero los medios de comunicación, bajo control del Estado, no les daban voz.

Esta paradoja puede llamar la atención, pero tiene su lógica. Había ansias de controlar lo que pudieran decir, incluyendo las hipotéticas críticas a la gestión de los atentados. Aparte, el sentir de la población, incluido el de las víctimas, no importaba, y era reemplazado por la interpretación que hicieran las autoridades del Estado. La falta de reparación pública, sustituida por indemnizaciones paternalistas (sin un criterio claro y recibidas, cuando llegaban, a menudo tarde), va en la misma línea de la época, caracterizada por el abandono institucional y la arbitrariedad administrativa.

Sorprende más que en la transición continuara la tónica de silencio y olvido¹⁰, con cambios muy leves. En esos años (1976-1982) apenas hallamos tres testimonios. Hablaron el ya citado Javier Rupérez, así como Juan Alcorta, industrial donostiarra extorsionado (dijo públicamente que no iba a pagar el «impuesto revolucionario») y los hijos de Javier Ybarra, político y empresario bilbaíno asesinado por los comandos Bereziak (especiales), que, procedentes de ETApM, estaban a punto de integrarse en ETA militar (ETAm). Este es el primer testimonio que guardamos: apareció en *ABC* el 26 de junio de 1977, pocos días después de que el cadáver de Ybarra fuera encontrado envuelto en una bolsa de plástico y con un tiro en la cabeza en el alto de Barazar, en Bizkaia¹¹.

Los tres, Rupérez, Alcorta e Ybarra, fueron víctimas de alguna de las ramas en las que ETA estaba dividida entonces. Recordemos que estamos refiriéndonos a los años de plomo, los más sangrientos de nuestra historia reciente. No es solo cuando ETA más mató; también los terroristas de extrema derecha e izquierda. En este periodo y únicamente en relación con la situación en el País Vasco, los distintos terrorismos asesinaron a 377 personas, aparte de dejar cientos de heridos y miles de amenazados. En toda España hubo 498 asesinatos terroristas entre 1976 y 1982 (Fernández Soldevilla, 2021: 116). No obstante, sus voces, salvo puntuales excepciones, no llegaban a la opinión pública; no eran tenidas en cuenta. El ritmo de los atentados era tan frenético que la prensa, e incluso las Fuerzas de Seguridad y la judicatura, a menudo se limitaba a autoprotegerse y a abordar la investigación de los sucesos inmediatos antes de sufrir el sobresalto de un nuevo atentado. Esto, junto al temor de los testigos a sufrir represalias, también explica muchos casos de la época que persisten judicialmente sin resolver¹².

Aparte de la frecuencia de los atentados y la consiguiente magnitud del reto contra el Estado de derecho, hay otras dos cuestiones a tener en cuenta para

¹⁰ Ibarra Aguirregabiria y López Romo (2021).

¹¹ Hijos de Javier Ybarra (Tere, Luz, Amelia, Javier, Enrique, Begoña, Borja, Ramón, Ana y Cosme), *ABC*, 26/06/1977; Javier Rupérez, *El País*, 1980; Juan Alcorta, *ABC*, 29/04/1980.

¹² Domínguez y Jiménez (2023).

explicar el silencio de las víctimas. Una la acabamos de apuntar: el miedo de buena parte de la población. El terrorismo y otras formas de violencia del entorno radical han dejado tanto víctimas directas (con daños físicos o psicológicos) como una «victimización indirecta que afecta a toda la sociedad civil, causada por la presión que el terrorismo ejerce mediante diferentes prácticas criminales»¹³. Y dos, la distancia con la que una mayoría seguía viviendo esta lacra. Pese a ocurrir en su entorno inmediato (en sus calles, barrios o pueblos), afectaba especialmente a sectores concretos (policías, militares, guardias civiles, derechistas, «amigos» de las Fuerzas de Seguridad...) que en el imaginario dominante eran vinculados con la pasada, temida y odiada dictadura.

El periodo democrático que se abre a continuación es largo y lo hemos subdividido. Entre 1983 y 1996 se abre una etapa tanto de consolidación democrática como de continuación del terror, protagonizado nuevamente por ETA. La rama polimili y los Comandos Autónomos Anticapitalistas (CAA) pronto desaparecieron como consecuencia de la reinserción pactada, los cambios políticos y la labor policial. En cambio, surgieron los parapoliciales Grupos Antiterroristas de Liberación, GAL, que entre 1983 y 1987 causaron 27 asesinatos. Fueron la mayor mancha de la naciente democracia española. Las responsabilidades incurrieron al más alto nivel. La cúpula del Ministerio de Interior fue condenada, así como una serie de policías y guardias que decidieron tomarse la justicia por su mano, mediante pretendidos atajos fuera de la ley.

En esta fase hablaron también fundamentalmente víctimas de ETA y afines (en este momento el 89% de los testimonios, 50 de 56, son suyos), y aún muy pocas: Bárbara Dührkop, viuda de Enrique Casas, senador socialista asesinado en febrero de 1984 por los CAA, dio su primera entrevista a *El Diario Vasco* en 1985, en el aniversario del crimen. Margarita Revilla, hija del empresario Emiliano Revilla, secuestrado por ETA en 1988, conversó con *El País* durante el cautiverio de su padre. Álvaro Cabrerizo, marido y padre de María del Carmen Mármol Cubillo, Sonia y Susana Cabrerizo Mármol, fallecidas en la masacre del Hipercor de Barcelona, habló para *ABC* en junio de 1987, apenas unos días después del atentado, y lo ha seguido haciendo en diversas ocasiones¹⁴.

Una de las que más apareció en esta fase fue la familia de Dolores González Catarain, “Yoyes”, con su marido, Juan José Dorronsoro. “Yoyes” era una exetarra retornada a la vida civil y asesinada en Ordizia en 1986 por sus viejos compañeros, que la acusaron de traición. También tenemos a Ana Iribar, viuda de Gregorio Ordóñez, dirigente del PP asesinado en San Sebastián en 1995, ya al final del

¹³ Serranó (2012: 261).

¹⁴ Bárbara Dührkop, *El Diario Vasco*, 23/02/1985; Margarita Revilla, *El País*, 03/08/1988; Álvaro Cabrerizo, *ABC*, 25/06/1987.

periodo. Asimismo, empezaron a hablar víctimas de los GAL: Segundo Marey, secuestrado «por error» al ser confundido con un etarra en lo que fue el bautismo de fuego de esta banda, y Laura Martín, viuda de Juan Carlos García Goena, antimilitarista refugiado en Francia y asesinado en 1987. Pero para una fase de 14 años (el 30,43% de un periodo total de 46 años), en la que la democracia, con sus carencias, ya estaba asentada, solo tenemos 56 testimonios (el 4,2%)¹⁵, 10 de los cuales (17,86%) salieron en la revista de la Asociación de Víctimas del Terrorismo.

Aparecen aquí los primeros testimonios de miembros o familiares de agentes de las Fuerzas de Seguridad, pero en una proporción muy reducida en comparación con la cantidad de atentados que sufrían. David Náñez, guardia civil herido en atentado de ETA en 1991 en Pasaia (Gipuzkoa) y compañero de otro agente asesinado aquel día, Francisco Robles, habló ese mismo año en *El Mundo*. Es el primer testimonio de un guardia civil que tenemos procedente de la prensa generalista. Habían pasado 23 años desde que en 1968 ETA inaugurara esta macabra lista con José Antonio Pardines. En 1990 *La Razón*, revista de la AVT, había dado voz a Juan A. Carretero, guardia herido por una bomba de ETA en Madrid en 1985¹⁶. El primer testimonio vinculado con la Policía Nacional aparece 25 años después de que ETA empezara a matar a policías. Es el de Leonor Regaño, viuda de Manuel Jódar, agente asesinado por ETA en 1989 en Bilbao. Apareció en *Bake Hitzak*, revista de Gesto por la Paz, en 1993¹⁷.

Seguían faltando madurez y proximidad de la sociedad a las víctimas, que llevaban su condición de manera a menudo vergonzante, sobre todo aquellas que continuaron viviendo en el País Vasco o Navarra. ETA ya no contaba con tanto apoyo como el que gozó durante los últimos años del franquismo o en la transición. No obstante, su entorno se dedicaba a señalar de forma agresiva y ofensiva a los grupos de población a los que despreciaba, ante la pasividad o la indiferencia de muchos. Y, en palabras de un ertzaina amenazado, «la indiferencia de la gente duele mucho»¹⁸. El «algo habrá hecho» seguía funcionando. La presencia de los victimarios en la calle (a través de carteles, pancartas o pintadas) era mucho mayor que la de sus víctimas.

¿Qué ocurrió para que a partir de 1997 se multiplicara el número de testimonios? Como hemos visto, entre 1983 y 1996 apenas hubo 56, una media de cuatro al año. Entre 1997 y 2010 (una fase tan larga como la anterior, de 14 años) pasaron a ser

¹⁵ Familiares de “Yoyes” en *ABC*, 17/09/1986, 24/09/1986 o 09/04/1987. Ana Iribar en *El Diario Vasco*, 25/01/1995 y 27/01/1995, y *El País*, 07/12/1995. Segundo Marey, *El Mundo*, 21/09/1994; Laura Martín, *El Mundo*, 22/09/1991 y 28/09/1996.

¹⁶ *La Razón*, núm. 3, marzo 1990.

¹⁷ David Náñez, *El Mundo*, 30/06/1991; Leonor Regaño, *Bake Hitzak*, noviembre 1993.

¹⁸ Sáez de la Fuente y Bilbao (2018: 36).

539, una media de 38,5 al año. De pronto los periodistas empezaron a preguntar, las víctimas comenzaron a expresarse y un número creciente de personas se interesó por escuchar lo que aquellas tenían que contar. Hay un elemento clave, que es el impacto generado por el secuestro y asesinato en julio de 1997 de Miguel Ángel Blanco, joven concejal del PP de Ermua. ETA dio dos días de plazo para su liberación a cambio del traslado de todos sus presos a cárceles vascas y navarras. Era un chantaje imposible de satisfacer. Fue la crónica de una muerte anunciada. Pero, a diferencia de otras veces, la sociedad reaccionó de forma masiva. Primero, para tratar de evitar el trágico desenlace. Después, cuando se supo que Miguel Ángel había aparecido con dos tiros en la cabeza, para protestar y mostrar sus condolencias. Millones de personas salieron a la calle en toda España.

Hay consenso a la hora de considerar que este hecho supuso un antes y un después en la actitud social hacia el terrorismo, lo cual permeó diferentes ámbitos, incluyendo los medios de comunicación. Naturalmente, no todo empezó entonces. Gesto por la Paz ya había puesto desde mediados de los ochenta los cimientos de la contestación ciudadana al terror y había ideado campañas tan relevantes como la del lazo azul (desde 1993), el símbolo por la libertad de los secuestrados¹⁹. Los partidos democráticos se habían unido en el Pacto de Ajuria Enea (1988). Pero nunca había habido tanta gente manifestándose contra ETA como en julio de 1997, y nunca volvió a haberla. Eso sí, la asistencia a las protestas creció sustancialmente desde entonces, incluso cuando se trataba de atentados contra policías, que antes, lamentablemente, eran más tolerados y pasaban más desapercibidos.

Además, fue en este momento cuando el movimiento asociativo de las víctimas ganó presencia en el espacio público, creció y se diversificó con el nacimiento de entidades como Covite (1998) o la Fundación Fernando Buesa (2000). Se sumaron a la Asociación de Víctimas del Terrorismo, la única organización que existió desde 1980 hasta entrada la década de los noventa. Destaca la aparición de liderazgos fuertes, muchas veces femeninos, como los de Consuelo Ordóñez, Cristina Cuesta, Mari Mar Blanco, Irene Villa, Ana Iribar o Maite Pagazaurtundúa, que se unieron a pioneras como Ana María Vidal-Abarca, vitoriana fundadora de la AVT. Eran madres, hermanas, viudas, hijas de víctimas mortales o heridas. Aparecían asiduamente en los medios y se convirtieron en rostros reconocibles para el gran público y, por supuesto, para los políticos, a los que interpelaban. Su protagonismo, lejos de opacar a las demás víctimas, sirvió para sacar a la palestra realidades que afectaban y afectan a todo el colectivo, que es amplio y plural, y, como tal, no tiene una sola voz. De hecho, la mayoría de las víctimas no están asociadas.

En lo referente al sexo, ETA y bandas abertzales afines mataron a 795 varones y a 58

¹⁹ Moreno (2019).

mujeres (el 6,8% del total). Como puede comprobarse en la tabla 4, la presencia femenina es destacada tanto en las asociaciones de víctimas como en el recuento de testimonios.

Tabla 4

TESTIMONIOS SEGÚN EL SEXO DEL ENTREVISTADO	
Entrevistado	Testimonios
Mujer	662
Hombre	534
Sin información ²⁰	133
Total	1.329

Fuente: elaboración propia.

La doble estrategia de ETA y su entorno desde mediados de los noventa hasta su última víctima (el policía francés Jean-Serge Nérin, en 2010) fue la búsqueda de un «frente abertzale» y la llamada «socialización del sufrimiento». ETA trató de compensar su debilidad operativa con atentados disruptivos contra políticos constitucionalistas, jueces, periodistas e intelectuales críticos, ertzainas, etc. Para entonces el apoyo incondicional a ETA había caído en picado, aunque todavía la banda y su entorno fueron capaces de generar mucho dolor y mucho temor. En su huida hacia adelante antes de su definitiva derrota operativa, trataron de aislar y eliminar todo rastro de «españolismo», como ellos lo llamaban, de Euskadi y Navarra²¹. Las voces de las víctimas, imprescindibles para la deslegitimación del terrorismo, se sumaban desde un lugar destacado al coro cada vez mayor de los que exigían respeto al pluralismo, la desaparición de la banda y un final del terrorismo sin contrapartidas políticas, con justicia y memoria.

El 11-M de 2004 provocó que las víctimas del yihadismo pasaran a primera plana, con voces tan destacadas como la de Pilar Manjón, con presencia en los medios de comunicación y en el proceso penal. Es la madre de Daniel Paz Manjón, fallecido en el tren atacado en El Pozo, y fue presidenta entre 2005 y 2016 de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo. Antes de esa masacre había ya 25 asesinatos yihadistas en España o de españoles en el extranjero. La mayoría (18) fueron en el restaurante El Descanso de Torrejón de Ardoz, en 1985. Pero, que nos conste, solo se había publicado un testimonio: el del famoso escritor iraní Salman Rushdie, condenado a muerte por «blasfemia». Fue entrevistado en *El País* en diciembre de 1991²².

El periodo tras el cese definitivo de la actividad de ETA es con bastante diferencia cuando han surgido más testimonios. En la década posterior a 2011, esto es, ya sin asesinatos por terrorismo doméstico, los medios de comunicación se han volcado

²⁰ La mayoría de las veces corresponde a testimonios colectivos.

²¹ López Romo (2019); Hidalgo García de Orellán y Fernández Soldevilla (2022).

²² *El País*, 20/12/1991, p. 33.

en el relato de lo acaecido, han rescatado multitud de historias olvidadas, algunas con hasta cuatro décadas de antigüedad, pero cuyas víctimas siguen viviendo entre nosotros y nunca habían hablado. En apenas once años (2011-2021) tenemos 730 testimonios, más de la mitad del total, con una media de 66,36 al año.

Los periodistas preguntan más y las víctimas se sienten más libres. También las hay que han dado el paso de contar su historia porque hay aspectos del postterrorismo que les indignan, como el intento de Sortu de blanquear su imagen sin condenar a ETA ni ayudar a esclarecer los cientos de asesinatos sin resolver, más de 300 solo en el caso de ETA²³. Como explica Reyes Mate, «el daño dura mientras no sea saldado. Da igual el tiempo transcurrido (...) ¿Cómo se trae al presente ese daño no reparado? Mediante el testimonio y la memoria»²⁴. Subrayar el valor del testimonio es una manera de poner el foco en «la mirada del asesinado y no del victimario»²⁵, y más teniendo en cuenta que el nacionalismo vasco radical nunca ha cejado en su labor memorística de autojustificación. La prensa (primero *Egin* y *Punto y Hora*, luego *Gara*) y audiovisuales de productoras afines a la izquierda abertzale recogían y recogen las historias de los miembros de ETA detenidos o fallecidos, pretendiendo así blanquear su imagen, sus medios y sus fines²⁶.

Por otro lado, en este punto cabe mencionar el surgimiento no solo de periodistas especializados en terrorismo, cosa que ya existía antes, sino dedicados con especial ahínco a entrevistar a víctimas, de modo que están dejando un archivo documental con un gran valor pedagógico e histórico, antes de que muchos testigos hayan desaparecido. Son personas como Lorena Gil y Jesús Hernández en *El Correo*, Arantza González Egaña o Lourdes Pérez en *El Diario Vasco*, Eva Domaika en la cadena SER, Santiago Ruiz de Azúa en la COPE, etc. Muchos han recibido premios por esa dedicación. A ellos se suman cineastas como Iñaki Arteta, pionero en dar voz a las víctimas desde el ámbito del cine documental.

Puede decirse que las víctimas del terrorismo han sido y son el mayor activo para recordar a la ciudadanía lo que nunca debió suceder, lo que nunca debieron sufrir, y quiénes fueron los que lo causaron.

Tabla 5

²³ Domínguez (2021).

²⁴ Reyes Mate (2012: 197).

²⁵ González Zorrilla y Díaz Bada (2012: 175).

²⁶ Audiovisuales como *Sagarren denbora* (Tiempo de manzanas, 2010, <https://www.youtube.com/watch?v=RoaGxMXmIOQ>) sobre Alfonso Etxegarai o *Itsasoaren alaba* (La hija del mar, 2009, <https://www.youtube.com/watch?v=IFhaFHMxXd8>) sobre Mikel Goikoetxea, “Txapela”, están en abierto en Internet (acceso: 22/08/2023). La editorial Ataramiñe, por su parte, publica «obras de represaliados y represaliadas políticas vascas».

TESTIMONIOS DE VÍCTIMAS DEL TERRORISMO SEGÚN LA AUTORÍA	
Organización responsable	Testimonios
Nacionalismo vasco radical	1.116
ETA y ETAm	971
Comandos Autónomos Anticapitalistas	58
Kale borroka	51
ETApM	21
Mendeku	5
Comandos Bereziak	4
Jarrai	3
Sin información	3
Yihadismo	151
Yihadismo (genérico)	120
ISIS	16
Al Qaeda	7
Talibanes	2
Brigadas Abdullah Azzam	2
GICM-Al Qaeda	2
Hamás	1
Al Shabaab	1
Terrorismo de extrema izquierda	30
GRAPO	23
Anarquistas	3
FRAVA	2
Brigadas Rojas	1
FRAP	1
Terrorismo de extrema derecha	11
Extrema derecha (genérico)	6
GAE	3
BVE	1
Triple A	1
GAL	11
GAL	11
Otros	7
Terra Lliure	3
Varios	2
Exército Guerrilleiro do Povo Galego Ceibe	1
IRA	1
Autoría desconocida	3
Desconocida	3
Total	1.329

Fuente: elaboración propia.

La mayoría de las víctimas del terrorismo no ha dado declaraciones

públicamente sobre sus atentados. Hay dos razones fundamentales: porque nadie les ha preguntado o porque hacer ese ejercicio de recuerdo les resulta demasiado doloroso, de modo que optan por mantener guardadas sus experiencias traumáticas o compartirlas solo con sus allegados. Hay un tercer motivo que hoy ya no opera tanto, pero que durante décadas fue importante: el miedo. Había temor a exponerse al ojo público y no ser entendidas ni respetadas, y sospechas fundadas de que los perpetradores pudieran volver a ponerlas en el punto de mira y sufrir nuevos acosos o atentados.

Si hiciéramos un promedio basado en la tabla 5, tenemos 1,30 testimonios de víctimas de ETA por cada asesinato de la banda (853). La cifra baja a 0,52 en el caso de las víctimas del yihadismo (290 asesinatos); 0,40 de víctimas de los GAL (27); 0,27 de víctimas del terrorismo de extrema izquierda (111) y 0,18 testimonios por cada asesinato del terrorismo de extrema derecha (64)²⁷.

Las víctimas de los GRAPO y las de la extrema derecha (Guerrilleros de Cristo Rey, Triple A, Batallón Vasco Español...) son las olvidadas entre las olvidadas. Sus voces son las que menos se escuchan y, por tanto, las menos tenidas en consideración. Esto es algo que ya intuíamos, pero que queda confirmado con datos. Lo que no está presente en el espacio público es como si no existiera. Según la tabla 6, la mayor desviación positiva se da en el caso de ETA (58,67% de las víctimas mortales y casi 84% de los testimonios) y, en sentido contrario, en el caso de los GRAPO y otras bandas de ultraizquierda, con un 7,63% de las víctimas mortales y solo un 2,26% de los testimonios.

Tabla 6

TESTIMONIOS DISPONIBLES EN COMPARACIÓN CON EL NÚMERO DE VÍCTIMAS MORTALES CAUSADAS POR CADA GRUPO TERRORISTA		
Autoría	Víctimas mortales	Testimonios
ETA y afines	853 (58,67%)	1.116 (83,97%)
Yihadismo	290 (19,94%)	151 (11,36%)
Extrema izquierda	111 (7,63%)	30 (2,26%)
Ultraderecha	64 (4,4%)	11 (0,83%)
GAL	27 (1,8%)	11 (0,83%)

Fuente: elaboración propia.

Parte de la desproporción en el caso de ETA se explica porque esta

²⁷ Los datos de víctimas mortales de cada tipo de terrorismo proceden de las siguientes fuentes: Fernández Soldevilla (2021); López Romo (2015); Ladrón de Guevara (2022); de la Corte (2018).

organización es con diferencia la que más heridos, amenazados, secuestrados y exiliados ha causado, además de muertos. ETA ha sido la mayor organización terrorista que ha actuado en España (y la segunda de Europa, tras el IRA Provisional) por duración, por número de asesinatos (es autora de casi el 60% del total) y por respaldo social. Este triste protagonismo ha opacado la existencia de otros terrorismos y, por ende, del resto de las víctimas.

Es llamativo el caso de los GRAPO, que cometieron 93 asesinatos. Es la banda de ultraizquierda más mortífera de Europa occidental, superando a las Brigadas Rojas en Italia o a la Baader-Meinhof en Alemania, que sin embargo tienen mayor proyección pública. Pues bien, solo tenemos 23 testimonios de afectados por los GRAPO (0,24 por asesinato). La cifra incluye siete entrevistas a la viuda (Pilar Muro) e hijas de su víctima más conocida, el empresario Publio Cordón. Su perfil no coincide con el habitual: policías, guardias civiles y militares contra los que atentaron en los años de la transición, la mayoría de cuyas familias no ha hablado nunca. Entre los 16 testimonios restantes de víctimas de los GRAPO tenemos por ejemplo los de Pilar Sánchez, hija de Casimiro Sánchez, guardia civil asesinado en 1975 en Madrid; Juan Torrebejano, policía herido en Sevilla en 1979 o Josefa Yanguela, viuda del médico José Ramón Muñoz, asesinado en Zaragoza en 1990.

Hay otros tres aspectos interesantes a destacar sobre los testimonios de las víctimas de los terrorismos de ultraizquierda. Por un lado, el 73,33% son de mujeres, cuyo porcentaje en el caso del total cae al 55%. Por otra parte, el 26%, más de uno de cada cuatro, ha sido publicado en revistas de las propias asociaciones de víctimas, las que más espacio las han dedicado (sobre todo *La Razón*, de la AVT), lo que ocurre apenas el 15% de las veces en el cómputo global. Finalmente, el testimonio más antiguo disponible data de 1990, precisamente en *La Razón*, y es el de la familia de José María Sánchez Melero, guardia civil asesinado por los GRAPO en Gijón en 1989. El primer atentado mortal de esta organización fue en 1975, 15 años antes. Es evidente el alejamiento de los medios generalistas y la feminización de este colectivo y de este problema. Además, a diferencia de las víctimas de otros grupos, en el caso de las de la ultraizquierda no se nota una presencia creciente en el espacio público. El periodo relativamente con más testimonios (15 de los 30) se corresponde con la segunda mitad de los 90 y primera década del nuevo siglo, pero luego vuelve a caer la atención, que nunca fue muy elevada.

Lo mismo respecto del silencio, o todavía más acentuado, ocurre con las víctimas del terrorismo de extrema derecha. El anarquista Vicente Cuervo fue asesinado en Vallecas en 1980. Hasta 2023 no fue reconocido oficialmente por el Ministerio del Interior, tras un informe del Memorial de las Víctimas del Terrorismo. Su hermano y su sobrino fueron entrevistados

por vez primera en esta misma fecha por el propio Memorial. Hay otros casos similares, aún pendientes de esclarecimiento. Aquí el perfil de las víctimas varía: desde izquierdistas como Cuervo, asesinados por ultras que los veían como enemigos ideológicos, hasta personas elegidas al azar o afectadas por atentados indiscriminados. Esto último habrá influido en su silencio: muchos eran ciudadanos corrientes, anónimos. Sus historias no resultaban relevantes para los medios, y menos en un periodo de constante violencia, que anestesió la capacidad de atención e indignación de la ciudadanía. Además, no encajaban en el relato de una transición modélica que durante un tiempo se fomentó desde diferentes instancias.

Aunque queda mucho por hacer, hoy, paulatinamente, vamos recuperando sus voces: Alejandro Ruiz-Huerta, abogado superviviente de la masacre de Atocha de 1977; Manuel Ruiz, hermano de Arturo Ruiz, asesinado en una manifestación pro-amnistía en Madrid también en 1977; Imanol Ansa, hermano de José Ramón Ansa, asesinado por la Triple A en Andoain en 1979; Iñaki Arana, hijo de Liborio Arana, asesinado por los Grupos Armados Españoles en Alonsotegi en 1980, los hermanos de Yolanda González, secuestrada y asesinada por el Batallón Vasco Español en Madrid en 1980... No es raro que aquellos que fueron golpeados por la violencia de ultraderecha (como los recién citados), de extrema izquierda o de otros grupos marginales consideren ser «víctimas de segunda». También hay damnificados por ETA que se sienten así, en su caso más por la falta de respaldo social, especialmente en el País Vasco y Navarra, que por un respaldo institucional que, aunque ahora funcione relativamente bien, hasta fechas todavía recientes también había fallado.

Tabla 7

TESTIMONIOS SEGÚN EL ESTATUS DE LA VÍCTIMA	
Estatus	Testimonios
Político o cargo público de la democracia	288
Civil (otros)	174
Guardia civil	156
Policía armada o nacional	110
Víctima «colateral» ²⁸	105
Militar	84
TESTIMONIOS SEGÚN EL ESTATUS DE LA VÍCTIMA	

²⁸ Aquí no aplicamos nuestra propia conceptualización (por eso las comillas), sino que reflejamos la forma como los terroristas catalogaron a dichas personas, que normalmente fueron víctimas de bombas dirigidas contra otros.

Estatus	Testimonios
Opositor ideológico a ETA ²⁹	64
Civil acusado de confidente	58
Policía autonómico	51
Empresario extorsionado	48
Policía local	35
Político o cargo público de la dictadura	21
Acusado de narcotráfico	18
Funcionario de prisiones	17
Miembro de la judicatura	17
Civil asesinado por el terrorismo parapolicial	12
Campaña contra la central nuclear de Lemoiz	7
Etarra asesinado por terrorismo parapolicial	6
Civil acusado de franquista o ultraderechista	6
Opositor ideológico al terrorismo parapolicial	5
Equivocación o error de objetivo	5
Exmiembro de organización terrorista	5
Empresario con conflicto laboral	3
Policía francés	3
Campaña contra la autovía de Leitzaran	2
Sin información	29
Total	1.329

Fuente: elaboración propia.

Como puede verse en la tabla 7, hay una serie de testimonios que sobresalen numéricamente: los vinculados a políticos de la época democrática. Es un grupo relativamente pequeño en comparación con otros. ETA asesinó a 31, la mayoría dentro de su estrategia de «socialización del sufrimiento». Ahí están algunas de sus víctimas más conocidas: Gregorio Ordóñez, Miguel Ángel Blanco, Fernando Buesa, Ernest Lluch o Juan Mari Jáuregui. ETA mató a 206 guardias civiles. Pocos ciudadanos serían hoy capaces de recordar alguno de sus nombres, aparte quizá de José Antonio Pardines. Por sus características particulares, los primeros han tenido más eco. Cualquier atentado terrorista es un ataque a la democracia y al

²⁹ Se incluye en este epígrafe a periodistas e intelectuales críticos, como José María Portell, José Luis López de Lacalle, José Javier Uranga, Gorka Landaburu, Aurora Intxausti, Edurne Uriarte, Pedro Briongos, Carlos Fernández de Casadevante, Raúl Guerra Garrido, Imanol Zubero, Javier Elzo, Ofa Bezunartea o Mikel Azurmendi. Hay que tener en cuenta que no fueron los únicos «opositores ideológicos» a los que ETA mató o persiguió, si bien en el caso de los dos primeros citados ese fue el único motivo aducido por los terroristas.

pluralismo, pero el interés social y periodístico crecía cuando acababan con la vida de representantes elegidos por la ciudadanía. Además, estas son personas, tanto las víctimas directas como a menudo también sus familiares, acostumbradas a la exposición mediática y a hablar en público. Finalmente, hay un amplio número de concejales y otros cargos que ha dado su testimonio tras sufrir violencia de persecución³⁰. En nuestra base de datos hay 80 testimonios de amenazados y la mayoría corresponde a este perfil. Evidentemente, por más que podamos identificar y comprender las causas, es inevitable que la sobrerrepresentación de los políticos deje en un segundo plano a otras víctimas.

Los civiles son el grupo más numeroso de víctimas del terrorismo en España. Han sido objetivo de masacres como la del 11-M. De los 151 testimonios de víctimas del yihadismo de que disponemos, cuatro son de miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía, siempre afectados en misiones en el extranjero (en Irak o Afganistán). El resto son de civiles, lo que trasluce la naturaleza absolutamente indiscriminada de este tipo de terrorismo.

ETA mató a tantos civiles (397) como miembros de las Fuerzas de Seguridad (397), y a 97 militares. Estas cifras se reflejan en la tabla 7, donde, más allá del dedicado a los políticos, tienen mucho peso epígrafes como el segundo, que agrupa a los civiles (otros), así como las víctimas «colaterales» o los opositores ideológicos. Después de los civiles, el principal grupo de víctimas es el de los guardias y policías, por ese orden, afectados sobre todo por atentados de ETA y de los GRAPO. Sus testimonios aparecen en la tabla en tercer y cuarto lugar respectivamente.

¿Quiénes son las víctimas de ETA más silenciadas? ETA mató a 35 personas acusándolas de narcotráfico, dentro de una campaña de control social y para ganar simpatías populares ante un tema que, sobre todo en los ochenta, suponía un grave problema de salud pública³¹. En este caso hay 18 testimonios, 0,51 por cada asesinato, menos de la mitad que la media de víctimas de esta banda. Además, ETA asesinó a 28 personas usando el pretexto de que eran ultraderechistas. Hay seis testimonios de este grupo (0,21 por cada asesinato). El estigma parece haber funcionado. Su consecuencia es la doble victimización y la muerte no solo física,

³⁰ Hay análisis específicos sobre la realidad de los amenazados a través de sus testimonios. Véase Martín Peña (2013: 100): «De los datos obtenidos a partir de los testimonios de víctimas, se desprenden como más importantes las estrategias del abuso emocional (amenaza y desprecio), la de la estigmatización y la del control-vigilancia». Es decir, sin llegar necesariamente al extremo de la agresión física, hubo toda una serie de formas de violencia e intimidación que funcionaban y que dejaron marcas en sus víctimas.

³¹ García Varela (2020).

también social³². Tenemos, además, 59 testimonios de acusados de ser confidentes. Todos fueron víctimas de ETA; no hay ninguna entrevista de este tipo de perfiles («traficas», «franquistas», «chivatos») que corresponda a otras autorías.

Tabla 8

TESTIMONIOS POR LUGAR DEL ATENTADO	
Localidad	Testimonios
Madrid	220
San Sebastián	170
Vitoria	56
Pamplona	53
Bilbao	44
Barcelona	39
Lasarte-Oria	32
Zaragoza	32
Irun	23
Andoain	19
Getxo	19
Tolosa	19
Arrasate-Mondragón	18
Eibar	18
Errenteria	18
Zarautz	18
Beasain	17
Portugalete	17
Durango	16
Leitza	15
Mallorca	15
Arrigorriaga	14
Azpeitia	12
Lasarte	12
Azkoitia	10
Sevilla	10
Etxarri-Aranatz	9
Granada	9
Basauri	8
Galdakao	8
Santurtzi	8
Erandio	7

³² Mulkay (1993).

TESTIMONIOS POR LUGAR DEL ATENTADO	
Localidad	Testimonios
Getaria	7
Hendaya	7
Azkoitia	6
Berriozar	6
Londres	6
Ondarroa	6
Santoña	6
Bergara	5
Leioa	5
Valencia	5
Zumarraga	5

Fuente: elaboración propia.

Las dos ciudades españolas con más víctimas son también las que acumulan un mayor número de testimonios sobre atentados cometidos allí. En este sentido, no hay sorpresas. Sí que llama la atención la diferencia entre las que encabezan esta triste clasificación, Madrid (214 testimonios) y San Sebastián (168), y las siguientes, a mucha distancia. En primer lugar, porque en Bilbao hay 63 asesinatos y solo 44 testimonios, lo que contrasta con los 28 asesinatos y 56 testimonios de Vitoria o con los 27 asesinatos y 53 testimonios de Pamplona. El motivo principal es la existencia de víctimas con una gran proyección pública en la capital alavesa (Fernando Buesa, dirigente socialista; José Ignacio Ustarán, político de la UCD; Jesús Velasco, comandante de caballería y marido de la cofundadora de la AVT; Carlos Díaz Arcocha, superintendente de la Ertzaintza y padre de una de las fundadoras de Covite) y en la navarra (Tomás Caballero, concejal y portavoz de Unión del Pueblo Navarro, UPN; Joaquín Imaz, comandante de la Policía Armada). Las familias de asesinados en Bilbao que han hablado en más ocasiones a los medios son las de Joseba Goikoetxea, sargento mayor de la Ertzaintza; Ángel Pascual, jefe del proyecto de la central nuclear de Lemoiz, y el ya citado Manuel Jódar.

La tabla 8 refleja las localidades en las que hay al menos cinco testimonios de víctimas de atentados terroristas cometidos allí. Destaca el hecho de que 33 de los 43 municipios recogidos son vascos o navarros. El terrorismo ha tenido un impacto desigual en la geografía española y esta es una nueva muestra de la magnitud y la concentración de la violencia de ETA y su entorno. Hay que tener en cuenta, además, que ETA atentó sobre todo en Euskadi y Navarra, pero no solo, y que muchas de sus víctimas en el norte procedían de otras regiones españolas, cuyos orígenes no aparecen reseñados en nuestra tabla porque a menudo las fuentes no indican la localidad natal de la persona entrevistada.

Por el contrario, hay una serie de lugares, normalmente pueblos de pequeño o mediano tamaño del interior del País Vasco y Navarra, donde se cometieron atentados cuyas víctimas permanecen en silencio. Así ocurre por ejemplo en el valle de Ayala y Alto Nervión, comarca alavesa limítrofe con Bizkaia. ETA mató a tres personas en Amurrio, dos en Llodio y una en Luiaondo. Ningún familiar ha hablado. En Bizkaia pasa lo mismo en lugares como Amorebieta (cuatro asesinatos) o Lekeitio (tres). Mientras, en Lemoa, donde ETA mató a cinco personas, solo hay un testimonio. Si miramos a Gipuzkoa, no hay testimonios sobre los asesinatos cometidos en Urnieta (tres) ni en Soraluze, Antzuola, Aretxabaleta o Ataun (dos en cada sitio), solo por mencionar varios casos.

Nos referimos a crímenes cometidos hace décadas, en la transición, en lugares donde la izquierda abertzale tenía y tiene mucha fuerza, es decir, en entornos hostiles para las víctimas. La mayoría fueron atacadas bajo la acusación de ser «confidentes» de las Fuerzas de Seguridad, una forma de sembrar el miedo y de acallar al discrepante. Eran víctimas locales, cuyas familias, arraigadas, no es raro que hayan seguido viviendo cerca. A menudo sufrieron campañas de acoso que no solo implicaron a ETA, sino previa y posteriormente, a su entorno civil. Otras de estas víctimas eran agentes de las FSE cuyos allegados, de origen humilde, regresaron a sus localidades natales en otras regiones españolas.

Tabla 9

VÍCTIMAS QUE HAN DADO MÁS VECES SU TESTIMONIO	
Nombre	Testimonios
Ana Iribar	16
Iñaki García Arrizabalaga	13
Mari Mar Blanco	13
Josu Elespe	13
Maite Pagazartundúa	11
Irene Villa	11
Amaia Guridi	10
Consuelo Ordóñez	10
Caty Romero	10
Ana Aizpiri	9
Cristina Cuesta	9
José María Múgica	9
Cristina Sagarzazu	9
Bárbara Dührkop	8
Maixabel Lasa	8
Marisol Chávarri	7

VÍCTIMAS QUE HAN DADO MÁS VECES SU TESTIMONIO	
Nombre	Testimonios
Teresa Díaz Bada	7
Álvaro Cabrerizo	7
Carmen Hernández	7
Eduardo Madina	7
Rosa Rodero	7
Maite Araluze	6
Gorka Landaburu	6
Laura Martín	6
Cristian Matías Albizu	6
Rubén Múgica	6
José Ramón Recalde	6
Antonio Salvá	6
Encarna Carrillo	5
Paqui Hernández	5
Montserrat Lezaun	5
Roberto Manrique	5
Catalina Navarro Florida	5
Ángeles Pedraza	5
Josu Puelles	5
María José Rama Sáiz	5
Lourdes Rodao	5
Rosalía Sainz-Aja	5
Familia de Ignacio Uría	5
Antonio Miguel Utrera Blanco	5

Fuente: elaboración propia.

La tabla 9 reúne a aquellas víctimas de las que tenemos al menos cinco testimonios. Son personas en muchos casos conocidas y reconocidas por el público; incluso líderes de opinión. O, más bien, lideresas, dada la presencia de una amplia mayoría de mujeres: 26 frente a 13 hombres. Consuelo Ordóñez, hermana de Gregorio Ordóñez, ha dado su testimonio personal en una decena de ocasiones según nuestras fuentes. Pero, más allá de generar este tipo de documento, es una activista por la memoria con una trayectoria de largos años y podemos encontrar sus posicionamientos públicos a diario en las redes sociales. Mari Mar Blanco es la hermana de la víctima más emblemática de ETA, Miguel Ángel Blanco, y es su allegada más directa tras la muerte de sus padres en 2020. José Ramón Recalde, Laura Martín y muchas otras víctimas ya han fallecido. Por

eso es tan importante que nos hayan dejado su testimonio en múltiples soportes que hoy se conservan y se pueden consultar. A largo plazo, cuando no queden supervivientes, los historiadores y cualquier ciudadano interesado en conocer más acudirá a fuentes como estas para reconstruir lo sucedido, y para hacerlo desde un enfoque próximo al individuo.

Las 23 personas que más veces han dado su testimonio son víctimas de ETA u organizaciones afines, como los Comandos Autónomos Anticapitalistas. Sus voces sirven para deslegitimar la forma de terrorismo que, con diferencia, más damnificados ha causado y la única que no tiene la condena unánime del arco político. Sortu, heredero del brazo electoral de ETA (HB), sigue sin dar ese paso. En el puesto 24 encontramos a Laura Martín, viuda de un asesinado por los GAL, y más abajo a dos víctimas del yihadismo, ambas del 11-M: Ángeles Pedraza y Antonio Utrera. Entre las 40 víctimas «más mediáticas» (suman 303 testimonios) no hay ninguna de los terrorismos de ultraderecha ni de extrema izquierda. Aunque sean menos que las de ETA o el yihadismo, es un sesgo que debiera motivar una reflexión. En nuestra base de datos figuran cuatro testimonios de Alejandro Ruiz-Huerta, superviviente de la masacre ultraderechista de Atocha, otros tantos de Pilar Muro, viuda de Publio Cordón (víctima de los GRAPO), y tres de su hija Carmen Cordón.

Tabla 10

AÑOS QUE HAN TARDADO LAS VÍCTIMAS EN DAR TESTIMONIO	
Víctimas del terrorismo	Años (media)
De la ultraderecha	37,63
De la extrema izquierda	27,7
De los GAL	24
De ETA	19,29
Media general	18,21
Del yihadismo	6,69

Fuente: elaboración propia.

Sabemos por los supervivientes del nazismo y del Holocausto que suele costar tiempo abordar tan traumáticas experiencias. Primo Levi o Viktor Frankl son excepciones: empezaron a escribir al poco de ser liberados. Pero Jorge Semprún, Jean Améry o Imre Kertész tardaron más de 20 años, y Elie Wiesel más de 10³³. A la propia sociedad, y no solo a la alemana, también le costó empezar a escuchar. La incomodidad era evidente hacia una catástrofe humana de proporciones inéditas y hacia aquellos que, más allá de las cifras, le ponían rostro humano y señalaban

³³ López Romo (2018).

a sus responsables, parte de los cuales también seguían vivos. Como es sabido, la primera edición de *Si esto es un hombre* fue un fracaso en Italia. Solo a partir de los sesenta proliferó la literatura del Holocausto y solo a partir de los ochenta se emprendió una labor pública de memoria que ha fructificado especialmente en Alemania. Allí todos los alumnos leen testimonios, estudian episodios tan duros como importantes de la historia (el antisemitismo, el exterminio) o visitan campos de concentración donde la historia se hace carne.

Con las víctimas del terrorismo ha ocurrido algo parecido. Nuestra base de datos nos ha permitido calcular, como puede verse en la tabla 10, el tiempo transcurrido desde la fecha del atentado hasta que han dado testimonio. Son muchos años en todos los casos. Hemos expurgado aquellos documentos donde no ha podido fijarse una sola fecha. Ocurre con testimonios colectivos o de víctimas de la recurrente violencia de persecución. La media obtenida entre 1.208 testimonios de víctimas de todos los terrorismos es de 18,21 años. Da qué pensar sobre esas historias guardadas dentro durante tanto tiempo. Han pasado más de 19 años de media con las víctimas de ETA, 24 con las de los GAL, 27 con las de los GRAPO y otras bandas de ultraizquierda y más de 37 con las de la extrema derecha. La familia de Begoña Urroz, niña víctima del DRIL y primera persona asesinada en atentado terrorista oficialmente reconocida en España, esperó 50 años: de junio de 1960 a enero de 2010 en *El País*³⁴.

Las víctimas del yihadismo son las que han tardado menos tiempo en hablar, 6,69 años de media. Influye que es el tipo de terrorismo más reciente, pero no es solo eso: el contexto actual es más propicio. En 2024 es el 20 aniversario del 11-M. A estas alturas ya disponemos de un buen número de este tipo de testimonios (151). Veinte años después de los primeros asesinatos de ETA apenas había un puñado de testimonios de sus víctimas. La sociedad y los medios de comunicación son ahora más maduros para atender estas voces. Las víctimas encuentran un ambiente relativamente más favorable para expresarse, aunque persistan actitudes insensibles e indecentes. Esto se ve sobre todo en las redes sociales, donde algunos, desde el cobarde anonimato, las acusan de buscar protagonismo o de vivir del rencor y del pasado.

También hay dificultades para llevar su voz a las aulas. A veces el problema es de índole práctica: no hay tantas víctimas que puedan acudir a dar su testimonio de forma presencial a centros educativos de toda España. Pero otras ocasiones, sobre todo en Euskadi, que es donde más falta hace, persisten prejuicios y desconfianzas. Algunos padres y profesores piensan que las víctimas van a adoctrinar a los alumnos o a lanzar soflamas antinacionalistas. La realidad es que hay un centenar largo de víctimas educadoras en España. La mitad participa en el

³⁴ *El País*, 31/01/2010.

programa Memoria y prevención del terrorismo del Ministerio del Interior (con implantación en Madrid, las dos Castillas, Extremadura, Valencia o La Rioja), una treintena en su equivalente del Gobierno Vasco, Adi-Adian, y otras 12 en el del Gobierno de Navarra. A ellas hay que sumar las implicadas en el pionero Educar para la convivencia, de la FVT, en visitas escolares al Memorial, así como las que acuden de la mano de la AVT o por libre. Ninguna se mueve desde el odio, las ansias de venganza o el partidismo. Escuchar su testimonio no tiene contraindicación. Al contrario, es una experiencia educativa de primer orden. La mayoría son víctimas de ETA, pero también las hay del yihadismo, de los GRAPO y de los GAL. Más allá de cada experiencia personal, su mensaje de fondo no difiere sustancialmente: se basa en la defensa de valores democráticos. Casi todas están dispuestas a volver a los colegios, dado que para ellas supone un refuerzo positivo³⁵.

Ahora bien, en general, y como demuestran algunos de los problemas descritos, está claro que no hemos sabido dar voz ni escuchar a diversos grupos de afectados por terrorismo, al menos hasta fechas recientes, lo que incluye ciertos perfiles de víctimas de ETA que podemos desglosar más al detalle a continuación.

Tabla 11

TIEMPO QUE TARDA EN HABLAR CADA GRUPO DE VÍCTIMAS DE ETA	
Estatus	Años (media)
Opositor ideológico a ETA	9,82
Policía autonómico	11,07
Político o cargo público de la democracia	12,55
Miembro de la judicatura	13,08
Exmiembro de organización terrorista	13,00
Empresario extorsionado	13,78
Víctima «colateral»	18,86
Media víctimas de ETA	19,29
Funcionario de prisiones	20,33
Oficial o suboficial del Ejército	22,40
Guardia civil	22,54
Policía armado o nacional	23,48
Acusado de narcotráfico	26,31
Policía local	28,21
Acusado de confidente	31,98
Político o cargo público de la dictadura	33,05

Fuente: elaboración propia.

³⁵ Mota (2022); López Romo (2020).

Salvo las «colaterales», todas las víctimas de ETA fueron estigmatizadas por el entorno de la banda: las perseguían, a algunas las mataban e, incluso después, seguían ensuciando su nombre. Dos tipos de damnificados han tardado en dar testimonio más que la media. Por un lado, los miembros de los distintos Cuerpos de Seguridad y de las Fuerzas Armadas, a los que despreciaban al grito de «txakurrak» (perros). Para su protección, vivían en el aislamiento social. Por otra parte, había ciertos colectivos de civiles especialmente señalados: aquellos a los que tachaban de «franquistas», «chivatos» o «traficantes». Naturalmente, los políticos constitucionalistas o los intelectuales y periodistas críticos con la banda también sufrieron fuertes campañas de desprestigio y acoso, especialmente durante la «socialización del sufrimiento». Pero eran militantes cívicos, estaban acostumbrados a alzar la voz.

La diferencia es clara: las familias de víctimas que habían sido alcaldes de su pueblo durante el franquismo, o a las que acusaron de ser amigos de la Guardia Civil, han tardado el triple en contar su historia que los ertzainas o que los políticos de la democracia. Por definición, todas las víctimas del terrorismo son inocentes; no merecieron el daño injusto y a menudo irreversible que les causaron. Pero la sociedad no siempre lo percibe así, o no ve a todas de la misma manera. Ciertas familias han sentido que debían llevar su condición con especial discreción, en la intimidad. Esto sugiere que el éxito de la estigmatización alcanzó más allá de los círculos de la izquierda abertzale.

Tabla 12

TIEMPO QUE HAN TARDADO EN HABLAR LAS VÍCTIMAS DE ETA DE DIFERENTES PERIODOS	
Periodo	Años
Víctimas durante el franquismo	39,76
Víctimas durante la transición	33,05
Víctimas en democracia (1983-1996)	20,09
Víctimas en democracia (1997-2010)	7,98

Fuente: elaboración propia

Las personas que fueron víctimas de ETA durante el franquismo, o sus familiares directos, han tardado una media de casi 40 años en contar su historia, es decir, tanto como lo que duró aquella larga dictadura. Es un grupo de personas heterogéneo en el que figura desde la víctima más recordada, el presidente del Gobierno franquista, Luis Carrero Blanco, hasta guardias civiles y policías, además de numerosos civiles (solo en la cafetería Rolando de Madrid ETA mató a 13 personas en 1974). Si estos afectados han tardado tanto (muchos siguen sin

hablar), es porque su estigma es especialmente grande. Si hay un mito extendido y que perdura es el que da legitimidad a los orígenes de ETA por considerarla una organización que se levantó contra un régimen injusto. Lo hizo con armas tan injustas como las de la propia dictadura, dejando por el camino a 43 personas asesinadas entre 1968 y 1975, así como decenas de heridos³⁶.

Entre 1980, el año más sangriento de ETA³⁷, y 2021, cuando cerramos nuestra recopilación de testimonios, median cuatro décadas largas. Si las víctimas de ETA en la transición han tardado unos 33 años de promedio en relatar su experiencia, eso significa que la mayoría ha empezado a hacerlo ahora, en el contexto del postterrorismo de ETA, al igual que cantidad de víctimas posteriores. La memoria es frágil y con el paso del tiempo ciertos detalles se borran o se transforman. La actualidad influye sobre el superviviente, de modo que su testimonio cambia y a veces dice más sobre su reconstrucción narrativa y sobre su subjetividad presente que sobre aquel contexto de hace varias décadas³⁸.

A fecha de hoy ya hay muchos testimonios, pero cabe preguntarse si la sociedad los conoce y si, por tanto, se beneficia de sus mensajes. Tenemos pocos datos para responder, pero hay un indicador significativo. En su libro *El tiempo del testimonio. Las víctimas y el relato de ETA*, la profesora María Jiménez incluye una encuesta hecha en 2017 a alumnos universitarios de Navarra. La mayoría (60%) nunca ha tenido acceso a la voz de una víctima de ETA. Entre los que sí, principalmente ha sido por televisión (22%), pero muy pocas las han leído en libros (3%) o las han escuchado en su centro escolar (10%)³⁹.

LA VOZ DE LAS VÍCTIMAS

Las protagonistas de esta parte cualitativa del estudio no son otras que las propias víctimas del terrorismo. Solo ellas pueden relatar en primera persona su experiencia. De acuerdo con José Ramón Recalde, jurista y político socialista vasco herido por ETA el 14 de septiembre del año 2000: «víctimas son los que han muerto, aunque quizá ellos han dejado de sufrir. Pero las víctimas también somos los supervivientes y también son víctimas los fami-

³⁶ Solo hay 28 heridos por ETA durante la dictadura oficialmente reconocidos, pero la cifra real es mucho mayor. Aquellos 28 tuvieron que esperar una media de más de 25 años para conseguir su reconocimiento. Jiménez Ramos y Fernández Soldevilla (2022: 375).

³⁷ Fernández Soldevilla y Jiménez Ramos (2020).

³⁸ Llona (2012).

³⁹ Jiménez Ramos (2023: 222 y 223).

liares, los amigos. Es terrible que alguien desaparezca, pero también lo es el rastro de dolor y de tristeza que queda, todo lo que se pierde, todo lo que se rompe»⁴⁰.

De este modo, resulta necesario recalcar la idea de que no hay un solo relato, sino tantos como víctimas, y no dejan de ser una interpretación actual de su experiencia pasada. Además, las víctimas son plurales como lo es la sociedad y como lo es cada colectivo o asociación, sin encasillamientos. Aquí se reflejará cómo han vivido y viven su condición de víctimas, las diferencias en la forma de ser tratadas a lo largo de los más de 50 años de terrorismo en nuestro país y cuáles son sus pretensiones de cara al futuro.

Como explica María Jiménez, las víctimas han existido siempre a lo largo de la historia. Sin embargo, no es hasta los años setenta del siglo XX cuando se les empieza a prestar atención. Y en concreto, en España, no son visibles hasta los años noventa⁴¹. Así nos lo han mostrado las fechas de las primeras entrevistas y artículos con sus testimonios. En el plano bibliográfico, el primero en abrir la veda fue José María Calleja en 1997 con *Contra la barbarie. Un alegato a favor de las víctimas de ETA*. Le siguieron Cristina Cuesta y su novedoso texto *Contra el olvido. Testimonios de víctimas del terrorismo* (2000); Rogelio Alonso, Florencio Domínguez y Marcos García con la magna obra *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA* (2010) o Javier Marrodán como coordinador de *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra* (2013-2014). Desde entonces ha proliferado la bibliografía dedicada a las víctimas, con entrevistas y biografías personales.

Gracias a sus testimonios podemos ver cómo ellas mismas, las víctimas, son conscientes de la enorme diferencia que existe entre las primeras, las de las décadas de los 70 y 80, frente a las de los años 90 y 2000. Las primeras fueron, en gran medida, invisibles, en palabras de Juan Manuel Rodríguez Uribes, totalmente irrelevantes, moral, social, política y jurídicamente. Las denomina los «no sujetos», sumidas en un escenario de abandono y penalidades⁴². Así lo expresaba en 2010 una de las primeras víctimas, Pilar Sánchez, hija de Casimiro Sánchez, guardia civil asesinado por los GRAPO en Madrid el 2 de agosto de 1975: «Afortunadamente, las víctimas del terrorismo cada vez nos vemos más arropadas y comprendidas por la sociedad, que es algo que no podíamos decir en 1975»⁴³. También Esther Salgueiro, hija de Aurelio Salgueiro, guardia civil asesinado por los CAA en Mondragón el 28 de agosto de 1978, se lamenta

⁴⁰ José Ramón Recalde, *ABC*, 30/01/2005, pp. 10-12.

⁴¹ Jiménez Ramos (2020: 282-284).

⁴² Rodríguez Uribes (2016: 138-143).

⁴³ Pilar Sánchez, *Revista FVT*, n.º 32, septiembre de 2010, pp. 56-59.

en 2020 de que las víctimas de aquellos años vivieron un abandono brutal, «sufrimos auténtica crueldad»⁴⁴. Y como bien apunta Antonio M.^a Recio, hijo de Antonio Recio, inspector de policía y agente del CESID asesinado por ETAm el 23 de marzo de 1979 en Vitoria, no es ningún secreto que la sociedad reaccionó tarde. Los suyos fueron años muy sangrientos y fue muy duro encontrar apoyo, «no ya en la sociedad, que hacía que con ella no iba la cosa, también desde el punto de vista administrativo, sin ayudas, sin pensiones», en definitiva, «el amparo era nulo»⁴⁵.

Y es que a ese sentimiento de soledad y desamparo se unía el rechazo social. Bárbara Dührkop hace referencia a esa sensación de repudio en una entrevista de 2004: «Hace veinte años era de dudoso honor ser víctima del terrorismo porque en esa época las víctimas éramos unos apestados e incómodos, porque reinaba el silencio del miedo de las buenas personas»⁴⁶. Por su parte, Henar Escudero, mujer de Ángel Lozano, policía nacional herido por ETA en Eibar el 18 de diciembre de 1988, se refiere a aquellas primeras viudas como «víctimas ocultas, víctimas en la sombra, víctimas sin voz», mujeres «que no contaron con ningún apoyo social ni institucional; mujeres que tuvieron que oír aquello de “si le han matado ha sido porque algo habrá hecho”»; mujeres que tuvieron que mendigar a las puertas de los despachos de los mandos un trato digno, incluso el pan de sus hijos»⁴⁷. Finalmente, Josu Elespe, hijo de Froilán Elespe, concejal del PSOE asesinado por ETA el 20 de marzo de 2001 en Lasarte-Oria, se compadece de todas ellas al expresar: «No me quiero ni imaginar el inmenso dolor que debían soportar las víctimas del terrorismo de hace 10, 15, 20 o 30 años, quienes enterraban a sus familiares en soledad, casi a escondidas, y marcados por la incalificable frase del “algo habrá hecho”, que se empleaba por aquel entonces para “justificar” o “entender” el asesinato de muchas personas a manos de ETA»⁴⁸.

Fue a mediados de los ochenta cuando una parte de la sociedad, de la mano de Gesto por la Paz y de la Asociación por la Paz de Euskal Herria, comenzó a movilizarse cada vez que la violencia política dejaba una nueva muerte. Una sensibilidad hacia las víctimas que se fue generalizando a principios de la década de los noventa con el desarrollo de los primeros colectivos de víctimas y movimientos cívicos pacifistas. María de los Ángeles López, viuda de José María Sánchez Melero, guardia civil asesinado por los GRAPO en Gijón el 29 de diciembre de 1989, lo explica así en 2009: «Antes la sociedad no entendía a las

⁴⁴ Esther Salgueiro, *COPE*, 04/06/2020.

⁴⁵ Antonio M.^a Recio, *Covite*, 2018.

⁴⁶ Bárbara Dührkop, *El Diario Vasco*, 23/02/2004, p. 17.

⁴⁷ Henar Escudero, *Bake Hitzak*, septiembre de 2009, pp. 20-23.

⁴⁸ Josu Elespe, *Bake Hitzak*, diciembre de 2004, pp. 15-18.

víctimas. No entendían nuestro dolor ni las secuelas y los problemas a los que teníamos que enfrentarnos. Esto hacía que se distanciaran de nosotros, y esta soledad es muy dura y difícil de superar. Afortunadamente, ahora parece que las cosas están cambiando y la sociedad nos comprende y nos apoya, sufre con nosotros y se ha vuelto mucho más solidaria»⁴⁹.

Aunque no fue hasta el siglo XXI, en especial tras los atentados yihadistas del 11 de marzo de 2004 en Madrid, cuando las víctimas pasaron a convertirse –siguiendo con la teoría de Rodríguez Uribes– en auténticos «sujetos de derechos», tanto a nivel público como penal⁵⁰. M.^a Paz Artolazabal, viuda de José Luis López de Lacalle, miembro de la plataforma cívica ¡Basta Ya! y columnista de *El Mundo* asesinado por ETA en Andoain el 7 de mayo de 2000, alude a ese logro en una entrevista de 2010: «Por la tenacidad y el trabajo de muchas personas durante mucho tiempo, se ha logrado que hoy en día las instituciones consideren que las víctimas del terrorismo deben ser tenidas en cuenta. Se ha avanzado mucho. Hoy en día la situación ha cambiado, no tiene nada que ver con los tiempos en que se ocultaban las víctimas»⁵¹. Y Montse Lezaun, madre de Diego Salvá, guardia civil asesinado por ETA en Calviá el 30 de julio de 2009, al referirse (en una entrevista realizada para el documental *Relatos de plomo*) al gran apoyo que sintió de los vecinos de Palma de Mallorca tras el atentado, trata de imaginar el dolor que tuvieron que sentir las víctimas anteriores al no poder compartir su desgracia. Esa es, apunta, «la gran diferencia entre las primeras víctimas y las últimas»⁵². Por último, Irene Cuesta, hija de Enrique Cuesta, delegado de Telefónica asesinado por los CAA el 26 de marzo de 1982 en San Sebastián, resume a la perfección esta idea al expresar cómo el dolor y la impotencia sigue siendo igual en todas las épocas, pero al menos hoy las víctimas ya no están solas y, sobre todo, no se sienten solas. Y mucho menos, concluye, «avergonzadas de ser víctimas»⁵³.

Esto nos lleva al siguiente punto que queremos resaltar. Se trata de la idea de que ser víctima no es en ningún caso una identidad escogida ni mucho menos deseada, sino impuesta. Las propias víctimas hacen referencia, en numerosas ocasiones, a esta condición que nunca eligieron. Por citar algunos ejemplos, Mariló Vera, hija de Jerónimo Vera, guardia civil asesinado por ETAp^m en Pasaia el 29 de octubre de 1974, expresa en una entrevista del año 2010: «Mi nombre es Mariló y soy víctima del terrorismo. Yo no lo elegí, lo hicieron otros por mí»⁵⁴. También

⁴⁹ M.^a de los Ángeles López, *Revista FVT*, octubre de 2009, pp. 52-55.

⁵⁰ Rodríguez Uribes (2016: 149).

⁵¹ M.^a Paz Artolazabal, *El Diario Vasco*, 07/05/2010, p. 31.

⁵² Montse Lezaun, *Relatos de plomo*, Navarra TV, 2015.

⁵³ Irene Cuesta, *Archivo Histórico de Víctimas del Terrorismo*, n.º 21, 07/12/2004.

⁵⁴ Mariló Vera, *Bake Hitzak*, n.º 78, octubre de 2010, pp. 52-56.

Conchi Fernández, viuda de Aurelio Prieto, guardia civil asesinado por los CAA en Tolosa el 21 de noviembre de 1980, lo manifiesta en 2018 con estas palabras: «Soy víctima del terrorismo porque ETA asesina a mi marido», pero «yo no lo busqué, ni él tampoco»⁵⁵. En 2013 Alberto Toca, hijo de Alberto Toca Echevarria, delegado de la mutua Asepeyo asesinado por los CAA el 8 de octubre de 1982 en Pamplona, va más allá al decir que: «ser víctima no es ni un logro ni un mérito, es una auténtica desgracia que te ha venido dada en la vida»⁵⁶. Porque, en palabras de Montserrat Antolín, mujer de uno de los agentes de la Policía Nacional que sufrió una emboscada de ETAm el 31 de octubre de 1982 en Vitoria, «no somos víctimas por nuestro capricho»⁵⁷. «Ninguna víctima eligió serlo, en todo caso, quien nos convirtió en excepción fueron los terroristas»⁵⁸, apunta Joaquín Vidal, funcionario de prisiones de la cárcel de Sevilla, herido el 28 de junio de 1991 por un paquete bomba enviado por ETA. También Caty Romero, viuda de Alfonso Morcillo, sargento de la Policía Municipal de San Sebastián asesinado por ETA el 15 de diciembre de 1994 en Lasarte-Oria, se expresa de igual modo en 2008 en una carta de apoyo a María Victoria Campos, viuda de Juan Manuel Piñuel: «Ya has pasado a ser una más de una nueva familia, familia a la que ninguna de nosotros quisimos pertenecer, la de las víctimas del terrorismo»⁵⁹.

Para finalizar queremos resaltar este testimonio de M.^a Paz Prieto Sáenz de Tejada, hija de José Luis Prieto, teniente coronel retirado asesinado por ETAm en Pamplona el 21 de marzo de 1981, en donde se sintetiza esta idea a la perfección: «El ser víctima del terrorismo no se elige, evidentemente, te eligen. Lo que sí que eliges tú es la respuesta que das a eso y cómo vives después de eso»⁶⁰. Así, a lo largo de las páginas que siguen hablaremos precisamente de esas respuestas y dejaremos que las víctimas resuelvan con sus propios testimonios los problemas a los que se enfrentaron en cada periodo.

EL SILENCIO (1963-1982)

Como decíamos, las víctimas de los primeros atentados terroristas en España se sintieron solas y abandonadas. «Nos obligaron a callar. Nos ignoraron, no

⁵⁵ Concepción Fernández, *Covite*, 2018.

⁵⁶ Alberto Toca para el libro *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1960-86*, Gobierno de Navarra, 2013.

⁵⁷ Montserrat Antolín, *Bake Hitzak*, diciembre de 2005, pp. 19-24.

⁵⁸ Joaquín Vidal, *Andalupaz*, diciembre de 2021, pp. 4-11.

⁵⁹ Caty Romero, *El Diario Vasco*, 16/05/2008, p. 33.

⁶⁰ M.^a Paz Prieto Sáenz de Tejada, *Archivo Histórico de Víctimas del Terrorismo*, n.º 60, 28/06/2008.

existíamos. Éramos un estorbo»⁶¹, expresa Dori Monasterio, hija de Fermín Monasterio, taxista asesinado por un etarra el 9 de abril de 1969 cerca de Arrigorriaga. También Carmen Torres Ripa, viuda del periodista de *La Gaceta del Norte* José María Portell, asesinado por ETAm en Portugalete el 28 de junio de 1978, cuenta en una entrevista de 2018 cómo durante unos días su casa fue un hervidero de gente, pero después llegó el silencio, el vacío: «Me sentí totalmente desamparada»⁶². «Todo el mundo nos dio la espalda y se olvidó de nosotros»⁶³, son las palabras de Alejandro Hernández Barrantes, hijo de Alejandro Hernández Cuesta, asesinado por ETAm en Irun el 30 de noviembre de 1978. Era conserje y propietario de un bar que se vieron obligados a cerrar porque la clientela dejó de acudir por miedo. También Jesús María Arana, hijo de Liborio Arana, víctima de una bomba de la extrema derecha en el Bar Aldana de Alonsotegi el 20 de enero de 1980, expresa ese mismo sentimiento de «desamparo y de soledad»: «nos olvidaron, parecía que no existíamos»⁶⁴. O Mari Carmen Imaz, hija de Joaquín Imaz, comandante de Infantería y jefe de la Policía Armada, asesinado por ETAm el 26 de noviembre de 1977 en Pamplona, que cuenta cómo «la gente tenía miedo de estar contigo o cerca de ti»⁶⁵, parecía «verdaderamente como si tuviéramos la peste o la lepra, es que no se acercaba la gente ni a saludarnos, al revés, huían». «Lo justificas por el miedo, pero no sientes afecto»⁶⁶.

A esa falta de apoyo se unía la culpabilización de la propia víctima tras el asesinato, provocando aún más dolor. Ejemplo de ello es Mari Sol Chávarri, hija de Miguel Chávarri Isasi, jefe de la Policía Municipal asesinado por ETAm en Beasain el 9 de marzo de 1979. En una entrevista de 2009 relata lo desolador que fue «sentir que todos tus vecinos te miran, pero al mismo tiempo miran a otro lado», y que se comentase aquello de «“algo habrá hecho” para que le hayan matado, porque entonces no se mataba a cualquiera»⁶⁷. «Era una cría –confiesa en otra entrevista años más tarde– y me llegué a preguntar si mi padre había hecho algo para que lo mataran. Esa sensación lo impregnaba todo; existía como una especie de sentimiento de culpa incomprensible»⁶⁸. Como apunta Víctor Legorburu, hijo de Víctor Legorburu, alcalde de Galdakao y subdirector de la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao asesinado por ETAm el 9 de febrero de

⁶¹ Dori Monasterio, *Revista FVT*, n.º 67, 2019, pp. 62-63.

⁶² Carmen Torres Ripa, *El Correo*, 28/06/2018.

⁶³ Alejandro Hernández Barrantes, *Revista FVT*, diciembre de 2012, pp. 52-55.

⁶⁴ Jesús M.ª Arana, *El Diario Vasco*, 19/05/2008, p. 23.

⁶⁵ Mari Carmen Imaz, *Diario de Navarra*, 1/12/2002, p. 84.

⁶⁶ Mari Carmen Imaz, *Relatos de plomo*, Navarra TV, 2015.

⁶⁷ Mari Sol Chávarri, *Por ellos, por todos*, junio de 2009, n.º 3, p. 11.

⁶⁸ Mari Sol y José Miguel Chávarri, *La Rioja*, 18/03/2018, pp. 12-13.

1976, parecía «que tenías que explicar por qué habían asesinado a tu padre», es decir, «justificar qué hacía tu padre para que le asesinaran unos asesinos». Y los denomina «asesinatos morales»⁶⁹. Iñaki Arana, hijo de Liborio Arana, se refiere igualmente a esa incriminación: «Nos preguntaron qué enemigos teníamos, como culpándonos a nosotros»⁷⁰. Y Mari Mar Negro, hija de Alberto Negro Viguera, trabajador de la central nuclear de Lemoiz asesinado por ETAm el 17 de marzo de 1978: «dos días después del atentado me enteré de que una vecina iba diciendo que la culpa era de mi padre por trabajar en la central»⁷¹.

Esta culpabilización de las propias víctimas era mayor en los casos en los que se les acusaba de confidentes o de tener relación con el mundo de las drogas. Fue la situación que vivió la familia de Jesús Argudo, guardia jurado asesinado por el Frente Revolucionario Antifascista Vasco-aragonés, FRAVA (un grupúsculo de extrema izquierda), el 2 de mayo de 1980 en Zaragoza. Su hijo, de igual nombre, explica cómo «se vendió que el atentado había sido un ajuste de cuentas contra mi padre y no un acto terrorista. Para nosotros aquello fue durísimo»⁷². Rosa Vadillo, viuda de Epifanio Vidal, mecánico asesinado por ETAm en Bilbao el 25 de octubre de 1978, explica que su marido también fue acusado de confidente tras su asesinato: «Después del atentado sucedió lo clásico; que apareció gente o en la prensa que lo acusaron de ser un chivato», «aquello era lo habitual y, de alguna forma, parecía que había que justificar lo hecho»⁷³. Se trataba, como resume Carlos Colomo, hermano de Jesús M.^a Colomo, camarero, tachado de fascista y confidente, asesinado por ETAm el 21 de julio de 1979 en Beasain, de «matar la dignidad de la persona. Hay que cosificarla, animalizarla como una bestia pestilente, deshumanizarla, aunque sea de la manera más burda y pueril»⁷⁴.

Por su parte, los miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado eran objetivos «justificados» solo por vestir el uniforme. Mariló Vera lo expresa claramente en su testimonio: «Los policías, guardias civiles, militares en general no eran personas, eran números, piezas de la represión, representaban la colonización española. Había que expulsarlos por las buenas o por las malas, vivos o muertos. Hasta la sociedad vasca que menos fanatizada estaba, asumía con total normalidad el asesinato de las personas que vestían uniforme»⁷⁵. También Pilar Sánchez se refiere en una carta de 2010 a la vergüenza que suponía en aquellos años ser víctima de terrorismo, «hasta

⁶⁹ Víctor Legorburu, *Archivo Histórico de Víctimas del Terrorismo*, n.º 36, 6/06/2005.

⁷⁰ Iñaki Arana, *Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo*, 2020.

⁷¹ Mari Mar Negro, *El Correo*, 4/03/2018, pp. 30-31.

⁷² Jesús Argudo, *El Correo*, 18/06/2018, p. 26.

⁷³ Rosa Vadillo Uranga, *Zoomrights*, 2012.

⁷⁴ Carlos Colomo, *FronteraD*, 02/02/2021, pp. 1-8.

⁷⁵ Mariló Vera, *Bake Hitzak*, n.º 78, octubre de 2010, pp. 52-56.

el punto de que hemos tenido que escuchar “que algo habrían hecho, o que se lo merecían”, simplemente por llevar un uniforme y trabajar por el bien de su familia y de la sociedad; aunque no siempre contó con la total comprensión de éstos»⁷⁶. Almudena García Sánchez, hermana de María José García Sánchez, inspectora de la Policía Nacional asesinada por ETAm el 16 de junio de 1981 en Zarautz, también recuerda cómo a pesar de haber estado muy arropados al principio, con el paso del tiempo comenzaron a mirarlos mal si hablaban del tema: «es su profesión... Eso decían, así que tampoco te sientes arropada por la sociedad»⁷⁷.

Una sociedad que, en opinión de la mayoría de las víctimas, prefirió mirar para otro lado. «La sociedad se “acostumbró” y hasta llegó a verlo como normal. Fue horrible»⁷⁸, expresa Luisa Ruiz, hija de Juan Ruiz Muñoz, agente de la Policía Armada asesinado por el FRAP en Barcelona el 14 de septiembre de 1975. También Cristian Matías Albizu, nieto de Manuel Albizu, taxista de Zumaia asesinado por ETAm en Getaria el 13 de marzo de 1976, hace referencia a esa indiferencia social que provocó que su familia tuviera «que cargar con esa mochila de ver cómo la sociedad para nada era amable ni solidaria con las víctimas»⁷⁹.

Indiferencia que se hace aún más llamativa en los casos de quienes ni siquiera fueron socorridos en el momento del atentado. Es la historia, por ejemplo, de Francisco Ruiz, escolta de Víctor Legorburu –a quien no pudo salvar la vida aquel día–, que fue acribillado a balazos por ETAm el 9 de febrero de 1976. En una entrevista de 2019 cuenta que, a pesar de ser las ocho de la mañana en pleno corazón de Galdakao, «nadie me recogió», «me dolió más el rechazo que los tiros». Después, continúa, «las pocas veces que me sacaba mi mujer a dar una vuelta por el pueblo notaba las miradas. La gente se apartaba, incluso conocidos de toda la vida dejaron de hablarnos». «Había mucho miedo a que te vieran hablar con una víctima del terrorismo»⁸⁰. También Francisco Sánchez Arco, policía nacional herido en un atentado de ETAm en San Sebastián el 27 de junio de 1978, explica cómo nadie le prestó ayuda durante el tiempo que estuvo tirado en medio de la calle: «los coches pasaban por mi lado sin pararse, me esquivaban». «Y enfrente había una gasolinera y nadie vino, la gente se asomaba por las persianas y las bajaban, allí no bajó nadie. La propia sociedad te reprochaba con el “algo habrá hecho”». Para él la humillación fue ya absoluta cuando durante el juicio en la Audiencia Nacional les preguntaron si tenían relación con los terroristas: «Parecía que te iban a acusar a ti», concluye⁸¹.

⁷⁶ Pilar Sánchez, *Por ellos, por todos*, n.º 8, septiembre de 2010.

⁷⁷ Almudena García Sánchez, *COPE*, 18/06/2020.

⁷⁸ Luisa Ruiz, *Revista FVT*, n.º 73, diciembre de 2020, pp. 84-86.

⁷⁹ Cristian Matías Albizu, *COPE*, marzo de 2020.

⁸⁰ Francisco Ruiz, *El Correo*, 08/06/2019, p. 34.

⁸¹ Francisco Sánchez Arco, *Archivo Histórico de Víctimas del Terrorismo*, n.º 70, 14/11/2006.

Incluso hubo casos en los que las víctimas fueron maltratadas psicológicamente por parte de vecinos o compañeros. Fue la situación de Maite Araluce, hija de Juan Mari Araluce, procurador en Cortes y presidente de la Diputación de Gipuzkoa, asesinado por ETAm el 4 de octubre de 1976 en San Sebastián. En una entrevista en 2006 ilustra el tremendo ambiente de odio que se vivía en aquellos años con un episodio cruel que, en sus propias palabras, le convirtió en adulta de repente. Fue cuando compañeras de clase le mandaron un telegrama donde ponía: «Ya queda un cerdo menos en la tierra»⁸². O la de Fernando García López, niño herido en un atentado de ETAm el 29 de marzo de 1980 en Azkoitia, a quien trataban como «el mono de feria. El niño de la bomba», convirtiéndole así en una persona retraída⁸³.

Este rechazo social provocó que muchas familias abandonaran el País Vasco. Fue el caso de la de José María Piris, el primer niño asesinado por ETA (en la misma explosión que hirió a Fernando García), que, como explica su hermano Juan Antonio, volvió a Cáceres: «En nuestra tierra nos acogieron y ayudaron. Cosa que no hacían en el País Vasco, donde a las víctimas prácticamente las culpaban por lo sucedido y las miraban mal»⁸⁴. También de la familia de José Ignacio Ustarán, perito industrial y miembro de la ejecutiva de UCD asesinado por ETAm en Vitoria el 29 de septiembre de 1980. Su hijo José Ignacio explica cómo al de pocos días del asesinato, su madre decidió salir de allí e instalarse en Sevilla: «Nos sacó de las tinieblas que suponía 1980 en el País Vasco». Y recrimina que una parte de la sociedad vasca no quiso mirar lo que realmente estaba pasando por lo que él y sus hermanas se han sentido, «expulsados de la tierra que amamos desde pequeños»⁸⁵.

Asimismo, hubo varios casos extremos de sufrimiento añadido hacia las víctimas. Destaca, por ejemplo, el caso de Jesús Ulayar, exalcalde asesinado por ETAm el 27 de enero de 1979 en Etxarri-Aranatz. Su familia fue víctima del odio acérrimo en aquel pueblo, que declaró hijos predilectos a los asesinos, tratándolos como héroes y siendo homenajeados en las fiestas patronales. Resulta significativo cómo un día José Ignacio, uno de sus hijos, se encontró con uno de los asesinos por la calle. Le llamó «asesino, sinvergüenza, caradura. Me pegó una patada en el pecho, nos separaron y a nosotros, lejos de apoyarnos, nos empujaron y avasallaron», «ese día decidí que yo salía de Etxarri»⁸⁶. Además, la fachada de su

⁸² Maite Araluce, *Archivo Histórico de las Víctimas del Terrorismo en España*, n.º 5, 14/11/2006.

⁸³ Fernando García, *El Diario Vasco*, 10/04/2016, pp. 32-33.

⁸⁴ Juan Antonio Piris, *El Correo*, 28/03/2020.

⁸⁵ José Ignacio Ustarán, *XIX Seminario Fernando Buesa: Transterrados. Dejar Euskadi por el terrorismo*, Fundación Fernando Buesa, noviembre de 2021.

⁸⁶ José Ignacio Ulayar, *Relatos de plomo*, Navarra TV, 2015.

casa familiar siempre estuvo decorada con pintadas de «Gora ETA», de la misma forma que se permitió que durante muchos años los contenedores de basura estuvieran colocados en el lugar del crimen. Así lo explica José Ignacio: «En donde mataron a mi padre se colocaron los contenedores de basura. Nunca hemos pensado que lo hicieran a propósito, pero es significativo que la indiferencia les haya hecho hacer eso»⁸⁷. Los quitaron 25 años después en un gran acto organizado por ¡Basta Ya! en el que mucha gente del pueblo participó enfrentándose muchos años después a esa disyuntiva de «salir a la calle o quedarse en casa», «quien eligió salir, venció el miedo»⁸⁸, apunta Salvador, otro de sus hijos.

La familia de Ramón Baglietto, exconcejal de UCD y empresario asesinado por ETAm en Azkoitia el 12 de mayo de 1980, también es ejemplo de la revictimación. Paradójicamente, Cándido Aspiazu, su asesino, había sido salvado de morir atropellado siendo un niño por el propio Ramón; mientras que su primo, Eugenio Etxebeste, “Antxon”, era dirigente de ETA. En palabras del ya fallecido Pedro María Baglietto: «El autor material de la muerte de mi hermano fue ese niño al que le salvó la vida y el autor intelectual que dio la orden de matar fue nuestro propio primo»⁸⁹. Pero hay más. En 1995 Pilar Elías, viuda de Ramón Baglietto, obtuvo acta de concejal por el PP en el Ayuntamiento de Azkoitia, al igual que uno de los asesinos, miembro de Herri Batasuna: «Le trasladaron desde la prisión para el acto de toma de posesión. Cuando llegó ese día fue algo horroroso, era sentar a la víctima y al verdugo a la misma mesa. Además, el encargado del propio ayuntamiento nos puso literalmente uno al lado del otro». «Fue muy doloroso y triste», «él había asesinado a mi marido y le homenajearon a él y me insultaban a mí. Es una de las cosas más tristes que he vivido»⁹⁰. Con el añadido de que el terrorista, sin haber cumplido la condena íntegra, salió de la cárcel y compró la cristalería que hay debajo de casa de Pilar: «¿A estas alturas –se pregunta– por qué tengo yo que vivir con el asesino de mi marido debajo de mi casa? Es incomprensible»⁹¹. Es, como lo definió Pedro María Baglietto, una condena para ella tener que contemplar cada día «el rostro del asesino de su marido»⁹².

A esa soledad e indiferencia social se unía en muchos casos el silencio dentro de las propias familias, que consideraban el atentado como un tema tabú del que no se

⁸⁷ José Ignacio Ulayar, *Relatos de plomo*, Navarra TV, 2015.

⁸⁸ Salvador Ulayar, *Diario de Navarra*, 27/01/2004, p. 19.

⁸⁹ Pedro María Baglietto, *Testimonios de las Víctimas del Terrorismo*, marzo de 2012, pp. 50-55.

⁹⁰ Pilar Elías, *Testimonios de las Víctimas del Terrorismo*, diciembre de 2014, pp. 45-50.

⁹¹ Pilar Elías, *El Diario Vasco*, 11/05/2020, pp. 32-33.

⁹² Pedro María Baglietto, *COPE*, 14/05/2020.

podía o no querían hablar para evitar más dolor. Son relevantes al respecto las palabras de Gabriela Ybarra, nieta de Javier Ybarra Bergé, político y empresario secuestrado y asesinado por los comandos Bereziak escindidos de ETApM el 20 de mayo de 1977: «En aquellos años me inculcaron el silencio», «no es que en casa no se hablara del abuelo; se hablaba mucho, pero siempre negando el dolor»⁹³. En su opinión, en muchas familias no se hablaba del tema «en algunos casos, por dolor y en otros, por vergüenza de haber apoyado causas que luego han visto que eran equivocadas o porque se sienten responsables de no haber sido más partícipes en contra de la violencia»⁹⁴. Belén Salgueiro, hija de Aurelio Salgueiro, también relata cómo ella misma, «de niña seguía “escondiendo” la profesión y muerte de mi padre, y hasta hace pocos años no hablaba con casi nadie de ello»⁹⁵. Incluso José Rodríguez Villar, hijo de José Rodríguez de Lama, guardia civil asesinado por ETAm en Urretxu el 11 de noviembre de 1978, muestra en una entrevista realizada junto a su madre en 2003 estar descubriendo muchas cosas porque en su casa «era un tema tabú total», «nunca se decía ni tu padre murió de esta manera...», sino que se enteró muchos años después⁹⁶. El último ejemplo al respecto es el de Catalina Navarro, viuda de Francisco Berlanga, brigada de desactivación de explosivos de la Policía Nacional asesinado por ETAm el 2 de enero de 1979 en Pamplona, quien cuenta cómo a sus hijos «nunca se lo he dicho. Se han enterado por otros lados, pero yo jamás he hablado en casa del atentado»⁹⁷.

Por otro lado, la falta de ayudas económicas, psicológicas y asistenciales hicieron que todas estas víctimas se sintieran, además, olvidadas también por las instituciones y en una situación de desamparo económico total. Fueron muchos los casos que en aquel momento no fueron considerados como actos terroristas, por lo que sus víctimas no recibieron indemnización de ningún tipo. Luisa Ruiz aclara cómo a su madre «le pagaron el sueldo de mi padre del día 1 al 14, que fue lo que trabajó, y más nada. Como seguro médico, nos pusieron la beneficencia. No fue hasta años después cuando a ella le dieron una pensión medio digna»⁹⁸. Magdalena Perinián, viuda del policía Diego del Río, asesinado por terroristas de ultrazquierda en un atraco el 29 de septiembre de 1975 en Barcelona, explica que aquel suceso no fue considerado atentado terrorista hasta 1992, con la primera ley de solidaridad: «Cuando yo me quedé viuda, en 1975, me correspondió una paga muy pequeñita, de 8.000 pesetas. Las víctimas de aquellos primeros años estábamos olvidadas. No nos enterábamos de las cosas y, cuando queríamos

⁹³ Gabriela Ybarra, *El Mundo*, 11/10/2015, p. 62.

⁹⁴ Gabriela Ybarra, *El Diario Vasco*, 18/06/2017, pp. 36-37.

⁹⁵ Belén Salgueiro, *Revista FVT*, diciembre de 2014, pp. 64-65.

⁹⁶ José Rodríguez Villar, *Archivo Histórico de Víctimas del Terrorismo*, n.º 65, 11/04/2003.

⁹⁷ Catalina Navarro, *Diario de Navarra*, 24/01/2004, p. 19.

⁹⁸ Luisa Ruiz, *Revista FVT*, n.º 73, diciembre de 2020, pp. 84-86.

reclamar algo, ya había prescrito»⁹⁹. Lo mismo le ocurrió a Vicenta Macías, viuda de César Pinilla, policía municipal asesinado por los CAA en Mungia el 12 de febrero de 1979, que incluso tuvo que pagar todos los gastos del entierro. Como ella misma explica en una entrevista del año 2009, el juez no quería poner que había sido un asesinato terrorista, «pero conseguí que lo declararan víctima de ETA y me subieron la pensión»¹⁰⁰. Y a Conchi López Barrera, viuda de Antonio Marín Gamero, guardia civil asesinado por ETAm en Ispaster el 1 de febrero de 1980, que hace alusión a la dureza y a la falta de atención de aquellos tiempos: «Tenías que salir adelante con la paga, que era muy escasa. A los 20 y tantos años nos indemnizaron, hace cuestión de ocho años»¹⁰¹. Finalmente, destaca la historia de María Teresa del Pozo, herida en el atentado de ETAm contra el general Valenzuela el 7 de mayo de 1981 en Madrid. Relata cómo lejos de tener algún tipo de ayuda o atención psicológica, «el juez me dijo que tenía que pensar que aquello fue un accidente y que no pidiera nada al Estado porque estaba en quiebra»¹⁰².

En lo que se refiere a la falta de empatía y de atención psicológica, Ramón Pérez, hijo de Baldomero Barral y María Josefina Pérez, asesinados durante su luna de miel en el atentado de la cafetería Rolando de ETA el 13 de septiembre de 1974, expresa: «Nosotros no hemos buscado nunca el reconocimiento público, pero sí que hemos echado de menos que alguien, en determinados momentos, te llame y te diga “¿Cómo estás? ¿Necesitas algo?”»¹⁰³. Es el mismo sentimiento al que alude Aurora González, hermana de Hortensia González, asesinada por ETAm junto a su novio, el guardia civil Antonio Ramírez Gallardo, el 6 de enero de 1979 en Beasain: «En aquellos años –los 70 y 80– les mataban, les enterrábamos y después, nada», «ni una carta, ni una llamada», «ni siquiera que el caso se había archivado»¹⁰⁴. Para terminar, Rosa López, mujer de Jesús Larrondo, teniente coronel herido en un atentado en Pamplona el 13 de febrero de 1980, hace mención a la necesidad de esa asistencia psicológica y a la labor de las asociaciones: «Como los primeros meses te encuentras tan perdida, a mí me hubiese ayudado mucho tener alguna asociación de apoyo o algún lugar de encuentro donde pudiera hablar con otra gente que hubiese sufrido lo mismo. Sentirte arropada por esa gente que ha vivido tu mismo dolor consuela bastante»¹⁰⁵.

⁹⁹ Magdalena Perrián, *Revista FVT*, n.º 73, diciembre de 2020, pp. 87-89.

¹⁰⁰ Vicenta Macías Carnacea, *Andalupaz*, n.º 3, julio de 2009, pp. 4-8.

¹⁰¹ Conchi López Barrera, *Testimonios de las Víctimas del Terrorismo*, marzo de 2012, pp. 60-61.

¹⁰² María Teresa del Pozo, *Instituto de Historia Social Valentín de Foronda*, 19/04/2017.

¹⁰³ Ramón Pérez, *Revista FVT*, n.º 50, marzo de 2015, pp. 54-57.

¹⁰⁴ Aurora González Ruiz, *El Correo*, 15/01/2017, p. 36.

¹⁰⁵ Rosa López y Rosa M.ª Larrondo para el libro *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1960-86*, Gobierno de Navarra, 2013.

Concluimos este periodo con las palabras de Javier Urquizu, hijo de José María Urquizu Goyogana, teniente coronel de Farmacia asesinado por ETAm en Durango el 13 de septiembre de 1980, que resumen a la perfección la idea general de este apartado: abandono, soledad, silencio y desamparo: «Hubo una dejación hacia las víctimas del terrorismo brutal en los famosos años de plomo», «no solo económico, sino a nivel humano, de empatía, de acercamiento, a nivel moral nadie, para su vergüenza, dio la talla en el plano institucional»¹⁰⁶.

SIMIENTES DE SENSIBILIDAD (1983-1996)

El comienzo de la democracia tampoco supuso un gran cambio en el comportamiento de la sociedad, especialmente en el País Vasco. La inmensa mayoría continuó en silencio y mirando para otro lado, y así lo sintieron las víctimas. Vivían, como expresa Cristina Cuesta, hija de Enrique Cuesta, «ocultas y ocultadas», sin atreverse a decir que eran víctimas del terrorismo en aquel entorno tan cruel¹⁰⁷. Como detalla Iñaki Garaialde, hijo del taxista Pablo Garaialde, asesinado por la extrema derecha en Berastegi (Gipuzkoa) el 2 de enero de 1982, hay «además de la violencia directa, otro tipo de violencia», que «se llama silencio». Sufrieron «la losa del silencio»¹⁰⁸.

Nuevamente, las víctimas de este periodo aluden a la palabra soledad en sus testimonios. Pepi Gutiérrez, viuda de Antonio Gómez García, policía nacional y escolta de Enrique Cuesta, asesinado por los CAA el 26 de marzo de 1982 en San Sebastián, explica que después del primer momento ya nunca más se supo de nadie, «sólo me quedó la soledad. Todos los que habían dicho “lo que necesite, lo que necesite”, desaparecieron y sólo tuve soledad»¹⁰⁹. También María Teresa Toca hace mención a ella: «En aquellos tiempos sentimos una tremenda sensación de soledad. No hablo de nuestro entorno que naturalmente estuvo ahí, nuestros amigos, compañeros de trabajo... que se preocupan y están pendientes. Teníamos también la compañía de otras víctimas anteriores que nos comprendían, porque habían vivido lo mismo», «cuando hablo de soledad hablo desde el punto de vista social»¹¹⁰.

Para Cristóbal Díaz Lombardo, hijo de Cristóbal Díaz García, policía nacional asesinado por ETA el 29 de octubre de 1988 en Bilbao, «una de las mayores condenas para una víctima ha sido vivir en el más profundo de los olvidos»¹¹¹.

¹⁰⁶ Javier Urquizu, *Covite*, 2018.

¹⁰⁷ Cristina Cuesta, *Covite*, 2018.

¹⁰⁸ Iñaki Garaialde, *El Correo*, 02/01/2022, p. 30.

¹⁰⁹ Pepi Gutiérrez, *Andalupaz*, n.º 10, diciembre de 2013, pp. 4-8.

¹¹⁰ María Teresa Toca, *Diario de Navarra*, 6/10/2007, p. 21.

¹¹¹ Cristóbal Díaz Lombardo, *Bake Hitzak*, diciembre de 2007, pp. 37-40.

Igual que para Lucía Nieves, mujer de Francisco Zaragoza, policía nacional herido por ETA en Eibar el 18 de diciembre de 1988, quien cuenta cómo se sintieron abandonados «por la gente, por la incomprensión de los mismos compañeros, y por la Administración también nos sentimos abandonados. Y resulta que no ha servido de nada»¹¹². O Emérita Iglesias, mujer del guardia civil José Benítez, supervivientes ambos del atentado de ETA contra la casa-cuartel de Zaragoza el 11 de diciembre de 1987, que habla del estigma y la vergüenza que supusieron para ella ser víctima del terrorismo: «Parecía que tenías que esconderte, que no podías hablar de ello, que tú eras el culpable de lo que te había pasado. Fue una época muy dura para las víctimas, no estábamos nada apoyadas, y sí muy desorientadas»¹¹³. Ricardo Couso, hijo de Ricardo Couso Río, guardia civil asesinado por ETA en Trapagaran el 13 de junio de 1991, vivió siendo un niño el atentado de su padre. Fueron, explica, «los minutos más largos y que más recuerdo de mi vida». Y al igual que sucedía en la etapa anterior, nadie le socorrió. Cuenta cómo mientras su padre se desangraba dentro del coche, «la gente miraba, pero nadie ayudaba». Él salió del coche y se sentó en un banco, pero nadie le ayudó hasta que fue descubierto por un compañero de su padre¹¹⁴. Luis Alberto San Martín, hijo de José San Martín Bretón, guardia civil asesinado por ETA el 25 de febrero de 1992 en Getxo, hace alusión también al desamparo social: «Sacaron el féretro por la puerta de atrás de la Delegación del Gobierno. Había cuatro gatos en la conducción del cadáver a la iglesia, y la mayoría eran compañeros de mi padre. Esa sensación de vacío me acompañará toda la vida. Una ciudad tan grande como Bilbao y apenas nadie en el funeral, como si no hubiera pasado nada. Tengo grabada esa soledad a fuego», «pero ésta ha sido la realidad de muchas víctimas: incomprensión y abandono»¹¹⁵.

Buena parte de la sociedad, por su parte, continuó culpabilizando a las víctimas por el hecho de serlo, tratando de justificar de alguna forma el asesinato con el «algo habrá hecho». Así lo cuentan Juana Jiménez y Juan García, padres de Juan García Jiménez, conductor del Ejército de Tierra asesinado por ETA el 12 de junio de 1985 en Madrid: «Ahora la gente comprende mejor lo que es ETA, pero en esos años incluso en Madrid la gente pensaba que si te mataban era porque estarías metido en algo raro»¹¹⁶. María Asunción Uceda Vázquez, hija de César Uceda Vera, teniente de Música asesinado el 21 de octubre de 1982 por ETAm

¹¹² Lucía Nieves, *Bake Hitzak*, diciembre de 2007, pp. 23-26.

¹¹³ José Benítez y Emérita Iglesias, *Testimonios de las Víctimas del Terrorismo*, marzo de 2012, pp. 130-133.

¹¹⁴ Ricardo Couso, *El Mundo*, 29/10/2017, pp. 6-7.

¹¹⁵ Luis Alberto San Martín, *La Rioja*, 11/03/2018, pp. 6-7.

¹¹⁶ Juana Jiménez y Juan García, *El País*, 18/12/2011, p. 7.

en Bilbao, explica en un testimonio de 2005 que todo el mundo se conocía en un pueblo pequeño como Algorta, «y cuando te dicen “algo habrá hecho”, como diciendo, “se lo ha merecido”, es muy fuerte. Nuestra reacción fue de defendernos. No podíamos entender que nos dijeran eso»¹¹⁷. También Esther Pintado, viuda de Manuel Carrasco Merchán, acusado de confidente y asesinado por ETA el 5 de noviembre de 1983 en Villabona (Gipuzkoa), relata cómo «la gente me preguntaba “¿qué ha hecho para que le asesinen?” Pues eso me preguntaba yo, ¿qué ha hecho para que le asesinen?»¹¹⁸. Y Nerea Barrios, hija de José Luis Barrios, hostelero asesinado por ETA en Santurtzi el 17 de septiembre de 1988, explica que un amigo le comentó: «que me han dicho que a tu padre le han pegado un tiro, ¿qué ha hecho?». La culpabilización de la propia víctima era lo normal –prosigue su relato– «lo que peor he llevado es las calumnias que se lanzaron sobre él, además de que lo habían matado he tenido que defender su memoria», «éramos invisibles» y «no nos sentimos apoyados»¹¹⁹.

Especialmente abandonadas se sintieron las víctimas de las Fuerzas de Seguridad. Solo eran números, como se refieren ellas mismas a su colectivo. Raimundo Plata, guardia civil herido en el atentado de ETA en la plaza de la República Argentina de Madrid el 9 de septiembre de 1985, lo cuenta así: «Eran los años de plomo, cuando ser víctima del terrorismo era como sentirte culpable por haber sufrido un atentado en tus propias carnes. Cuando una víctima no sentía el apoyo de la sociedad, ni de tus propios jefes, ni de la clase política y, por supuesto, con una opinión pública que, por aquel entonces, miraba para otro lado»¹²⁰.

Dolores Carroceda, mujer de Manuel Castillo Fernández, guardia civil herido por ETA el 3 de diciembre de 1984 en Mondragón, habla de ese malestar dentro del cuerpo: «Tengo el gran pesar de sentir que no trataron a Manuel como persona». Para la Guardia Civil él era un número más, «sientes impotencia, rabia, indignación»¹²¹. Y Charo Sierra, viuda de José Luis Veiga, guardia civil asesinado por ETA el 28 de septiembre de 1984 en Alegría (Álava), habla de la indiferencia social mientras los atentados no fueron contra la sociedad civil: «La sociedad empezó a comprender algo a las víctimas cuando los atentados fueron indiscriminados, por miedo o porque pensaban que les podía tocar a ellos. Mientras caían guardias civiles, policías o militares, no se inmutaban; eso iba en

¹¹⁷ María Asunción Uceda Vázquez, *Archivo Histórico de Víctimas del Terrorismo*, n.º 74, 08/06/2005.

¹¹⁸ Esther Pintado, *Bake Hitzak*, diciembre de 2008, pp. 21-24.

¹¹⁹ Nerea Barrios, *Diario de Noticias de Álava*, 10/11/2017, p. 32.

¹²⁰ Raimundo Plata, *Por ellos, por todos*, agosto de 2013, pp. 69-70.

¹²¹ Dolores Carroceda, *Andalupaz*, junio de 2008, pp. 4-7.

el sueldo»¹²². Eso mismo siente Javier Gómez Segura, guardia civil herido en el atentado de ETA en la plaza de la República Dominicana de Madrid el 14 de julio de 1986: que ser herido en un atentado «era algo normal por mi trabajo»¹²³. «Nunca tuve conciencia de ser una “víctima del terrorismo”, yo creía que eso era para los “paisanos”, que en nuestro caso era algo que venía incluido en el sueldo». Para él, lo peor fue el daño moral, «la sensación de desengaño que supuso descubrir que frente al trauma estaba solo, que la Guardia Civil no es una familia, o al menos aquella vez no se comportó como tal; resultaba tan traumatizante como el propio atentado»¹²⁴. De la misma opinión es José María González Garrido, guardia civil herido por ETA en un atentado en Pasaia el 20 de enero de 1986, quien se quedó «muy descontento con algo que yo apreciaba y quería que era la institución de la Guardia Civil. Como decía la prensa por entonces, éramos números y como había muchos, pues poca importancia tenía uno más. Solamente me quedo con la aportación a título personal de una o dos personas del cuerpo»¹²⁵.

Nelly Oñate, viuda de Rafael Mucientes, agente de Policía asesinado por ETA en Vitoria el 6 de agosto de 1987, critica en una entrevista realizada en 2018 que «los mandos los trataban como carne de cañón, como números. Sentían que se hacía muy poco para velar por su seguridad. Sabían que eran policías y el riesgo que asumían lo tenían claro y perfectamente interiorizado, pero reclamaban más seguridad»¹²⁶. Finalmente, Ángel Chaparro, policía nacional herido en un atentado de ETA en Basauri el 25 de septiembre de 1987, zanja el tema con estas palabras: «ETA nos mataba como a perros. Los políticos, hasta que no empezaron a matarlos a ellos, no hacían mucho caso a las víctimas. No éramos nada, y nuestros muertos no valían gran cosa»¹²⁷.

Dentro de todo este dolor y soledad, los testimonios de superación arrojan un poco de luz en medio de tanta oscuridad. Por ejemplo, Verónica Miguel Muñoz, hija de Francisco Miguel Sánchez, policía nacional asesinado por ETA en Pamplona el 30 de mayo de 1985, al ser preguntada si el tiempo ayuda a superar, responde que ella lo tiene más que superado, y se pregunta: «¿De qué sirve estar todos los días llorando a rabiar si no vas a conseguir nada? Tienes que vivir con ello, te acuerdas, pero hay que superarlo. No puedes vivir siempre en el pasado»¹²⁸. De la misma opinión es Fernando Garrido, hijo del gobernador

¹²² Charo Sierra, *Testimonios de las Víctimas del Terrorismo*, diciembre de 2012, pp. 51-55.

¹²³ Javier Gómez Segura, *Revista FVT*, marzo de 2011, pp. 48-51.

¹²⁴ Javier Gómez Segura, *ABC Madrid*, 05/08/2018, p. 25.

¹²⁵ José M.^a González Garrido, *Bake Hitzak*, octubre de 2010, pp. 50-52.

¹²⁶ Nelly Oñate, *La Rioja*, 25/03/2018, pp. 12-13.

¹²⁷ Ángel Chaparro, *Testimonios de las Víctimas del Terrorismo*, diciembre de 2012, pp. 74-75.

¹²⁸ Verónica Miguel Muñoz, *COPE*, 24/03/2021.

militar de Gipuzkoa Rafael Garrido y de Daniela Velasco, y hermano de Daniel Garrido Velasco, asesinados por ETA en San Sebastián el 25 de octubre de 1986. Explica cómo su muerte le dejó descolocado durante varios años, «la pérdida siempre está ahí, pero las heridas cicatrizan y todo se supera»¹²⁹. También Isidro Villalibre, policía nacional herido por ETA el 18 de noviembre de 1990 en Santurtzi, muestra ese optimismo: «No quiero perder ni un minuto más de mi vida. He tenido mucha suerte en seguir viviendo y quiero aprovecharlo. Se lo debemos a los que no han tenido esta segunda oportunidad»¹³⁰. Irene Villa, niña mutilada por ETA el 17 de octubre de 1991 en Madrid es ejemplo de positividad casi desde el mismo día del atentado. Ya en 1992 decía: «Yo solo sueño con volver a caminar. Con salir de aquí y hacer una vida normal. Esto es lo único que quiero por ahora»¹³¹. Y años después ha continuado mostrando el mismo espíritu en múltiples entrevistas: «Nunca hay que sentirse víctima, minusválida, vacía, pobre de espíritu», argumenta en 2005, «eres lo que tú crees que eres. Si te sientes toda la vida una víctima, la gente te verá así. Tienes que hacer con tu vida lo que quieras, en tu mano está. Da igual que tengas un accidente que un atentado, lo importante es cómo te enfrentes tú a la vida, cómo lo superes y cómo cambies la realidad desde dentro, desde el interior»¹³². Por último, Pablo Broseta, hijo de Manuel Broseta, catedrático de Derecho y miembro del Consejo de Estado asesinado por ETA el 15 de enero de 1992 en Valencia, explica cómo su padre siempre decía que «mientras no se demuestre lo contrario vida hay una y es esta, y tenemos la obligación de ser felices»¹³³.

Resulta interesante comprobar que para muchos su participación en las primeras asociaciones y grupos de apoyo que se fueron constituyendo supuso una gran ayuda, al sentirse al mismo tiempo acompañados y útiles. María Teresa del Pozo alude a su implicación en los primeros años de desarrollo de la Asociación de Víctimas del Terrorismo. Cuenta cómo tras su atentado se puso en contacto con las fundadoras a través del periódico *ABC*, donde se publicó un llamamiento para hacer donaciones. «El ayudar a los demás –explica– fue como ayudarnos a nosotros mismos»¹³⁴. Coro Arrieta, viuda de José Martínez Parens, trabajador de la fábrica de armas de Markina acusado de confidente y asesinado por ETA el 30 de mayo de 1985, también lo siente así: «Más tarde, con el paso del tiempo, comencé

¹²⁹ Fernando Garrido Velasco, *Testimonios de las Víctimas del Terrorismo*, 2014, p. 64.

¹³⁰ Isidro Villalibre, *Revista FVT*, septiembre 2011, pp. 55-57.

¹³¹ Irene Villa, *El Mundo*, 9/02/1992, p. 4.

¹³² Irene Villa, *El Mundo País Vasco*, 28/01/2005, p. 10.

¹³³ Pablo Broseta, *COPE*, 16/01/2020.

¹³⁴ María Teresa del Pozo, *Instituto de Historia Social Valentín de Foronda*, 19/04/2017.

a integrarme en asociaciones de víctimas y descubrí que, aunque no mitigaba mi dolor, sí me producía una sensación de no ser única en este tipo de desgracias. Me hizo mirar hacia otras personas, escucharlas, saber cómo sobrellevaban su vida e intentar también tomar aquellos hilos positivos que desarrollaban para seguir adelante»¹³⁵.

Pedro Samuel Martín García, guardia civil herido el 16 de marzo de 1991 por ETA en San Sebastián, dice: «Cuando yo sufrí el atentado no existía en la sociedad mucha sensibilidad hacia las víctimas. No muchas personas se mostraban muy sensibles hacia nosotros», por eso «fue fundamental el apoyo de otras víctimas. De hecho, al regresar a Salamanca, un grupo de viudas por terrorismo se pusieron en contacto conmigo para prestarme su apoyo. Hablar con gente que había pasado por una situación parecida me ayudaba y me servía de terapia»¹³⁶. Juan Antonio Capacete, funcionario de prisiones herido el 28 de junio de 1991 por un paquete bomba de ETA en Sevilla, atestigua que para él «la asociación fue la luz», «ya no es sólo el camino legal y administrativo y que te ayudan para dar los pasos que debes seguir, sino el impacto positivo de contactar con otras personas que han vivido lo mismo que tú e incluso experiencias mucho peores y que tienen secuelas parecidas, aunque cada uno sea un mundo y lo viva a su manera». «El solo hecho de verme con ellos y hablar de estos problemas, ya fue esencial»¹³⁷. Por último, Joaquín Vidal sitúa el origen del asociacionismo «en el sufrimiento verdadero de la víctima». Nosotros, explica, «ni pensamos en repercusión mediática, ni en grandes declaraciones ni en historias, sino que fuimos a donde hay que estar: al problema de las familias. Hay miles de personas, entre los asesinados y los heridos, que implican cantidad de familias rotas. Ese es el hecho verdadero. Las consecuencias de un atentado llegan a destruir a las personas y a su entorno familiar»¹³⁸. Así nacieron las asociaciones, para dar asistencia a esa gente que no tenía nada, a la que nadie prestó atención y que quedó en la más absoluta soledad¹³⁹.

Podemos observar gracias a los testimonios de algunas víctimas un cambio paulatino en el comportamiento de la sociedad. Hablan, por primera vez, del apoyo de sus vecinos y de una reacción positiva. Destacan, a este respecto, las palabras de Ana Aizpiri, hermana de Sebastián Aizpiri, empresario asesinado por ETA el 25 de mayo de 1988 en Eibar, al explicar cómo en los días que siguieron al asesinato de su hermano «hubo muchísimas personas que me mostraron su solidaridad, y muchas otras, después, que se me acercaron porque habían

¹³⁵ Coro Arrieta, *Bake Hitzak*, septiembre de 2009, pp. 34-37.

¹³⁶ Pedro Samuel Martín García, *Revista FVT*, septiembre de 2013, pp. 58-59.

¹³⁷ Juan Antonio Capacete, *Andalupaz*, junio de 2016, pp. 4-8.

¹³⁸ Joaquín Vidal, *Andalupaz*, diciembre de 2021, pp. 4-11.

¹³⁹ Mateo (2022); Rivera y Mateo (2021).

conocido a mi hermano»¹⁴⁰. También hubo una manifestación multitudinaria en Elgoibar con un lema inédito hasta entonces, «Euskadi ETaren aurka» (Euskadi contra ETA), y Ana alude al «valor, fuerza moral y capacidad de discernimiento para no dejarse engañar y mostrar su rechazo contra tanta maldad»¹⁴¹. También Ana Iribar se refirió en 1995 a ese cambio paulatino: «Estamos cambiando, pero ese silencio y esa cobardía se están rompiendo a costa de muchas vidas»¹⁴². Precisamente ella habla del efecto Ordóñez, del «despertar de la sociedad frente al fantasma del miedo». El asesinato de Gregorio «provocó una reacción social sin precedentes y en la que la gente decidió que “esto no puede seguir así y no me callo más”»¹⁴³. De hecho, su madre, Consuelo Fenollar, expresó tras el funeral: «Ahora, la gente ha cambiado, ha perdido el miedo y se lanza a la calle». «No me hubiera imaginado lo que he visto, ese cariño de todo el pueblo, porque no paró de pasar gente por la capilla ardiente y eso es de agradecer. No se trataba de políticos sino de gente sencilla del pueblo»¹⁴⁴.

De la misma opinión es Ana Arregui, mujer de Jon Ruiz Sagarna, ertzaina gravemente quemado el 24 de marzo de 1995 en un ataque de *kale borroka* en Errenteria. Apenas un año después del atentado contra su marido, se alegraba de que «los vascos se movilizan más por la paz y ese miedo que teníamos antes a decir lo que pensábamos, cada día es menor. Cada vez somos más los que pedimos la paz a gritos»¹⁴⁵. Así lo cuenta Rubén Múgica, hijo de Fernando Múgica Herzog, abogado e histórico dirigente socialista asesinado por ETA el 6 de febrero de 1996 en San Sebastián: «Sí que hubo gente que arropó a la familia aquí en San Sebastián y también fuera de la ciudad. Ya para el año 96 había comenzado a surgir, aunque tímidamente, un movimiento cívico de repulsa frontal contra el terrorismo de ETA y de solidaridad con las víctimas, y mi familia tuvo la fortuna de que en ese germen pudo ser arropada por gente de aquí»¹⁴⁶. Quico Tomás y Valiente, hijo de Francisco Tomás y Valiente, magistrado y catedrático de Derecho asesinado por ETA el 14 de febrero de 1996 en su despacho de la Universidad Autónoma de Madrid, subraya cómo los terroristas «no solo cometieron un asesinato atroz, sino que profanaron la universidad, un lugar de pensamiento y estudio para las nuevas generaciones». A la mañana siguiente hubo una concentración en la universidad con más de 10.000 alumnos que se pintaron las manos de blanco

¹⁴⁰ Ana Aizpiri, *Bake Hitzak*, diciembre de 2004, pp. 57-60.

¹⁴¹ Ana Aizpiri, *El Diario Vasco*, 20/05/2018, p. 40.

¹⁴² Ana Iribar, *El Diario Vasco*, 27/01/1995, p. 12.

¹⁴³ Ana Iribar, *El Diario Vasco*, 21/01/2005, p. 30.

¹⁴⁴ Consuelo Fenollar, *El Diario Vasco*, 29/01/1995, p. 9.

¹⁴⁵ Ana Arregui, *El Diario Vasco*, 21/03/1996, p. 6.

¹⁴⁶ Rubén Múgica, *El Diario Vasco*, 01/02/2016, pp. 26-27.

como símbolo contrario a la sangre derramada. «El sobrecogedor silencio duró más de una hora», concluye¹⁴⁷.

La resistencia pacífica contra la violencia terrorista y el asociacionismo fueron claves en estos años. Iñigo Pascual, hijo de Ángel Pascual, director del proyecto de la central nuclear de Lemoiz, asesinado por ETAM el 5 de mayo de 1982 en Bilbao, al narrar su experiencia en aquellas primeras manifestaciones silenciosas de repulsa después de cada atentado explica cómo los adeptos a ETA se les ponían enfrente en lo que denominaban «las contras», y les insultaban y tiraban piedras¹⁴⁸. También Consuelo Ordóñez habla de estas contramanifestaciones en las que «los proetarras nos gritaban a coro, como una jauría, “ETA mátalos”, “Gora ETA militarra”» y «nos lanzaban piedras»¹⁴⁹.

Finalizamos con otro indiscutible ejemplo de resistencia, el de la librería Lagun de San Sebastián, atacada en múltiples ocasiones, primero por la ultraderecha, luego por el nacionalismo vasco radical. María Teresa Castells, propietaria y mujer de José Ramón Recalde, narra la persecución que vivieron durante los últimos años de la década de los noventa: «Todos los días de la Navidad de 1996 nos hicieron algo. Cuando íbamos a la librería estaba con todos los cristales rotos y todo hecho un desastre, con libros quemados incluso». Pero, paradójicamente, aquellos ataques violentos «hacían que a veces se formara cola en la tienda. Esa vez que quemaron bastantes libros se hizo una cola de personas que querían llevarse libros quemados, que no se podían ni leer», cuenta agradecida. «Sentimos muchísimo apoyo de la gente y en ningún momento nos sentimos solos. Un profesor cogió el libro más quemado y lo puso en su instituto para decir lo que nunca se debe hacer con los libros. Lo enmarcó y lo colgó»¹⁵⁰. Se trataba del comienzo del cambio.

TIEMPO DE SOLIDARIDAD (1997-2010)

Existe unanimidad entre víctimas y estudiosos al considerar 1997 como un año de cambio, en el que la sociedad vasca comenzó a tomar mayor conciencia del problema terrorista y de su responsabilidad¹⁵¹. El secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco, en palabras de su hermana Mari Mar, fue «una pena de muerte anunciada»¹⁵² y fue la gota que colmó el vaso de un movimiento, el de los lazos azules (iniciativa de Gesto por la Paz en 1993), el de las condenas diarias por

¹⁴⁷ Quico Tomás y Valiente, *El Correo*, 13/02/2021, pp. 28-29.

¹⁴⁸ Iñigo Pascual, *Covite*, 2018.

¹⁴⁹ Consuelo Ordóñez, *Covite*, 2018.

¹⁵⁰ M.^a Teresa Castells, *Zoomrights*, 2011. Para saber más, ver Fernández Soldevilla (2023).

¹⁵¹ Moreno Bibiloni y Fernández Soldevilla (2023).

¹⁵² Mari Mar Blanco, *El Diario Vasco*, 05/07/1998, pp. 2-3.

cada día de secuestro de José Antonio Ortega Lara, José María Aldaya o Cosme Delclaux.

Numerosas víctimas consideran el asesinato de Miguel Ángel Blanco como un punto de inflexión. Y es que la sociedad vasca creyó que ETA no podría desoír aquel clamor, aquellos gritos de tanta gente en las manifestaciones multitudinarias que se convocaron durante esos días. Rosa Vadillo lo recuerda así: «La primera vez que fui a una concentración fue cuando sucedió lo de Miguel Ángel Blanco. Me tocó la fibra especialmente. No pensaba que lo fueran a matar». «Me pareció que hubo un boom por parte de la sociedad porque salió mucha gente a la calle y me pareció algo justo». Y refiriéndose a ese despertar, añade que «en algún momento tenía que haber ocurrido»¹⁵³. Roberto Manrique, herido en la masacre de ETA en el Hipercor de Barcelona el 19 de junio de 1987, también es consciente de que aquel atentado «sacudió muchas conciencias», porque durante varios días los medios de comunicación «abrían en su portada con el lazo, y nos explicaban continuamente lo que sabíamos todos que iba a pasar, que los hijos de puta de ETA iban a matar a Miguel Ángel Blanco, porque lo que pedían era un imposible»¹⁵⁴. Y Aitziber López de Lacalle, hija de José Luis López de Lacalle, señala también ese punto de inflexión: «Todos sabemos que el salvaje asesinato de Miguel Ángel Blanco supuso un antes y un después en la toma de conciencia de la fuerza de la ciudadanía en general, y de la vasca en particular, en la lucha cívica contra ETA»¹⁵⁵.

La propia familia del edil alude a esos momentos. Su hermana Mari Mar, en una entrevista del año 2007, habla del arroje que sintieron, del calor de la sociedad: «Es un recuerdo muy emocionante y muy emotivo porque desde que apenas salió la noticia de que un concejal de tan sólo 29 años de Ermua había sido secuestrado, la gente empezó a tomar las calles. Nunca tendremos palabras de agradecimiento suficientes. Esas grandes movilizaciones fueron esenciales porque hicieron sentir ese miedo, ese pánico que durante muchos años la sociedad vasca especialmente había sentido, a los terroristas y totalitarios que, por primera vez en la historia, se escondieron y no fueron capaces de dar la cara»¹⁵⁶. Y de cómo ella misma es consciente de la diferencia con otras víctimas: «Yo siempre he dicho que, si en esas 48 horas y en las posteriores al asesinato hubiéramos estado solos, como tantas otras víctimas lo estuvieron en los años 80, me habría muerto, porque si algo fue esencial fue el acompañamiento de la gente y la solidaridad»¹⁵⁷. En palabras de

¹⁵³ Rosa Vadillo Uranga, *Zoomrights*, 2012.

¹⁵⁴ Roberto Manrique, *Bake Hitzak*, diciembre 2004, pp. 19-24.

¹⁵⁵ Aitziber López de Lacalle, *El Correo*, 04/05/2020, pp. 30-31.

¹⁵⁶ Mari Mar Blanco, *Diario de Navarra*, 08/07/2007, p. 3.

¹⁵⁷ Mari Mar Blanco y Josu Puelles, *El Mundo*, 29/11/2009, pp. 4-5.

su madre, Consuelo Garrido: «Él ha sido capaz de unir lo que nadie ha unido, el pueblo español, todos somos uno»¹⁵⁸.

Además de suponer ese punto de inflexión, los últimos años de la década de los noventa se caracterizaron por la intensificación en la estrategia de ETA conocida como «socialización del sufrimiento». En estos años ETA aumentó exponencialmente el número de sus víctimas potenciales sumando a su macabra lista a objetivos políticos, periodistas, intelectuales, ertzainas, miembros de la judicatura, etc. Apenas unos meses después del asesinato de Miguel Ángel Blanco aparecieron en Errenteria unas pintadas contra José Luis Caso, concejal del PP, que rezaban: «El siguiente serás tú». Él sabía que sería el siguiente y así lo declaró en una entrevista ese mismo año¹⁵⁹. Fue asesinado por ETA el 11 de diciembre de 1997 en Irún. La única diferencia con la etapa anterior fue la solidaridad de la sociedad ante estos crímenes. Por ejemplo, M.^a Pilar Martínez Oroz, viuda de Tomás Caballero, asesinado por ETA en Pamplona el 6 de mayo de 1998, alude en diversas entrevistas al calor de la gente: «La solidaridad y la sensibilidad de la gente con las víctimas y el rechazo del terrorismo. Eso es algo que se agradece mucho. Un consuelo. Creo que es un reconocimiento de la sociedad a las personas que entregaron su vida por los demás»¹⁶⁰. María Caballero, hija del edil, también recuerda la tremenda respuesta social que recibieron: «Habían matado a un representante de los ciudadanos, y la sociedad se mostró indignada y salió a la calle a decirlo»¹⁶¹. Igualmente, Josu Elespe manifiesta en una entrevista de 2004 que «nunca voy a tener palabras para agradecer al pueblo de Lasarte-Oria, a Urnieta, donde trabajó mi padre, lo que hizo y está haciendo por nosotros. Agradezco a mucha gente anónima, solidaria y de corazón que nos ha apoyado. Yo creo que esas personas son el futuro de nuestro país»¹⁶². De la misma forma se expresa Ibai Korta, hijo de José Mari Korta Uranga, empresario y presidente de la patronal guipuzcoana asesinado por ETA el 8 de agosto de 2000 en Zumaia, siendo consciente de que no siempre fue así: «El respaldo de Zumaia y de toda la sociedad fue enorme. Somos unos afortunados porque luego ves tantas otras víctimas a las que les han dado la espalda»¹⁶³.

A pesar de sentir ese apoyo, algunas víctimas son conscientes de que aún existía miedo en la sociedad vasca y navarra. Reyes Zubeldia, viuda de José

¹⁵⁸ Consuelo Garrido, *El Diario Vasco*, 17/07/1997, p. 5.

¹⁵⁹ José Luis Caso, *El Diario Vasco*, 16/07/1997, p. 6.

¹⁶⁰ M.^a Pilar Martínez Oroz, *Diario de Navarra*, 02/12/2000, p. 35.

¹⁶¹ María Caballero, *Relatos de plomo*, Navarra TV, 2015.

¹⁶² Josu Elespe, *El Diario Vasco*, 21/03/2002, pp. 4-5.

¹⁶³ Familia Korta, *El Diario Vasco*, 01/08/2010.

Javier Múgica Astibia, concejal de UPN asesinado por ETA el 14 de julio de 2001 en Leitza (Navarra), alude a ese miedo a pesar de sentir el arrope social: «La gente quiere estar conmigo, pero a la vez tiene un poco de temor de que le vean conmigo. A veces lo noto cuando me encuentro con algunos vecinos de paseo y me invitan a ir por caminos menos concurridos»¹⁶⁴. Para Amaia Guridi, viuda de Santiago Oleaga, director financiero de *El Diario Vasco* asesinado por ETA el 24 de mayo de 2001 en San Sebastián: «Ha habido mucha gente que ha tenido miedo de acercarse». «El otro día, una persona que me conocía de pasear con Santi se me acercó y me dijo: “Hasta ahora no me he atrevido a acercarme de la pena que sentía. Se me revuelve todo al verte. Y ahora me siento aliviada”. Era una persona de la calle. No se atrevía. Creo que hay mucha gente que le falta ese arranque. La sociedad debe perder el miedo para acercarse a una víctima»¹⁶⁵.

Y es que efectivamente, a pesar de los apoyos, hubo muchas excepciones. Es el caso de la familia de Manuel Zamarreño, concejal del PP asesinado por ETA en Errenteria el 25 de junio de 1998. Su hija Naiara sí habla de apoyos para ella: «Yo sí tuve el cariño y respaldo de mi círculo de amigos. Nos llegaron muchas cartas de toda España mostrando el cariño de la gente»¹⁶⁶. Pero explica que no fue así en el caso de su madre, Marisol Fernández, que «se quedó en la más absoluta soledad. La gente del barrio, las que eran sus amigas... Todos la abandonaron, incluso algunos familiares que vivían en San Sebastián cortaron la relación con ella, porque tenían un negocio y no querían que aquello les salpicara... Fue terrible»¹⁶⁷. La propia Marisol alude en el año 2000 a lo difícil que se le hizo encauzar su vida: «Se siente un dolor tan hondo y tan profundo»¹⁶⁸.

Porque aun con todas estas muestras de aliento, el dolor y el sufrimiento siguieron ahí. Natividad Rodríguez, viuda de Fernando Buesa, portavoz del PSE-EE en el Parlamento Vasco asesinado por ETA en Vitoria el 22 de febrero de 2000, lo explica a la perfección: «Aquel año hubo una respuesta social tremenda, aunque fracturada. Hubo dos manifestaciones, pero nosotros recibimos el calor de mucha gente. Todavía conservo una caja enorme repleta de cartas, flores y condolencias de ciudadanos anónimos... Pero pasada la conmoción te quedas sola. Tu vida está rota y tienes que empezar de cero»¹⁶⁹. En palabras de su hija Sara, es necesario «volver a encontrar sentido y alegría en la vida cotidiana», pero hay que salir adelante¹⁷⁰.

¹⁶⁴ Reyes Zubeldia, *El Diario Vasco*, 14/07/2002, pp. 30-31.

¹⁶⁵ Amaia Guridi, *El Diario Vasco*, 24/05/2002, pp. 28-29.

¹⁶⁶ Naiara Zamarreño, *COPE*, 03/03/2022.

¹⁶⁷ Naiara Zamarreño, *Revista FVT*, septiembre de 2020, pp. 96-99.

¹⁶⁸ Marisol Fernández, *El Diario Vasco*, 05/06/2000, p. 9.

¹⁶⁹ Natividad Rodríguez, *ABC*, 21/02/2010, p. 24.

¹⁷⁰ Sara Buesa, *Cinco testimonios, cinco pálpitos de vida*, Fundación Fernando Buesa.

Otro ejemplo es el de Marisa Galarraga, viuda de José María Lidón, magistrado de la Audiencia Provincial de Bizkaia asesinado por ETA el 7 de noviembre de 2001 en Getxo, quien narró en 2007 cómo «después de seis años, mi vida sigue sin tener sentido, la tristeza y la soledad son mis compañeras de viaje. Me siento vacía sin él. Dicen que el tiempo cura, pero no debe de ser mi caso, porque cada día le sigo necesitando más. Ciertamente ya no es ese dolor tan profundo de los primeros momentos, pero creo que ahora el dolor es peor, se ha convertido en un dolor sordo que está ahí y os aseguro que hasta que no se vive no se puede entender»¹⁷¹.

Los familiares de los agentes de la Policía Nacional de la Unidad del DNI asesinados por ETA el 30 de mayo de 2003 en Sangüesa (Navarra), comparten asimismo ese vacío. Lo cuenta así María Carmen Pérez, viuda de Bonifacio Martín: «Me apoyé en mis hijas. Luego, hubo también algunos compañeros de mi marido, y sus mujeres, que se portaron muy bien. Venían mucho a casa y me ayudaron bastante. Compañeras de él que yo no conocía me escribieron unas cartas muy bonitas. A algunas de ellas las fui a conocer y estuvieron muy cariñosas. Pero después es verdad que nos encerramos cada uno»¹⁷². Y Ana Isabel Ortigosa, viuda de Julián Embid Luna, recuerda la cantidad de gente que hubo tanto en el funeral como en la manifestación, sintiéndose «muy arropada y me encontré a mucha gente conocida que no me esperaba, como algunos compañeros del trabajo». Sin embargo, aunque «al principio hay mucho apoyo», «luego te tienes que buscar tú la vida para salir adelante. Mis hijos estuvieron mal psicológicamente y permanecieron dos años sin trabajo. Al principio estás atendido, pero luego no hay una continuidad en el tratamiento»¹⁷³.

Se trata exactamente del mismo sentir expresado por Marian Romero, viuda de Isaías Carrasco, exconcejal del PSE-EE asesinado por ETA en Mondragón el 7 de marzo de 2008: «Al principio hay mucha gente a tu lado y luego la gente desaparece», pero «ahora me pregunto dónde están todas esas personas que se manifestaban cuando mataron a Isaías, vecinos, amigos». «Personalmente lo que siento es soledad. Puedes tener mil personas a tu lado, pero ese vacío no lo llena nadie. Me he quedado estancada en el día del atentado; estoy con la sensación de que no avanzo»¹⁷⁴. También su hija Sandra alude a que su único apoyo fue su propia familia: «Yo me quedé sin amigas, más sola que la una. Me he tenido que buscar la vida como he podido. Cuando tuve mi depresión, la psicóloga me

¹⁷¹ Marisa Galarraga, *Bake Hitzak*, diciembre de 2007, pp. 51-54.

¹⁷² M.^a Carmen Pérez García, para el libro *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1987-2011*, Gobierno de Navarra, 2014 (entrevista 2013)

¹⁷³ Ana Isabel Ortigosa, para el libro *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1987-2011*, Gobierno de Navarra, 2014 (entrevista 2013).

¹⁷⁴ Marian Romero, *Zoomrights*, 2011.

decía que lo que más daño me estaba haciendo era lo social, porque cuando más necesitaba el apoyo de unas amistades para ir al cine o cualquier cosa... Nada, nada, no tenía a nadie»¹⁷⁵. Lourdes Rodao, viuda de Luis Conde de la Cruz, brigada del Ejército de Tierra asesinado el 22 de septiembre de 2008 por ETA en Santoña expresa así su dolor: «He tenido que volver a aprender a abrazar. He tardado dos años en sonreír de nuevo». «Cuando me levanto como superviviente estoy bien. Los días que me despierto como víctima no puedo salir de la cama»¹⁷⁶. Finalmente, Montse Lezaun cuenta que «las heridas no se curan. El dolor y la pena de la ausencia no se olvida ni se borra, pero se aprende a vivir con ello como una persona que se queda ciega por un accidente. Poco a poco, vas aceptando que Diego ya no está, que ya no volverá»¹⁷⁷.

Siguiendo esta misma línea de expresión del sufrimiento, resultan también muy interesantes las palabras de los supervivientes y amenazados. Por ejemplo, Esther Cabezudo, concejala del PSE-EE herida por ETA el 28 de febrero de 2002 en Portugalete, explica cómo «lo más duro es pensar lo que quisieron hacer conmigo. Es terrible pensar que quisieron hacerte picadillo»¹⁷⁸. Y Marisa Guerrero, periodista de Antena 3 que recibió un paquete bomba de ETA el 17 de enero de 2002 en su casa de Leioa, narra su toma de conciencia como amenazada: «En el momento que interiorizas que alguien te quiere matar se produce un quiebro vital. La sorpresa es mayúscula. Por el hecho de ser periodista, de trabajar en un medio de comunicación en el País Vasco que defiende una sociedad tolerante, democrática y pacífica, quieren acabar contigo, te colocan en su diana. Desde entonces, mi vida, como la de tantos otros, se convirtió en una cárcel. Nadie se imagina lo que es vivir sin libertad»¹⁷⁹. Sin libertad, y aislado del mundo. Lo contaba en 2011 Aritz Arrieta, concejal del PSE-EE en Mondragón, perseguido durante años: «te sientes aislado y en muchas ocasiones incluso rechazado, sientes miradas de odio y rabia que yo jamás he llegado a comprender»¹⁸⁰. Es muy duro ver cómo la gente, «compañeros y amigos de clase de toda la vida, han dejado de tener relación conmigo. Se mantienen al margen porque entienden que una relación conmigo les puede dejar marcados. Alguna vez me saludan de lejos, pero no establecen una conversación. Esto hace que me sienta desplazado. Además de estar amenazado, te encuentras sin una vida social normalizada»¹⁸¹. Es la misma

¹⁷⁵ Familia Carrasco, *El Diario Vasco*, 25/02/2018, pp. 32-34.

¹⁷⁶ Lourdes Rodao, *El País*, 18/12/2011, p. 10.

¹⁷⁷ Montse Lezaun, *Diario de Navarra*, 26/07/2010, p. 3.

¹⁷⁸ Esther Cabezudo, *El Diario Vasco*, 01/03/2003, p. 33.

¹⁷⁹ Marisa Guerrero, *El Correo*, 04/11/2011, pp. 81-83.

¹⁸⁰ Aritz Arrieta, *Bake Hitzak*, septiembre de 2009, pp. 62-64.

¹⁸¹ Aritz Arrieta, *Zoomrights*, enero 2011.

desazón narrada por Begoña Pereira, concejala del PP en Zumarraga: «Es muy triste que gente que te conoce de toda la vida te niegue el habla. Yo entiendo y sé que el miedo es libre, pero que gente que me conoce de toda la vida no me hable, me niegue el saludo por lo que represento, que lleguen a odiarte, es durísimo. Esta manera de actuar te limita todo»¹⁸²; o por Manoli Uranga, concejala del PSE-EE en Beasain: «Y es que ves cómo te miran, cómo te insultan. He visto durante todos estos años cómo te amenazan, incluso con tregua». «Es mucho más cómodo hacer que no se ve nada y mirar para otro lado»¹⁸³.

Algunos de estos amenazados se vieron obligados a marcharse de Euskadi para velar por su seguridad¹⁸⁴. En palabras de Carlos Fernández de Casadevante, profesor de la Universidad del País Vasco en San Sebastián, forzado al destierro en 1998, fue una experiencia «igual de desgarradora y dolorosa que la del exilio: el sentimiento real de soledad, el dolor de la injusticia padecida, la pérdida de las raíces. A partir de semejante experiencia, la relación entre la tierra que le vio nacer a uno, y uno mismo, cambia radicalmente. Uno ya no es de ningún lugar»¹⁸⁵. Aurora Intxausti, periodista de *El País* a la que ETA colocó una bomba que no llegó a explotar en su casa de San Sebastián el 10 de noviembre de 2000, habla sobre la angustia que supone estar en el punto de mira, que no les dejó otra opción que marcharse: «No queríamos vivir angustiados pensando que cualquier día nos mataban. Y decidimos marcharnos. Nos fuimos ese mismo día» del atentado¹⁸⁶. Y añade que «las víctimas de ETA nos hemos sentido culpables, nos sentimos culpables, culpables por estar vivos, culpables por haberte marchado»¹⁸⁷. Por último, Manuel Montero, historiador y rector de la Universidad del País Vasco exiliado en 2004, alude al desgaste que supone vivir con esa amenaza constante: «La decisión la vas tomando poco a poco y son muchas cosas las que influyen, pero sí es cierto que ha pesado mucho el desgaste que implica tener que ir todo el día escoltado o que aparezcan pintadas con tu nombre. Esta situación es muy difícil de transmitir y tiene su importancia en el desgaste, no tanto en la decisión»¹⁸⁸.

Por otro lado, creemos necesario dedicar unas páginas a las víctimas del atentado yihadista del 11 de marzo de 2004. Parte de su relato transmite emociones diferentes a las vividas y expresadas por víctimas de otros atentados. Y es que en cada testimonio de familiares de fallecidos y heridos en aquellos trenes

¹⁸² Begoña Pereira, *Zoomrights*, 2010.

¹⁸³ Manoli Uranga, *Zoomrights*, 2010.

¹⁸⁴ Rivera y Mateo (2022).

¹⁸⁵ Carlos Fernández de Casadevante, *Por ellos, por todos*, junio 2010, pp. 32-33.

¹⁸⁶ Aurora Intxausti, *Zoomrights*, 2010.

¹⁸⁷ Aurora Intxausti, *Seminario Fundación Fernando Buesa*, noviembre 2021.

¹⁸⁸ Manuel Montero, *El Diario Vasco*, 05/02/2004, pp. 24-25.

subyace una misma sensación: la angustia. La misma que se deriva de las grandes catástrofes. Esos momentos de búsqueda para algunos de estos familiares fueron horas e incluso días de vagar por hospitales hasta llegar, ya sin esperanzas, a la gran morgue de Ifema.

Por resaltar algunos ejemplos, Ruth Rogado, hija de Ambrosio Rogado, fallecido en Téllez, cuenta cómo su hermano y ella recorrieron todos los hospitales sin encontrar ni rastro de su padre: «Recuerdo que nos fuimos a la calle Téllez, donde me derrumbé por completo y tuvieron que atenderme. Como último recurso acudimos a Ifema, donde 26 horas más tarde nos comunicaron que mi padre estaba en la lista de fallecidos»¹⁸⁹. También Maribel Presa, madre de Carlos Alberto García Presa, fallecido en Atocha, relata cómo tardaron dos días en recuperar el cuerpo de su hijo, «en Ifema, sin saber nada, esperando que dijeran el nombre de mi hijo», «desde ese día estamos sumidos en un horror. No hay consuelo», decía en 2005¹⁹⁰.

Laura Brasero, hija de Florencio Brasero, fallecido en Santa Eugenia, explica que no había manera de localizar a su padre: «Me fui a mi casa con mi madre y seguimos intentando encontrar a mi padre, pero tampoco hubo suerte, así que cuando volvió mi hermano del instituto nos fuimos a Ifema». Finalmente «en el 112 nos dijeron que mi padre había fallecido»¹⁹¹. Muchas aluden al caos y la desorganización, como Marisol Pérez, madre de Rodrigo Cabrero Pérez, fallecido en Atocha: «Lo encontramos solos, ya que nadie tuvo a bien llamarnos, hubo un caos de desorganización absoluto. Y no fue culpa de los servicios sanitarios ni de emergencias, sino de los que tenían que dirigirlos, coordinarlos y transmitir la información. Habían pasado un día y una noche cuando finalmente el nombre de nuestro hijo apareció en sus listas»¹⁹². Ángeles Pedraza, madre de Miryam Pedraza, fallecida en Atocha, cuenta: «Fue un ir y venir de hospitales y reconocer cadáveres hasta que a las 2 de la madrugada apareció en Ifema»¹⁹³. Concluimos con este elocuente testimonio de Pilar Parrondo, hermana de Sonia Parrondo, fallecida en El Pozo, describiendo aquellos momentos: «No voy a olvidar nunca esos gritos desgarradores de dolor, que salían de lo más profundo, porque todos sabíamos que, si nombraban a un familiar tuyo, quería decir que lo tenías que

¹⁸⁹ Ruth Rogado, *Revista FVT*, abril 2008, pp. 20-23.

¹⁹⁰ Maribel Presa, *Archivo Histórico de las Víctimas del Terrorismo en España*, n.º 59, 13/01/2005.

¹⁹¹ Laura Brasero, *Revista FVT*, abril 2008, pp. 20-23.

¹⁹² Marisol Pérez, *11magna*, diciembre 2012, pp. 18-26.

¹⁹³ Ángeles Pedraza, *Archivo Histórico de las Víctimas del Terrorismo en España*, n.º 54, 26/09/2004.

enterrar. Esos gritos los tengo metidos en la cabeza»¹⁹⁴.

Además de los 192 fallecidos en aquel atentado, los heridos y afectados se cuentan por miles. La sentencia de la Audiencia Nacional establece que hubo 1.841 heridos, aunque el Ministerio del Interior ha indemnizado a 1.763. Incluso las personas que viajaban en aquellos trenes y salieron ilesas han sufrido o sufren estrés postraumático y muchas se preguntan por qué no ellas, por qué están vivas. Tienen miedo a los espacios cerrados, a los trenes, a los estruendos... Los que no sufrieron ningún rasguño han tenido pesadillas con cuerpos quemados y desmembrados. Lo narra a la perfección Ángel de Marcos, superviviente: «Este atentado iba dirigido contra la sociedad española en su conjunto, y no contra ninguno de nosotros en particular. Ahora bien, ante esa indiscriminación, a algunos nos ha *tocado* llevar directamente la *carga de este atentado*. A las 192 personas que resultaron asesinadas les ha *tocado* poner su vida. Sí, su vida, aunque *“a ellos no los conocían”* y seguramente no hubiesen querido. A sus familiares también les *ha tocado* vivir, o más bien deambular por la vida, con un dolor que les parte el alma y les resquebraja las entrañas. A los heridos, *“que tampoco nos conocían”*, nos ha tocado llevar, desde ese 11 de marzo de 2004, una vida llena de inconvenientes, miedos, temores, mutilaciones, continuos dolores, minusvalías físicas y psíquicas, cicatrices, etc., en definitiva, una vida bastante más difícil»¹⁹⁵.

Otra superviviente, María Isabel Navarro, revela cómo «cierro los ojos y aún veo aquellos cadáveres tirados por los andenes y gente desde los trenes pidiendo auxilio. Pero no podía hacer nada. Mi cuerpo no reaccionaba»¹⁹⁶. Tampoco Francisco González, herido en El Pozo, se explica cómo de la noche a la mañana, se volvió una persona apática y deprimida, «no era capaz de quitarme de la cabeza todo lo que vi aquel día en El Pozo. No podía entender por qué me salvé aquella mañana»¹⁹⁷.

Muchos supervivientes comparten otra sensación que no nos es nueva, la imparable necesidad de vivir y mirar hacia adelante. Ejemplo de ello es Esther Sáez, herida en la estación de El Pozo, quien afirma, a pesar de los malos momentos, estar «feliz de estar viva»¹⁹⁸. Se siente «afortunada porque fui capaz de enfrentarme a todos mis miedos y acepté mis secuelas físicas y psicológicas. Era evidente que mi vida nunca iba a ser igual que antes del atentado. Pero comprendí que ello no implicaba que fuese peor, sino distinta. Mi consejo es no caer nunca en la autocompasión. Soy feliz porque he logrado perdonar a mis verdugos, salir

¹⁹⁴ Pilar Parrondo Antón, *Revista FVT*, abril 2020, pp. 66-67.

¹⁹⁵ Ángel de Marcos, *11magina*, julio 2010, pp. 25-28.

¹⁹⁶ M.ª Isabel Navarro, *ABC Madrid*, 11/09/2004, p. 15.

¹⁹⁷ Ignacio González, *Revista FVT*, marzo 2010, pp. 58-59.

¹⁹⁸ Esther Sáez, *Documental AV11M*, 2018.

adelante y volver a disfrutar de la vida»¹⁹⁹. También Antonio Delgado, maquinista de uno de los trenes de El Pozo, muestra esa positividad: «No creo que haya vuelto a nacer, pero ahora disfruto cada minuto como el último. Las vacaciones, mi hijo, mi mujer, todo lo exprimo al máximo porque no sabes qué puede pasarte»²⁰⁰. Así lo expresa también Francisca Falcón, herida en El Pozo: «La vida se va en un segundo, y por el ritmo de vida que nos impone la sociedad dejamos escapar las cosas más bonitas. Apenas tenemos tiempo para disfrutar de nuestra familia. Vivimos para trabajar y atender las necesidades básicas de los nuestros. Después del atentado pensé que nunca volvería a correr por nada, que me tomaría las cosas con calma y disfrutaría más»²⁰¹. Y es que, como sentencia Óscar Encinas Martín, herido en Atocha: «Ahora vivo la vida de otra forma. Aprendí a no callarme ni andar con tonterías. La vida es demasiado corta como para perder el tiempo»²⁰².

Queremos concluir este capítulo haciendo referencia nuevamente al poder sanador de las asociaciones que fueron para muchas víctimas un apoyo fundamental en tales terribles momentos. Algunas se acogieron a ese apoyo ya en los últimos años de terrorismo, como María Victoria Campos, viuda de Juan Manuel Piñuel, guardia civil asesinado por ETA en Legutio el 14 de mayo de 2008, quien afirma haber «sentido la fuerza y la dignidad de la gente», elogiando que «otras personas que pasaron antes que yo por esto han venido a darme su apoyo, aunque eso supone que hayan tenido que revivir todo lo que les ocurrió antes. Eso es digno de alabanza»²⁰³. Mientras que otras se involucraron años atrás y destacan la importancia de esta labor. Por ejemplo, Lorena Díez, hermana de Jorge Díez Elorza, agente de la Ertzaintza y escolta de Fernando Buesa asesinado el 22 de febrero de 2000 en Vitoria, expresó en el año 2017 su papel como delegada de la AVT en Euskadi: «Estoy intentando tratar a las personas de tú a tú, poner el cariño, el corazón, la empatía, saber qué necesidades tienen o simplemente escucharlas. Muchas veces es lo que necesitan, sentirse escuchadas, apoyadas y queridas»²⁰⁴. Esa misma idea es resaltada por Amaia Guridi: «Vivir la misma tragedia te une. Todas sabemos que estamos ahí para acompañarnos y escucharnos en cualquier momento»²⁰⁵. Y también por María del Prado Encinas, madre de José Ángel de Jesús Encinas, guardia civil asesinado por ETA el 20 de agosto de 2000 en Huesca: «Gracias a la AVT compartimos nuestro dolor con personas que han sufrido lo

¹⁹⁹ Esther Sáez, *Revista FVT*, marzo de 2016, pp. 55-57.

²⁰⁰ Antonio Delgado, *El Mundo*, 11/04/2004, p. 14.

²⁰¹ Francisca Falcón, *Revista FVT*, junio 2016, pp. 58-60.

²⁰² Oscar Encinas Martín, *Revista FVT*, abril 2014, pp. 56-59.

²⁰³ María Victoria Campos, *El Diario Vasco*, 17/05/2008, p. 30.

²⁰⁴ Lorena Díez, *El Diario Vasco*, 13/11/2017, p. 22.

²⁰⁵ Amaia Guridi, *El Correo*, 23/05/2021, pp. 2-5.

mismo que nosotros, un abrazo nos consuela, anima y nos hace fuertes»²⁰⁶. Y es que, como afirma Santos Santamaría, padre de Santos Santamaría Avendaño, mosso d'esquadra asesinado por ETA el 18 de marzo de 2001 en Roses (Girona), las víctimas lo que necesitan es atención: «una víctima, después de que se produce el hecho, siempre tiene más facilidad y siempre se siente mejor entendida cuando dialoga con otra víctima y le ofrece un apoyo, porque sabe que aquella persona ha sufrido lo que él está sufriendo y entiende perfectamente el idioma que está hablando». Esa es nuestra labor, la de las asociaciones²⁰⁷.

Y no podemos terminar sin hablar de Covite, colectivo fundado en 1998 por las ya citadas Cristina Cuesta, Teresa Díaz Bada, hija de Carlos Díaz Arcocha, y Consuelo Ordóñez. Las tres habían coincidido anteriormente en otros grupos pacifistas como Denon Artean. Pero ahora querían dar un paso más allá visibilizando a las víctimas y tratando de remover conciencias. En una entrevista con motivo del 20º aniversario de la creación de Covite, Cristina alude a aquel momento como «una explosión de dignidad», y se siente muy orgullosa de haber resistido y de haber creado, en sus propias palabras, «un camino ético de concienciación»²⁰⁸. También Teresa alude a la necesidad que tenían de hacer visibles a las víctimas ante el tremendo «desprecio institucional y social» al que se vieron expuestas, «queríamos alzar la voz y enfrentar a la sociedad con nuestra realidad, ser visibles, remover conciencias»²⁰⁹. Además, Consuelo añade que su seña de identidad fue la reivindicación del significado político de las víctimas, ya que «no han sido asesinadas al azar, ha sido por un proyecto político nacionalista, totalitario y excluyente». Y se siente plenamente satisfecha de haberse «ganado el respeto de la sociedad, los ciudadanos agradecen el trabajo que estamos haciendo y nos piden continuar»²¹⁰.

También Caty Romero confiesa en una entrevista que le debe muchísimo a Covite, porque «al ver otras tragedias me di cuenta de que yo no era la única. He relativizado todo mi sufrimiento al conocer a todas esas víctimas. Me han aportado muchísimo»²¹¹. Maite Pagazaurtundúa, hermana de Joseba Pagazaurtundúa, jefe de la Policía Local asesinado por ETA el 8 de febrero de 2003 en Andoain, se refiere a Covite como «un milagro», una de las cosas más valientes que cabe imaginar en aquel momento, en aquella sociedad tan coartada. Y añade que «hace más falta que nunca. Es necesario ahora que ETA ya no mata, porque no puede

²⁰⁶ María del Prado Encinas, *Por ellos, por todos*, abril de 2013, pp. 29-30.

²⁰⁷ Santos Santamaría, *Bake Hitzak*, diciembre de 2006, pp. 17-22.

²⁰⁸ Ángel Altuna y Cristina Cuesta, *Covite*, 2018.

²⁰⁹ Teresa Díaz Bada, *Covite*, 2018.

²¹⁰ Consuelo Ordóñez, *Covite*, 2018.

²¹¹ Caty Romero, *El Diario Vasco*, 30/11/2014, pp. 34-35.

ganar su discurso. No es lo mismo perseguir que ser perseguido»²¹². Finalmente, comparte la misma idea Conchi Fernández, que apela a la gran labor de Covite para que «la historia no la escriban otros, la historia tiene que ser la que ha sido, no otra»²¹³. Sobre este tema nos centraremos unas páginas más adelante. Por el momento zanjamos el periodo con el poder sanador de las asociaciones y el definitivo despertar de la sociedad frente al terrorismo.

RESPECTO A LA DIVERSIDAD

A lo largo de los apartados anteriores hemos visto cómo la mayoría de las víctimas han mostrado similares emociones y sensaciones en las diferentes épocas. No obstante, existen formas diferentes de afrontar el duelo y su condición de víctimas que merecen nuestra atención. Una de ellas es la discriminación entre víctimas a la que se refieren algunas. Es destacable el ejemplo de Pilar Sánchez: «Siempre cuando se habla de víctimas –dice– se hace referencia a víctimas de ETA, y desgraciadamente, desde hace seis años a las víctimas del 11-M. Pero nunca se hace referencia a las víctimas de los GRAPO y me parece que hay 89 asesinatos por este grupo, además de muchos heridos». Y continúa expresando cómo «siempre me ha dado la impresión de que hay varias categorías, cuando el final siempre ha sido el mismo: muertes, muertes y más muertes. Y muchos heridos»²¹⁴.

Otra víctima de los GRAPO, José Luis Limia, hijo de Constantino Limia Nogueiras, guardia civil asesinado en Santiago de Compostela el 10 de marzo de 1989, hace referencia a esa expresión utilizada frecuentemente de «víctimas de segunda»: «en todo este tiempo nadie se molestó por preguntarnos qué necesitamos. Es como si fuésemos víctimas de segunda»²¹⁵. También Alejandro Ruiz-Huerta, abogado laboralista herido en la masacre de Atocha el 24 de enero de 1977 en Madrid, comparte esa sensación: «Las víctimas del terrorismo tenemos la obligación de mantener viva la memoria. Pero no cabe duda de que fuimos unas víctimas especiales, que nunca hemos estado en la asociación de víctimas del terrorismo, porque no nos han llamado, hemos estado olvidados. Se han dedicado a las víctimas de ETA, pero hay más víctimas en este país, del terrorismo de extrema derecha, del terrorismo de Estado»²¹⁶.

Pilar Zabala, hermana de José Ignacio Zabala, miembro de ETAm secuestrado en Bayona (Francia) el 15 de octubre de 1983, torturado, asesinado y hecho desaparecer por los GAL, ha expresado en múltiples

²¹² Maite Pagazaurtundúa, *Covite*, 2018.

²¹³ Concepción Fernández, *Covite*, 2018.

²¹⁴ Pilar Sánchez, *Por ellos, por todos*, n.º 8, septiembre de 2010, s/p.

²¹⁵ José Luis Limia Vila, *La Voz de Galicia*, 09/03/2019.

²¹⁶ Alejandro Ruiz-Huerta, *El Mundo*, 24/01/2005, p. 11.

ocasiones la sensación de injusticia que sintió su familia al comprender que se estaba categorizando el sufrimiento humano cuando la respuesta del Estado y de la sociedad era diferente para cada caso, provocando indefensión y mucho dolor²¹⁷: «ETA ha sido una banda terrorista que asesinó, extorsionó, secuestró, generó mucho dolor y fracturó relaciones sociales. Bien, pues ante un delito causado por ETA, los políticos actuaban de forma correcta: estaban con las víctimas. En nuestro caso no fue así. Para ellos las víctimas de los GAL no éramos nada»²¹⁸.

Algunas víctimas del terrorismo etarra también han expresado esa misma idea de sentirse víctimas inferiores, especialmente las pertenecientes al Ejército o a los Cuerpos de Seguridad del Estado. Por citar algunas, Carmen Borrajo, hija de Sergio Borrajo Palacín, teniente coronel de Infantería asesinado por ETA el 14 de febrero de 1979 en Vitoria, se justifica en una entrevista de 2005 al sentir que siempre estaban diferenciando muertos, pero es así, expresa, «a los militares no se les ha hecho nunca nada», «sigo pensando que hay muertos de primera y de segunda». Y concluye: «Siempre han sido los eternos olvidados»²¹⁹. También Isabel Regaliza, viuda de Juan Pedro González Manzano, policía nacional asesinado por ETA el 29 de septiembre de 1989 en Irun cuenta cómo: «Somos, a mi ver, de categoría inferior porque es lo que nos han hecho sentir, que había personas de primera, segunda y tercera categoría en la que nos sentimos las familias de policías y guardias civiles»²²⁰.

De igual parecer son algunas víctimas del 11-M y de los atentados de Barcelona y Cambrils de agosto de 2017. Pilar Adalia, herida en Atocha aquel 11 de marzo expresa así su enfado: «No me gusta cómo se nos ha tratado en la política y el periodismo. Me siento indignada cuando se nos trata a las víctimas del 11-M como víctimas de segunda, víctimas somos todos, sea el atentado que sea y haya sido ejecutado por el terrorista que sea»²²¹. Ángeles Domínguez, herida en Entrevías y presidenta durante muchos años de la Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M, va más allá y critica la diferencia entre los propios afectados por aquel atentado: «No debería consentirse que haya víctimas del 11-M de primera y de segunda categoría. Nosotros representamos a 550 víctimas directas, y merecemos un respeto»²²². También Nuria Figueras y Rubén H. Guiñazú, heridos en el atentado del ISIS en Cambrils el 18 de agosto de 2017, han sentido

²¹⁷ Pilar Zabala, *Instituto de Historia Social Valentín de Foronda*, 05/04/2019.

²¹⁸ Pilar Zabala y José Amedo, *El Mundo*, 16/05/2018, pp. 24-26.

²¹⁹ Carmen Borrajo, *Archivo Histórico de Víctimas del Terrorismo*, n.º 14, 16/12/2005.

²²⁰ Isabel Regaliza, *Bake Hitzak*, septiembre 2009, pp. 38-39.

²²¹ Pilar Adalia, *11magina*, julio de 2014, pp. 12-14.

²²² Ángeles Domínguez, *El Mundo*, 18/02/2007, p. 12.

esa exclusión: «nos hemos sentido y hemos sido incluso para los medios de comunicación, víctimas “de segunda”»²²³. Aunque la mayoría apuestan por la unidad buscando el consenso. Sirva como ejemplo el testimonio de Matilde Díaz Gómez, mujer de José María García Sánchez, fallecido en Atocha aquel 11 de marzo: «entre nosotras, no tenemos que atacarnos y decir que somos de *primera o segunda*; porque todos sufrimos por nuestros seres queridos». «Hay una cosa clara: después del atentado a todos nos cambia la vida. Cada persona es diferente una de otra; pero para sobrellevar el duelo, lo llevamos como podemos y como nos dejan. Por todo ello, todas las víctimas de terrorismo debemos estar unidas y buscar la mejor manera de derrotar al terrorismo y no estar pendientes de cómo criticar a otra víctima»²²⁴. Y es que, como expresa Bárbara Dührkop veinte años después del atentado contra su marido: «No hay muertes de 1ª y de 2ª, todas las muertes son iguales porque la tragedia familiar es igual. Jamás se puede permitir que se normalice el sufrimiento»²²⁵.

Tampoco en las controvertidas cuestiones del rencor, el odio y el perdón existe, como es lógico, unanimidad. Hablamos de vidas arrebatadas y proyectos de futuro truncados, por lo que, como explica Cristian Matías, «es algo tan terrible que el hecho de perdonar sería como restar importancia a lo que hicieron»²²⁶. «Ni olvido ni perdón» es la máxima que repiten muchas de ellas y podemos observarlo en multitud de textos. Uno de ellos es un testimonio de Aurora González en el que casi cuarenta años después se sigue manteniendo firme en sus convicciones: «Yo, ni lo voy a perdonar, ni lo voy a olvidar»²²⁷. «Mi madre –explica– murió en vida. No tenía ganas de salir, no quería bodas ni navidades. Éramos siete hermanos, y se preguntaba: *¿Cómo voy a poner la mesa para seis, sabiendo que me falta una?* Yo tampoco celebro la Navidad. Ese año se terminó todo»²²⁸. Carmen Carballo, la madre de José María Piris, asegura que el perdón «no se lo voy a dar nunca, si es que me lo viene a pedir, cosa que creo que es absolutamente inviable». «A mi hijo lo mataron allí, a nosotros nos han ido matando día a día»²²⁹. María Dolores Casanova, hermana de Emilio Juan Casanova, policía nacional asesinado por los CAA el 23 de junio de 1983 en San Sebastián, expresa cómo le resulta imposible «olvidar a mi hermano, ni lo que pasó, y por eso tampoco puedo perdonar a quienes lo hicieron. Creo que asesinar fríamente a alguien no puede

²²³ Nuria Figueras y Rubén H. Guiñazú, *11magina*, diciembre 2018, pp. 8-12.

²²⁴ Matilde Díaz Gómez, *Por ellos, por todos*, diciembre 2010, p. 10.

²²⁵ Bárbara Dührkop, *El Diario Vasco*, 23/02/2004, p. 17.

²²⁶ Cristian Matías Albizu, *COPE*, marzo de 2020.

²²⁷ Aurora González Ruiz, *Instituto de Historia Social Valentín de Foronda*, 12/05/2017.

²²⁸ Diego Ramírez y Aurora González Ruiz, *Deia*, 17/12/2021, pp. 36-37.

²²⁹ Antonio Piris y Carmen Carballo, *El Mundo*, 27/11/2011, p. 5.

ser perdonado jamás»²³⁰. Encarna Carrillo, viuda de Manuel Indiano, concejal del PP asesinado por ETA en Zumarraga el 29 de agosto de 2000, explica su «mezcla de impotencia, de rabia y también de odio. Lo siento mucho, pero yo no soy de las personas que puede decir que no siente odio. Pensar todo lo que nos han quitado de vivir... yo no los puedo perdonar»²³¹.

De igual forma, resulta interesante la reflexión de Lorena Díez: «Esto es algo muy personal, he visto personas que necesitan perdonar para seguir viviendo y lo respeto absolutamente, pero, en mi caso, no perdono, jamás perdonaré. No puedo perdonar que asesinaran a mi hermano y a todas las víctimas y luego borrar y cuenta nueva». Y prosigue: «Es más, yo sí siento odio. Destrozaron a mi familia. Por mucho que sigamos trabajando y respirando, nuestra vida jamás volverá a ser la misma». Finalmente, Floryan Nérin, hijo del brigadier de la Police Nationale Jean-Serge Nérin, última víctima mortal de ETA, asesinado el 16 de marzo de 2010 en Dammarie-les-Lys (cerca de París), explica que «una vida no es un “daño colateral” y cuando se pierde es irreversible», por eso les es imposible aceptar el perdón: «No, no lo acepto. Porque una parte de nosotros se ha ido con nuestro padre», porque «llega muy tarde. No es como si alguien se muere. Es un asesinato. No lo aceptamos»²³². Aunque ellas mismas reconocen que es algo muy personal y que cada cual elige cómo quiere enfrentarse a ese problema. Por ejemplo, M.^a Elena Sanz Biurrun, hermana de Carlos Sanz Biurrun, policía nacional asesinado el 8 de octubre de 1979 por ETAm en Pamplona, explica que, si el perdón es el olvido, ella no ha perdonado porque jamás podrá olvidar, «pero creo que el perdón es algo íntimo y cada uno lo resuelve como puede»²³³.

Lo cierto es que se trata de una emoción que puede evolucionar, como le ocurrió a Iñaki García Arrizabalaga, hijo de Juan Manuel García Cordero, delegado de Telefónica asesinado por los CAA en San Sebastián el 23 de octubre de 1980, quien poco a poco se fue «dando cuenta de que el odio te va destruyendo a ti mismo», al mismo tiempo que «va calando y destruyendo también todo lo que te rodea: las relaciones personales, las relaciones familiares, las laborales». Desde su punto de vista, «el odio además es muy militante, porque exige odiar las 24 horas del día y en todas las circunstancias», por lo que «en un momento dado dije que eso no podía ser, que estaba arruinando mi vida»²³⁴. También José Ortega Lara, funcionario de prisiones que pasó 532 días secuestrado por ETA entre 1996 y 1997, en una entrevista de 2014 en la que le preguntan acerca de

²³⁰ María Dolores Casanova López, *Revista FVT*, junio 2014, pp. 56-59.

²³¹ Encarna Carrillo, *Deia*, 14/03/2001, p. 16.

²³² Floryan Nérin, *El Correo*, 01/05/2018, pp. 20-21.

²³³ María Sanz Biurrun, *COPE*, 18/03/2021.

²³⁴ Iñaki García Arrizabalaga, *Zoomrights*, 2011

su secuestrador, Josu Uribetxeberria Bolinaga, apunta: «Intento vivir sin miedo, sin odio, sin olvido y perdonando. Yo a él ya le he perdonado. Me ha costado mucho, pero al final el perdón es positivo porque te quitas una carga de encima. El otro ni siquiera sabe si le odias, le da igual, sólo te haces daño a ti mismo»²³⁵. Finalmente, Josu Elespe, alude a esta superación del odio como «mi gran victoria y mi particular reconciliación»²³⁶, porque «el odio a quien hace daño y enferma es a uno mismo»²³⁷.

En este sentido, muchas víctimas han tenido clara desde el principio su postura, en algunos casos, como ellas mismas afirman, por puro afán de seguir viviendo. José Aguilar, guardia civil herido en Alsasua por ETA el 23 de diciembre de 1988, explica cómo se trata de un mecanismo de defensa, porque «no he querido nunca darles más importancia de la que se merecen. Les perdoné desde el primer momento porque no quería cargar con la mochila del odio ni del rencor y, mucho menos que lo hiciesen mis hijos»²³⁸. También Julia Iglesias, herida en un atentado de ETA en Madrid el 30 de octubre de 2000, se negó desde el principio a albergar odio ni rencor, porque bastante tenía, explica en una entrevista en 2017, con su propio sufrimiento y el de los de su alrededor. El odio era algo que no podía soportar en aquel momento, por eso desde el principio se dijo: «Han podido con mi cuerpo, pero con mi alma no van a poder porque yo voy a luchar»²³⁹.

Ejemplo de esa lucha son también María Jesús González y su hija Irene Villa, heridas, como ya hemos comentado, en un atentado de ETA en 1991 en Madrid. María Jesús cuenta cómo al explicarle a su hija lo que había pasado, le dijo que podían elegir entre ser desgraciadas o perdonarlos, «porque el odio no les llega a ellos, solo hace mal en nosotras. La vida nos ha dado una segunda oportunidad y tenemos la obligación de ser felices»²⁴⁰. Irene, a su vez, decidió perdonar pensando en sí misma: «Sé que si no lo hubiera hecho sería una desgraciada porque estaría toda la vida pensando en la venganza, buscando a los terroristas... eso no es nada positivo. Digo que fue egoísmo porque perdoné para recuperar mi vida. En mi mano no está recuperar mis piernas, ni encontrar a quien me puso la bomba. Entonces, ¿qué hago? Perdono»²⁴¹. O Mari Carmen Hernández, viuda de Jesús María Pedrosa, concejal del PP asesinado el 4 de junio de 2000 por

²³⁵ José Ortega Lara, *El Mundo*, 18/05/2014, pp. 2-6.

²³⁶ Josu Elespe, *Bake Hitzak*, diciembre de 2006, pp. 41-48.

²³⁷ Josu Elespe, *Zoomrights*, 2011.

²³⁸ José Aguilar, para el libro *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra 1987-2011*, Gobierno de Navarra, 2014 (entrevista 2013).

²³⁹ Julia Iglesias, *AVT y CMVT*, 2017.

²⁴⁰ M.ª Jesús González, *COPE*, 17/10/2019.

²⁴¹ Irene Villa, *El Mundo País Vasco*, 28/01/2005, p. 10.

ETA en Durango, quien desde el primer momento tuvo claro «que tenía que ser capaz de perdonar para sentirme bien conmigo misma. En mi reflexión siempre he pensado que el perdón no es una obligación, ni es el olvido, sino que es un acto que libera»²⁴².

Yendo un poco más allá, algunas víctimas dieron el paso de reunirse con presos de ETA gracias al proyecto de reinserción conocido como Vía Nanclares. Iñaki García Arrizabalaga fue el primero. Se reunió con Fernando de Luis Astarloa en 2011 y aunque él no formó parte del comando que asesinó a su padre, le dijo «que reconocía que había cometido daños irreparables y que ojalá fuera yo uno de los familiares de sus víctimas pero que, en todo caso, me pedía perdón como miembro de la banda por lo que a mí me había ocurrido. Fue muy impactante. Era la primera vez que un terrorista me pedía perdón». Sobre el proyecto, Iñaki entiende que haya víctimas que no quieran participar en un proceso así. Sin embargo, él cree «que un terrorista sí está obligado a reconocer el daño causado y a solicitar el perdón», como «condición indispensable para construir la convivencia». «Ojalá hubiera más presos de ETA que transitaran por ese camino», señala²⁴³. También Maixabel Lasa, entonces directora de la Oficina de Atención a las Víctimas del Terrorismo del Gobierno Vasco, accedió al encuentro, en su caso con Ibon Etxezarreta, a quien describe como «una persona que tuvo la mala suerte de entrar donde entró, que cometió unos actos terribles, pero que ahora mismo es otra persona, alguien que ha sido capaz de hacer un recorrido personal, de darse cuenta de que lo que hizo fue algo horrible»²⁴⁴. Gorka Landaburu, periodista herido por ETA el 15 de mayo de 2001 en Zarautz, lo cuenta en una entrevista realizada en 2014: «Ellos reconocieron que habían vivido en una burbuja, que se habían equivocado, y admitían el dolor causado. Dos de ellos me pidieron perdón al final porque, aunque no participaron directamente, habían formado parte del comando que me envió la bomba». Y añade: «Se han dado cuenta tarde, pero al menos se han dado cuenta. Creo que hay que ayudarles para que no se queden aislados. Ojalá el resto de los presos y la izquierda abertzale hicieran también una autocrítica sincera»²⁴⁵.

Por su parte, Rosa Peláez y Roberto Manrique, ambos heridos en el atentado de Hipercor de Barcelona del 19 de junio de 1987, se encontraron con Rafael Caride Simón. Para Rosa supuso «un alivio muy grande». «Me quitó un gran peso de encima e incluso me sirvió para aprender que no se puede vivir con tanto

²⁴² Mari Carmen Hernández, *Zoomrights*, 2012.

²⁴³ Iñaki García Arrizabalaga, *El País*, 25/09/2011, pp. 12-13.

²⁴⁴ Maixabel Lasa, *El Mundo*, 20/09/2015, pp. 6-7.

²⁴⁵ Gorka Landaburu, *Bake Hitzak*, diciembre de 2014, pp. 47-52.

odio»²⁴⁶. Por su parte, Roberto afirmó que salía «tocado», pero contento por la experiencia: «A mí me ha servido para mucho –indica–, pero creo que a él para más porque ha repetido muchísimas veces el dolor que sintieron y siente por la masacre de Hipercor, de la que se arrepiente y reconoce que fueron los únicos culpables»²⁴⁷. En una entrevista en COPE años después, Roberto le recuerda como alguien «pequeñito, encogido, una persona que había ido razonando el discurso y estaba intentando repararlo. Es duro, pero había que ir»²⁴⁸. Por último, es destacable el testimonio de Leonor Regaño, viuda de Manuel Jódar, Tedax de la Policía Nacional asesinado por ETA el 24 de mayo de 1989 en Bilbao, que se quedó a las puertas de aquel encuentro debido a que la vía fue cancelada por el Ministerio del Interior. En 2012 cuenta lo motivada que se sentía y la cantidad de preguntas que quería hacerle: «Saber qué es lo que él siente, por qué se metió ahí y el saber por qué dice que se ha arrepentido, si piensa en el daño que ha causado en las familias, que me conteste a ver si nosotros no hemos tenido el derecho a tener una familia como él quiere tenerla»²⁴⁹. Y aunque no pudo ser, piensa que pasará en algún momento: «Creo que tengo que hacerlo. Estoy segura de que en algún momento me encontraré con él. Euskadi es un pueblo»²⁵⁰.

En alusión al arrepentimiento de algunos terroristas y sus muestras de perdón, concluimos este apartado con unas palabras de Pilar Zabala muy clarificadoras al respecto: «Hay algo irreparable: la muerte. Alivia escuchar la petición de perdón de una persona que ha estado involucrada en sucesos parecidos. Pero para mí es más importante la verdad, la justicia, el reconocimiento del daño causado y la asunción de responsabilidades»²⁵¹. Esos son las claves del último capítulo que abordamos a continuación.

CONSENSOS: VERDAD, MEMORIA, DIGNIDAD Y JUSTICIA

En lo que están todas las víctimas unidas es en la reclamación de los valores de verdad, memoria, dignidad y justicia. En primer lugar, resulta necesario contar lo que pasó. Es imprescindible transmitir un relato veraz del terrorismo en este país y no permitir que se olvide ni que se tergiverse lo sucedido. Josu Puelles, hermano de Eduardo Puelles, inspector de Policía asesinado por ETA en Arrigorriaga el 19 de junio de 2009, expresa la idea a la perfección: «No es cuestión de personalizar la visión que pueda tener yo o mi familia. Las víctimas somos un grupo heterogéneo, pero todas tenemos algo en

²⁴⁶ Rosa Peláez, *El Correo*, 11/10/2013, p. 28.

²⁴⁷ Roberto Manrique, *El Diario Vasco*, 16/06/2012, pp. 32-33.

²⁴⁸ Roberto Manrique, *COPE*, 27/09/2021.

²⁴⁹ Leonor Regaño, *Zoomrights*, 2012.

²⁵⁰ Leonor Regaño, *El Mundo*, 14/04/2014, p. 11.

²⁵¹ Pilar Zabala y José Amedo, *El Mundo*, 16/05/2018, pp. 24-26.

común. Al final nos gustaría que la derrota de ETA fuera la victoria de la democracia, del Estado de derecho, de la vida en comunidad con respeto, de la tolerancia y de la pluralidad. Ese es el mejor relato que se puede trasladar a generaciones venideras»²⁵². Para Iñaki García Arrizabalaga, tantos años de haber sido ignorados, marginados y estigmatizados necesitan «el compromiso activo de la sociedad vasca, de todos y cada uno de sus ciudadanos, de no olvidar. El borrón y cuenta nueva cerrará las heridas en falso»²⁵³. Y añade, «para construir el futuro en sociedad, no podemos vivir como si algunas cosas no hubieran ocurrido, o como si su existencia no hubiese tenido nada que ver con nosotros»²⁵⁴. Y es que, como explica Joaquín Vidal, el reto del relato es muy importante, porque «si las víctimas callan, lo que se escucha es la versión de los terroristas». Él tuvo la suerte de salir vivo de aquel atentado, por lo que se prometió «que mientras que el cuerpo me haga sombra estaré luchando por transmitirle al mundo que esto no se puede repetir, que lo que hemos vivido es inadmisible»²⁵⁵.

Maribel Lolo, hija del policía municipal Jesús Lolo, herido en un atentado de ETAm en Portugalete el 15 de abril de 1978, exhorta a no olvidar lo que ha ocurrido: «Tenemos que contar las cosas como son, que nadie blanquee la historia»²⁵⁶. Porque, como decía Juan José Aliste, capitán del Ejército herido por ETA el 10 de noviembre de 1995 en Salamanca, aunque algunos lo pretendan, «no nos pueden olvidar, hay que recordarlo en las escuelas, tiene que estar en los libros de texto, como una parte de nuestra historia reciente, los jóvenes tienen que saber que en España hubo terrorismo de ETA». La historia «está ahí, las víctimas estamos aquí»²⁵⁷.

Maite Araluce aludió en 2018 a ese miedo de ser «al final las víctimas de la desmemoria». «Ahora la gente nos dice que para qué vamos a hacer más cosas, si ya ETA no mata. ¿Y qué? La condición de víctima no prescribe. Es mejor que ETA ya no mate, pero esto no ha acabado: hay que cerrar la herida»²⁵⁸. Porque «las víctimas seguiremos siendo víctimas. Eso no prescribe, es un daño irreparable»²⁵⁹. De acuerdo con el testimonio de José María Múgica, hijo de Fernando Múgica Herzog: «Se tiene que saber quiénes son las víctimas, sus nombres y apellidos, su historia anónima de persecución, de humillación y de ofensa. Y quiénes son los victimarios, que tienen también su nombre y apellidos, por qué están en la cárcel

²⁵² Josu Puelles, *El Diario Vasco*, 4/05/2018, p. 48.

²⁵³ Iñaki García Arrizabalaga, *Bake Hitzak*, n.º 67, diciembre 2007, pp. 41-44.

²⁵⁴ Iñaki García Arrizabalaga, *Bake Hitzak*, n.º 69, julio 2008, pp. 50-51.

²⁵⁵ Joaquín Vidal, *Andalupaz*, diciembre de 2021, pp. 4-11.

²⁵⁶ Maribel Lolo Vázquez, *El Correo*, 15/04/2018, pp. 38-39.

²⁵⁷ Juan José Aliste, *Revista FVT*, septiembre 2015, pp. 46-48.

²⁵⁸ Maite Araluce, *Diario de Navarra*, 17 de junio de 2018, pp. 6-7.

²⁵⁹ Maite Araluce, *ABC*, 14/05/2018, p. 24.

y qué es lo que hicieron. Hay que saber quién murió y quién mató»²⁶⁰.

Precisamente para transmitir su experiencia a los más jóvenes se han puesto en marcha diversos proyectos en los últimos años sobre los que también opinan las víctimas. Uno de ellos es Adi-Adian, impulsado por el Gobierno Vasco y consistente en acercar el testimonio de las víctimas a las aulas de secundaria, bachillerato y universidad de Euskadi vinculándolo a las asignaturas de Ética, Filosofía o Historia. Dori Monasterio aceptó formar parte de ese equipo de víctimas educadoras porque quería explicar a los jóvenes lo que les ocurrió: «Quería decirles cómo nos hemos sentido, solas, pero sin odio, que hay que seguir adelante, que con la violencia no se llega a ningún lado. Algunos lloran, se quedan escuchando interesados, les llama la atención el que no odies. Y preguntan por el tema del perdón»²⁶¹. Desde su punto de vista «es importante aportar a la gente joven mi testimonio de vida», «que quede en ellos que lo más importante es el diálogo, vivir en paz, sin rencores y, bueno, que no se puede olvidar lo que ha pasado porque tiene que haber una memoria que impida que vuelva a ocurrir». En definitiva, «la historia tiene que ser la que ha sido, eso no se puede cambiar»²⁶². Además, María Jáuregui, hija de Juan María Jáuregui, que ha ido a colegios a compartir su testimonio junto a víctimas de otras violencias, se refiere a la necesidad de reconocer el daño causado y al trabajo pendiente en esta materia: «Compartir distintas violencias es enriquecedor. Escuchas lo que cuenta la otra persona y todas llegamos a la misma conclusión: el sufrimiento causado es injusto y hay que reconocer el daño que hemos padecido, pero todavía queda mucho trabajo por hacer, porque quedan muchas víctimas sin reconocer». Así como queda la necesidad de enseñar a los adolescentes a dialogar y a pensar²⁶³.

Iván Ramos, hijo de María Teresa Torrano, asesinada por Mendeku (Venganza, un grupúsculo abertzale radical) el 25 de abril de 1987 en Portugalete, va más allá y alude a esa experiencia como algo formidable: «lo que te reportan es mucho más de lo que tú les das a ellos», «sus lágrimas, que te den las gracias por tu testimonio... Te sientes útil y querido»²⁶⁴. En último lugar, no queremos dejar de aludir al significativo caso de Amaia Guridi. Era profesora en un colegio de San Sebastián, pero tras el atentado que acabó con la vida de su marido, nunca volvió a ejercer su profesión. Con este proyecto le propusieron ir a un centro educativo de Ermua y aceptó. Así lo cuenta: «No había estado en un aula desde que asesinaron a Santi y aquel día llegué al centro y empecé a ver los niños en el patio, a las

²⁶⁰ José María Múgica, *El Diario Vasco*, 06/02/2009, p. 30.

²⁶¹ Dori Monasterio, *Instituto de Historia Social Valentín de Foronda*, 18/10/2019.

²⁶² Dori Monasterio, *Testimonios de las Víctimas del Terrorismo*, diciembre de 2014, pp. 7-12.

²⁶³ María Jáuregui, *El Salto*, 21/04/2021.

²⁶⁴ Iván Ramos, *Instituto de Historia Social Valentín de Foronda*, 28/10/2019.

profesoras con las mismas batas que yo llevaba... Fue como revivirlo y caer hasta el día en que yo estaba en el colegio y me dijeron que habían asesinado a Santi. Sentí un derrumbe total, me agobié, pero los profesores estuvieron excelentes, me ayudaron muchísimo. Entré en el aula y los niños se portaron maravillosamente bien. Todos me escucharon en absoluto silencio. Conté lo que me había pasado sin pelos en la lengua, todo. Les llamó la atención que no tuviese ganas de venganza. Me decían: “¿pero tú no harías ahora nada? ¿Por qué no has hecho nada?”. Yo les decía: Pues, no. Les explicaba que creo en la justicia, que está ahí para actuar y yo, desde luego, lo que digan los jueces lo acato. Pero lo que sobre todo les sorprendió mucho es que no tuviera sentimiento alguno de venganza»²⁶⁵.

El Ministerio del Interior también puso en marcha hace unos años un programa de testimonios de víctimas del terrorismo en centros de enseñanza secundaria y bachillerato. Una de las víctimas que han participado es Lourdes Rodao, quien destaca la importancia de explicar «cómo nos hemos reconstruido, tu testimonio de superación. Es curioso cómo ellos reaccionan y cómo te preguntan cosas, es una experiencia muy bonita»²⁶⁶. De la misma opinión es Pablo Broseta, quien apunta que para los chavales, recibir un testimonio de primera mano es primordial, «no es solo conocer lo que pasó» sino que pueden empatizar con las víctimas, es eso «lo que de verdad a uno le llega»²⁶⁷. A esa empatía se refiere también Nelly Oñate: «Los niños lo viven conmigo, empatizan como nadie». «Nadie se puede olvidar de los atentados de ETA. Todo esto yo lo hago por rendir homenaje a mi marido»²⁶⁸. Igual que Antonio Miguel Utrera, herido el 11-M en Téllez, que, como apasionado de la historia, se ve en la necesidad de hacer algo con su relato: «como víctima, creo que tengo que hacer esa labor de mostrar lo que ha sucedido, lo que ciertos individuos quisieron que pasara, porque, de alguna manera, mostrando se nombra y lo que se nombra existe. Es una forma de contrarrestar el olvido y la injusticia». «Creo que el Estado, al decirnos a las víctimas que podemos ser parte de la solución, está haciendo un gran favor a la sociedad en general y a las víctimas en particular, porque nos está sacando de ese rol de víctima»²⁶⁹.

Otro proyecto, auspiciado por la Dirección de Atención a las Víctimas del Terrorismo del Gobierno Vasco, fue la experiencia Glen Cree. Durante varios años juntó a víctimas de diversas violencias terroristas para intercambiar experiencias en favor de la paz. Entre quienes participaron, contamos con el ejemplo de Leonor Regaño, quien asume la dureza de la experiencia en su relato: «Teníamos que poner

²⁶⁵ Amaia Guridi, *El Diario Vasco*, 24/05/2016, pp. 28-29.

²⁶⁶ Lourdes Rodao, *COPE*, 26/09/2019.

²⁶⁷ Pablo Broseta, *Covite*, 2016.

²⁶⁸ Nelly Oñate, *Instituto de Historia Social Valentín de Foronda*, 09/04/2019.

²⁶⁹ Antonio Miguel Utrera Blanco, *Curso CMVT*, 2019.

bastante de nuestra parte, porque estábamos personas víctimas de ETA y víctimas de otros grupos que teníamos que escucharnos mutuamente con el objetivo de llegar a un entendimiento. Fue una experiencia muy dura, porque al principio tienes una sensación extraña por las personas que tienes enfrente. Cada persona que participamos íbamos hablando y exponiendo nuestra experiencia. Fue duro tanto exponer lo que pensábamos como después poder llegar a entender cada uno el porqué de la vivencia de los otros»²⁷⁰. También Fernando Garrido se refiere a ellos en 2018 como «unos encuentros de personas con dolor independientemente del origen de los atentados y sus vinculaciones políticas. Fue muy interesante y muy duro, durísimo». Cuenta cómo se estableció una conexión con esas personas porque «lo que nos unía era el vacío que supone la pérdida de un ser querido y eso no tiene nada que ver con dar la razón a alguien o argumentar a favor de unos o de otros», «éramos –sentencia– personas rotas por haber perdido a familiares muy cercanos, nada más»²⁷¹.

Pilar Muro, viuda de Publio Córdón, secuestrado por los GRAPO el 27 de junio de 1995 en Zaragoza, cuyo cuerpo nunca se ha encontrado, destaca la labor del Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo de Vitoria: «Espero que la memoria continúe, vuestra labor es maravillosa, porque a las víctimas nos gusta hablar de las personas y este museo es como un remanso de paz, ves otras situaciones, otros casos y te reconforta. Es de agradecer muchísimo»²⁷². Mientras que Naiara Zamarreño y José Miguel Cedillo se refieren a los homenajes como muestras de apoyo, de cariño y de reconocimiento. En una entrevista de 2018, Naiara cuenta que el año anterior el Ayuntamiento de Errenteria, con el alcalde Julen Mendoza (de EH Bildu) a la cabeza, tributó un homenaje a las tres víctimas mortales de ETA en el municipio, Vicente Gajate, José Luis Caso y su padre, Manuel Zamarreño. «Fue un día de muchos nervios, estaba todo muy trabajado con el alcalde y los partidos. Se hizo con mucho respeto», y al salir le preguntó a su marido sorprendida si había oído lo mismo que ella: «Porque es que yo juraría que el alcalde nos ha pedido perdón»²⁷³. También la familia de Antonio Cedillo Toscano, policía nacional asesinado por ETAm el 14 de septiembre de 1982 en Errenteria, fue objeto de un homenaje en ese pueblo auspiciado por su hijo, José Miguel: «Necesitaba recorrer el camino que hizo mi padre el día que ETA lo asesinó. Y ha sido un momento muy especial que yo esperaba y deseaba». «Hemos hecho hasta las mismas paradas que hicieron ellos. Hemos visitado el caserío donde desayunaron, la carretera donde los etarras escondidos entre la maleza les ametrallaron, donde paró la furgoneta que le recogió malherido y donde, unos metros más allá, hicieron parar al albañil, obligaron a mi

²⁷⁰ Leonor Regaño, *Zoomrights*, 2012

²⁷¹ Fernando y Elvira Garrido Velasco, *La Rioja*, 13/05/2018, pp. 10-11.

²⁷² Pilar Muro, *CMVT*, 18/11/2020.

²⁷³ Naiara Zamarreño, *El Diario Vasco*, 17/06/2018, pp. 36-37.

padre a bajar y le remataron justo al lado de lo que hoy es el Mugaritz», restaurante donde se celebró un emotivo homenaje²⁷⁴.

La última pata, pero no menos importante, es la justicia. Como afirma Teresa Díaz Bada, «el perdón es personal, pero la justicia es reparadora»²⁷⁵. Porque en un Estado de Derecho, en palabras de Marisa Guerrero, «asesinar, extorsionar, secuestrar, amenazar... no sale gratis», es imprescindible «que se haga justicia, que todo el peso de la ley caiga sobre ellos»²⁷⁶. Para Ana Isabel Ortigosa, los más de 300 asesinatos sin resolver no pueden quedar impunes, las víctimas necesitan saber quién ha matado a su familiar, «es una cosa natural»²⁷⁷. María José Rama, viuda de Juan Carlos Beiro, guardia civil asesinado por ETA en Leitza el 24 de septiembre de 2002, habla del dolor que genera ese desconocimiento: «El no saber quién mató a Juan Carlos supone un plus de dolor para la familia. Es un dolor que será mitigado cuando se haga justicia, cuando los autores sean detenidos, juzgados y condenados»²⁷⁸. En palabras de Antonio Salvá, padre de Diego Salvá, «el que sea un asesinato sin resolver impide cerrar el duelo porque es como que te falta algo en la vida»²⁷⁹. «Es muy difícil cerrar un luto sin verdad y sin justicia»²⁸⁰, afirma Conchi Fernández.

Araceli Prieto, viuda de Emilio Tejedor Fuentes, capitán del Ejército de Tierra asesinado por ETA el 6 de febrero de 1992 en Madrid, se refiere en 2015 a los años de lucha vividos «por la Verdad, Memoria, Dignidad y Justicia de aquellos seres queridos que nos arrebataron». En su opinión no se puede permitir tanta impunidad porque «sería un falso final, una trampa, en definitiva, que no estoy dispuesta a silenciar». Y se declara dispuesta a luchar «por que haya un final con vencedores y vencidos, sólo así podremos poner un justo final a la historia del terrorismo»²⁸¹. En una entrevista de 2010, Conchi Fernández habla de «una modificación del Código Penal» para «que los delitos de terrorismo no prescriban. Que a los terroristas se les persiga como autores de delitos de lesa humanidad»²⁸². También lo explica Javier Urquizu: «Si el dolor de un asesinato no prescribe, cómo puede prescribir el delito»²⁸³. Se trata de hacer, en su opinión, Justicia con mayúsculas²⁸⁴.

²⁷⁴ Familia Cedillo, *El Diario Vasco*, 14/09/2018, p. 35.

²⁷⁵ Teresa Díaz Bada, *El Correo*, 07/03/2020, pp. 26-27.

²⁷⁶ Marisa Guerrero, *El Correo*, 04/11/2011, pp. 81-83.

²⁷⁷ Ana Isabel Ortigosa, *Covite*, 2012.

²⁷⁸ M.ª José Rama, *Diario de Navarra*, 25/09/2008, p. 31.

²⁷⁹ Antonio Salvá, *COPE*, 30/04/2020.

²⁸⁰ Concepción Fernández, *El Correo*, 09/04/2017, p. 40.

²⁸¹ Araceli Prieto, *Por ellos, por todos*, febrero 2015, p. 57.

²⁸² Concepción Fernández, *Por ellos, por todos*, junio 2010, pp. 8-9.

²⁸³ Javier Urquizu, *Archivo Histórico de Víctimas del Terrorismo*, n.º 76, 16/12/2005.

²⁸⁴ Javier Urquizu, *Covite contra la impunidad*, 2012.

Con las palabras de Manuela Orantos, viuda de Avelino Palma, guardia civil asesinado por ETAm en Salvatierra el 4 de octubre de 1980, cerramos este apartado dedicado a los puntos de unión: «No hay mejor consuelo para las víctimas que la ilusión por alcanzar una meta común: la Justicia y saber que el sacrificio no ha sido inútil, que nadie olvide que los nuestros murieron para que otros puedan estar vivos»²⁸⁵.

CONCLUSIONES

Hemos realizado un análisis cuantitativo y cualitativo de 1.329 testimonios dados por 700 víctimas del terrorismo. No están todos los que son, pero sí es una muestra amplia y representativa, gracias a la cual hemos podido sacar a la luz una serie de datos y realidades.

Lógicamente, la mayoría de los documentos corresponde a los principales grupos de víctimas, que son las producidas por ETA y su entorno (1.116) y el yihadismo (151). Los afectados por otros terrorismos son menos, pero también han contado su historia en bastante menor proporción. Si hay 1,30 testimonios por cada asesinato de ETA, la cifra cae a 0,27 con el terrorismo de ultrazquierda y a 0,18 con el de ultraderecha. La difusión de testimonios de víctimas de ETA es un pilar que contribuye a deslegitimar a dicha banda, que sigue siendo la única con cierto respaldo social, comprensión hacia sus fines y, cuando menos, hacia sus orígenes. Pero el protagonismo de ETA, ganado a base de bombas, tiros, extorsiones y amenazas durante muchos años, deja injustamente en la sombra a otras víctimas que no han hablado en la misma medida.

Las víctimas de ETA han tardado una media de más de 19 años en dar testimonio. A algunas, como las que sufrieron sus atentados durante el franquismo, les ha costado exactamente el doble. Ocurre algo parecido con ciertos perfiles especialmente estigmatizados, como los acusados de ultraderechistas o de «confidentes». Hasta principios de los años noventa no tenemos testimonios de víctimas vinculadas a la Guardia Civil o la Policía, que eran los principales objetivos de la banda. A esas alturas ya se acumulaban cientos de asesinados y de heridos. Además, han pasado 27 años de media desde los atentados hasta que las víctimas del terrorismo de extrema izquierda han contado su experiencia, y la cifra asciende a 37 años en el caso de las víctimas del terrorismo ultraderechista. Llama la atención en un país que debiera aprender las lecciones del pasado y

²⁸⁵ Manuela Orantos, *Bake Hitzak*, n.º 74, septiembre de 2009, pp. 56-59.

estar sensibilizado contra los abusos violentos de ideologías inciviles tras una experiencia de cuatro décadas de dictadura ultraconservadora.

Por otro lado, hay más testimonios de mujeres (662) que de hombres (534), como se corresponde con un colectivo relativamente feminizado. Como dice Caty Romero, viuda de Alfonso Morcillo, «la única voz que les queda a los asesinados es la de sus viudas»²⁸⁶. Es amplia la presencia de esposas, madres, hermanas o hijas de asesinados. Algunas, como Ana María Vidal-Abarca, Ana Iribar, Consuelo Ordóñez, Pilar Manjón, Cristina Cuesta, Mari Mar Blanco, Irene Villa o Maite Pagazaurtundúa han dado testimonio en repetidas ocasiones y se han convertido en líderes de opinión. En general, ya no puede haber políticas públicas en relación con el terrorismo que se hagan sin contar con la intervención de las víctimas.

Hay una llamativa desproporción en el número de ocasiones en que los políticos de la etapa democrática o sus allegados han contado su experiencia como víctimas. Un 21,6% de los testimonios (288) son suyos. Son un 2% de los asesinados (31 de un total de 1.454), si bien hay que considerar que cientos de ellos sufrieron violencia de persecución. Solo el 11,25% de los testimonios (156) está relacionado con guardias civiles (241 asesinados, el 16,5%) y un 8,36% de los testimonios (110) con policías (186 asesinados, el 12,7%). Ambos cuerpos suman 422 víctimas mortales, sin contar heridos ni amenazados²⁸⁷. Los tachados de «chivatos» (60 asesinados) bajan al 4,48% de los testimonios (58). El estigma de estos últimos continúa, sobre todo en ámbitos como el País Vasco y Navarra, y especialmente allí donde la izquierda abertzale mantiene una fuerte presencia.

Hay muchas localidades de pequeño y mediano tamaño donde hubo asesinatos, pero sus víctimas no han hablado: Amurrio, Llodio, Amorebieta, Lekeitio, Urnieta, Aretxabaleta, etc. Sería conveniente que sus vecinos lo recordaran y que los más jóvenes pudieran conocer lo que ocurrió allí mismo hace no tanto tiempo. En cambio, el nacionalismo vasco radical se preocupa por difundir las historias de los miembros y de los «mártires» locales de ETA. Además, muchas víctimas de ETA tuvieron que marcharse de Euskadi y Navarra. De este modo, no es extraño que haya más vascos que refieren conocer a presos de esa banda (45%) que a aquellos a los que asesinaron (24%)²⁸⁸.

Distinguimos cuatro etapas en la evolución de los testimonios en España. Una primera de silencio (1963-1982), que abarca la dictadura franquista y la transición. Fueron años de plomo, muy duros tanto por la magnitud de

²⁸⁶ Pérez (2021: 16).

²⁸⁷ Los datos de Guardia Civil en Couso (2005: 51) y los de Policía en VVAA (2014: 21), ambos actualizados.

²⁸⁸ Euskobarometro (2017: 17).

la violencia como por la ausencia de una respuesta social e institucional a la altura de las circunstancias. Al contrario, en el espacio público se notaba más el apoyo a los victimarios, al menos en la Euskadi y Navarra de la transición. En una segunda etapa, a la que hemos denominado Simientes de sensibilidad (1983-1996), fueron aflorando algunos testimonios de forma aún muy tímida y paulatina. Hay una tercera, Tiempo de solidaridad (1997-2010), donde detectamos un gran salto en los testimonios como consecuencia de la explosión cívica que siguió al secuestro y asesinato de Miguel Ángel Blanco. Las víctimas pasaron a la centralidad del relato del terrorismo. Y hay una cuarta etapa tras ETA, en la que aún nos encontramos, donde se consolida el aumento y diversificación de las voces, ya que las víctimas luchan contra el olvido y la manipulación de su historia.

No tenemos testimonios de víctimas del terrorismo durante la dictadura. En la transición son solo tres (0,4 por año). En la fase de consolidación democrática suben ligeramente a 56 (cuatro por año). Durante la «socialización del sufrimiento» ascienden a 539 (38,5 por año) y en el postterrorismo de ETA ya son 730 (66,3 al año). Hay una tendencia creciente favorecida por la paulatina mejora de las libertades públicas, por el aumento de la conciencia ciudadana en contra del terrorismo y por la labor de memoria de las asociaciones de víctimas y otras entidades. Aun así, el proceso ha sido largo y todavía no ha acabado. Sigue habiendo resistencias a escuchar los testimonios. El motivo fundamental es que son incómodos cuando recuerdan lo que a cada uno le gustaría ignorar. La lección fundamental que transmiten es que el fin no justifica los medios y que, como reza el imperativo categórico kantiano, las personas son fines en sí mismos y no instrumentos para conseguir objetivos políticos.

De cara al futuro hay que perseverar en la recogida de más y nuevas voces de víctimas de todos los terrorismos, sobre todo de aquellas especialmente silenciadas, caso de las damnificadas por los extremismos violentos de derecha e izquierda. Hay otra asignatura pendiente: conseguir que el mundo educativo emplee de forma sistemática los testimonios de las víctimas en asignaturas como Historia o Valores Éticos. Esto ya se hace en Alemania o en Italia en torno al Holocausto, con Primo Levi o Ana Frank. A fecha de hoy, en España hay esfuerzos dispersos protagonizados por diferentes instituciones públicas y asociaciones, pero la mayoría de nuestros jóvenes acaba la secundaria o el Bachillerato sin haber escuchado o leído a una víctima del terrorismo. Ocurre lo mismo, o parecido, con los afectados de la Guerra Civil o la dictadura franquista. De este modo, se pierde su potencial deslegitimador del uso de la violencia en política, así como la fuerza de sus mensajes en favor de los valores democráticos y del Estado de derecho.

La condición de víctima es pasiva. No es elegida, sino que viene impuesta por los perpetradores. Dar testimonio devuelve un rol activo a los damnificados: se hacen protagonistas de su historia, no dejan que sean otros los que hablen en su lugar, y menos los verdugos o el entorno de estos. Su relato humaniza, devuelve identidad y singularidad a unas personas a las que los terroristas habían tratado como simples objetos despreciables. Isabel Regaliza, viuda de Juan Pedro González Manzano, policía nacional asesinado por ETA el 29 de septiembre de 1989 en Irun, lo resume así: «Nuestros muertos y heridos tienen nombres y apellidos, nuestros seres queridos asesinados tienen rostros que no volveremos a ver, ni acariciar, ni besar»²⁸⁹.

FUENTES²⁹⁰

ABC (1977-2021).

Archivo histórico de las víctimas del terrorismo en España (2001-2008).

AV11M (2018).

AVT (audiovisuales) (2017-2021).

Bake Hitzak - Palabras de Paz (Gesto por la Paz) (1993-2010).

Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo (2016-2021).

Comisiones Obreras (2021).

COPE (2019-2021).

COVITE (audiovisuales) (2012-2018).

Crónica Vasca (2021).

Deia (1996-2021).

Diario de Navarra (2000-2018).

Diario de Noticias de Álava (2017-2021).

²⁸⁹ Isabel Regaliza, *Bake Hitzak*, septiembre 2009.

²⁹⁰ Aparecen las fechas de las que conservamos testimonios. Por ejemplo, tenemos documentos de *El Diario Vasco* de entre 1985 y 2021, pero hemos revisado el periódico ya desde el tardofranquismo y la transición, sin hallar entrevistas a víctimas del terrorismo.

Documental Relatos de plomo Navarra TV, (2015).

El Correo (2009-2021).

El Diario Vasco (1985-2021).

El Mundo (1991-2021).

El País (1980-2021).

El Salto (2021).

FronteraD (2021).

Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa (2006-2021).

Fundación Miguel Ángel Blanco (2018).

Gogoan, por una memoria digna (2021).

Gogora (2018).

Ideal (2017).

Instituto Valentín de Foronda UPV/EHU (2017-2020).

La Razón (AVT) (1990-2001).

La Rioja (2018-2020).

La Voz de Galicia (2019).

Libro *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra* (2017).

Por ellos, por todos (AVT) (2008-2020).

Revista *11Magina* (2010-2021).

Revista *Andalupaz* (2008-2021).

Revista *Fundación Víctimas del Terrorismo* (2006-2021).

Testimonio de las Víctimas del Terrorismo (ADDH) (2012-2015).

Testimonio de Silencio (ADDH) (2006-2011).

Zoomrights (Fundación Fernando Buesa y Bakeaz) (2009-2015).

BIBLIOGRAFÍA

- ABELLA-UYARRA, Alba (2016): «Dos investigaciones sobre la victimización terrorista. Sistematización de testimonios y estudio de caso único», *e-Eguzkilore*, n.º 1.
- ALONSO, Rogelio, DOMÍNGUEZ, Florencio y GARCÍA REY, Marcos (2010): *Vidas rotas. Historia de los hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*. Madrid: Espasa.
- ARRIETA, Leyre (2015): «ETA y la espiral de violencia. Estrategias y víctimas», en M.ª Pilar Rodríguez (ed.): *Imágenes de la memoria. Víctimas del dolor y la violencia terrorista*. Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 21-51.
- BAGLIETTO, Pedro Mari (1999): *Un grito de paz: autobiografía póstuma de una víctima de ETA*. Madrid: Espasa-Calpe.
- BEZUNARTEA, Ofa (2013): *Memorias de la violencia. Profesores, periodistas y jueces que ETA mandó al exilio*. Córdoba: Almuzara.
- CALDERÍN, Juanfer F. (2014): *Agujeros del sistema. Más de 300 asesinatos de ETA sin resolver*. Vitoria-Gasteiz: Ikusager.
- CALLEJA, José María (1997): *Contra la barbarie. Un alegato en favor de las víctimas de ETA*. Madrid: Temas de hoy.
- CORTE, Luis de la (2018): «La yihad de Europa. Desarrollo e impacto del terrorismo yihadista en los países de la Unión Europea (1994-2017)», *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, n.º 4.
- COUSO, Cristina (2005): *La Guardia Civil frente al terrorismo: por la libertad, por las víctimas*. Madrid: C. Couso.
- CUESTA, Cristina (2000): *Contra el olvido. Testimonios de víctimas del terrorismo*. Madrid: Temas de Hoy.
- DOMÍNGUEZ, Florencio (2021): «La justicia pendiente. Asesinatos de ETA no esclarecidos», *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, n.º especial.
- DOMÍNGUEZ, Florencio y JIMÉNEZ, María (2023): *Sin justicia. Más de 300 asesinatos de ETA sin resolver*. Madrid: Espasa.
- EUSKOBAROMETRO (2017): «La sociedad vasca ante la memoria de las víctimas y el final del terrorismo. Avance de resultados», *Informe del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo*, n.º 2.

- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2021): *El terrorismo en España. De ETA al Dáesh*. Madrid: Cátedra.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2023): *Allí donde se queman libros: la violencia política contra las librerías (1962-2018)*. Madrid: Tecnos.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y JIMÉNEZ RAMOS, María (coords.) (2020): *1980. El terrorismo contra la Transición*. Madrid: Tecnos.
- GARCÍA VARELA, Pablo (2020): *ETA y la conspiración de la heroína*. Madrid: Catarata.
- GÓMEZ MORAL, Ana Rosa (2013): *Un gesto que hizo sonar el silencio*. Bilbao: Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria.
- GONZÁLEZ ZORRILLA, Raúl y DÍAZ BADA, Teresa (2012): «Justicia victimal y valor público del testimonio de las víctimas», *Eguzkilore*, n.º 26, pp. 173-182.
- HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara y FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2022): «La “socialización del sufrimiento”. ETA contra el pluralismo vasco (1995-2011)», en José Manuel Azcona y Matteo Re (eds.): *El asesinato social y el relato de las víctimas de ETA*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 83-114.
- HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN, Sara y COMONTE SANTAMARÍA, Ángel (2020): *Resistencia socialista en femenino. Violencia de ETA y mujeres del PSE desde la Transición hasta 2011*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- IBARRA AGUIRREGABIRIA, Alejandra y LÓPEZ ROMO, Raúl (2021): «El terrorismo en la Transición. El silencio de las víctimas», en Matilde Eiroa (coord.): *La Transición en directo. Narrativas digitales de una historia reciente*. Madrid: Síntesis, pp. 285-302.
- JIMÉNEZ RAMOS, María (2017): «Escribir sobre las víctimas: la bibliografía dedicada a los asesinados por ETA», *e-Eguzkilore*, n.º 2.
- JIMÉNEZ RAMOS, María (2020): «El rostro humano de las víctimas. Relatos personales ante la tragedia», en Gaizka Fernández y María Jiménez (coords.): *1980. El terrorismo contra la transición*. Madrid: Tecnos, pp. 277-306.
- JIMÉNEZ RAMOS, María y FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2022): «Supervivientes del terrorismo: los heridos y los secuestrados por ETA», *Historia y Política*, n.º 47, pp. 355-389.
- JIMÉNEZ RAMOS, María (2023): *El tiempo del testimonio. Las víctimas y el relato de ETA*. Granada: Comares.

- JIMÉNEZ RAMOS, María y MARRODÁN, Javier (2019): *Heridos y olvidados: los supervivientes del terrorismo en España*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- LADRÓN DE GUEVARA, Carmen (2022): *Las víctimas del terrorismo de extrema izquierda en España*. Córdoba: Almuzara.
- LEVI, Primo (1986): *Los hundidos y los salvados*. Barcelona: Muchnik.
- LLONA, Miren (coord.) (2012): *Entreverse. Teoría y metodología de las fuentes orales*. Bilbao: UPV.
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2015): *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2018): «Las víctimas en el centro del relato: posibilidades y riesgos», en Antonio Rivera (ed.): *Naturaleza muerta: usos del pasado en Euskadi después del terrorismo*. Zaragoza: PUZ, pp. 119-141.
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2019): «La época del “conflicto vasco”, 1995-2011: Aplicación de un mito abertzale», en Antonio Rivera (ed.): *Nunca hubo dos bandos: Violencia política en el País Vasco, 1975-2011*. Granada: Comares, pp. 141-174.
- LÓPEZ ROMO, Raúl (2020): «La educación ante el terrorismo», en Antonio Rivera y Eduardo Mateo (eds.): *Las narrativas del terrorismo: cómo contamos, cómo transmitimos, cómo entendemos*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 157-169.
- MARRODÁN, Javier (coord.) (2013-2014): *Relatos de plomo. Historia del terrorismo en Navarra* (3 vols.). Pamplona: Gobierno de Navarra.
- MARTÍN PEÑA, Javier (2013): «Amenazados de ETA en Euskadi: una aproximación al estudio científico de su victimación», *Eguzkilore*, n.º 27, pp. 95-120.
- MATE, Reyes (2006): «Justicia de las víctimas y reconciliación en el País Vasco», *Documentos de trabajo (Laboratorio de alternativas)*, n.º 96.
- MATE, Reyes (2008): *Justicia de las víctimas. Terrorismo, memoria, reconciliación*. Barcelona: Anthropos.
- MATE, Reyes (2012): «La práctica de la justicia victimal y el valor público del testimonio de las víctimas del terrorismo», *Eguzkilore*, n.º 26, pp. 193-200.
- MATEO, Eduardo (2022): «La visibilidad de las víctimas del terrorismo a través del movimiento asociativo y funcional», en José Manuel Azcona y Matteo Re (eds.): *El asesinato social y el relato de las víctimas de ETA*. Valencia: Tirant lo Blanch, pp. 115-138.

- MORENO BIBILONI, Irene (2019): *Gestos frente al miedo. Manifestaciones contra el terrorismo en el País Vasco (1975-2013)*. Madrid: Tecnos.
- MORENO BIBILONI, Irene y FERNÁNDEZ, Gaizka (2023): «Punto de inflexión. El asesinato de Miguel Ángel Blanco», en Francisco J. Leira (ed.) (2023): *El pacifismo en España desde 1808 hasta el «no a la guerra» de Iraq*. Madrid: Akal, pp. 499-526.
- MOTA, David (2022): «Las “memorias” del terrorismo. Las víctimas de la violencia política y la educación secundaria en el País Vasco (2005-2021)», *Historia y Memoria de la Educación*, n.º 16, pp. 563-605.
- MULKAY, Michael (1993): «Social death in Britain», en David Clark (ed.): *The sociology of death: theory, culture, practice*. Oxford: Blackwell.
- PAGAZAURTUNDÚA, Maite (2004): *Los Pagaza: historia de una familia vasca*. Madrid: Temas de Hoy.
- PÉREZ, Lourdes (2021): *Déjame que te cuente. Memorias para el futuro en el décimo aniversario del final de ETA*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- PORTELA, Edurne (2016): *El eco de los disparos. Cultura y memoria de la violencia*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- RECALDE, José Ramón (2004): *Fe de vida*. Barcelona: Tusquets.
- RIVERA, Antonio y MATEO, Eduardo (eds.) (2021): *El movimiento de víctimas del terrorismo. Balance de una trayectoria*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- RIVERA, Antonio y MATEO, Eduardo (eds.) (2022): *Transterrados: dejar Euskadi por el terrorismo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- RODRÍGUEZ URIBES, Juan Manuel (2016): *Las víctimas del terrorismo en España*. Madrid: Dykinson.
- RUPÉREZ, Javier (1991): *Secuestrado por ETA*. Madrid: Temas de Hoy.
- SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun (2011): «Informe sociológico sobre los testimonios de las víctimas», Fundación Fernando Buesa y Bakeaz.
- SÁEZ DE LA FUENTE, Izaskun y BILBAO, Galo (2018): «Cambio de foco del sistema de justicia penal: del victimario a la víctima», *Cuadernos Penales José María Lidón*, n.º 14, pp. 15-47.
- SERRANÒ, Ágata (2012): «La lucha social contra el terrorismo: testimonios de algunas víctimas de ETA», *Eguzkilore*, n.º 26, pp. 253-279.

SIGUAN, Marisa (2017): *La memoria de la violencia: sobre Primo Levi, Imre Kertész, Jean Améry, Ruth Klüeger, Jorge Semprún, Varlam Shalámov, Max Aub y Herta Müller*. Madrid: Ediciones Complutense.

VARELA, Pablo (2020): *ETA y la conspiración de la heroína*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

VARONA, Gema (2014): «El concepto de memoria desde la Victimología: cinco conclusiones provisionales sobre las relaciones entre memoria, justicia y política victimales en las dinámicas de graves victimizaciones ocultas, directas e indirectas», *Eguzkilore*, n.º 28, pp. 183-199.

VVAA (2014): *La victoria de la libertad: la Policía Nacional contra el terrorismo*. Madrid: Fundación Policía Española.

VILLA, Irene (2004): *Saber que se puede: Recuerdos y reflexiones de una víctima del terrorismo*. Madrid: Martínez Roca.

ANEXO DOCUMENTAL

Testimonio temprano aparecido en la prensa: la familia de Javier de Ybarra en ABC, 26/06/1977.



Enrique Ybarra

«PARA NOSOTROS ESPANOLISMO Y VASQUISMO SON PERFECTAMENTE COMPATIBLES»

«Me quedó sorprendido de mi propia serenidad en aquel momento. Mi padre, tumbado en el suelo, parecía un profeta del "Génesis". No sentí nada parecido al rencor o al odio», afirmó Enrique de Ybarra, hijo del asesinado Javier de Ybarra, recordando la noche del Alto de Barazar, cuando después de la tensión del prolongado secuestro se enfrentó con el cadáver de su padre. La familia Ybarra en el espacio de pocos días ha vivido acontecimientos de signo diverso: el nacimiento de un nuevo miembro de la familia, el asesinato de su padre y el aniversario de la muerte de su madre. A pesar de las prolongadas tensiones y las inquietudes de un largo secuestro, la amargura de las negociaciones y luego el trágico desenlace en el momento en que las esperanzas parecían a punto de reaccionarse, la familia ha reaccionado con entereza y serenidad.

CON LA FAMILIA YBARRA "NO SENTI NADA PARECIDO AL ODI O AL RENCOR" (ENRIQUE YBARRA)

DIEZ de los once hijos de Javier de Ybarra mantuvieron en su casa de la zona residencial de Neguri, a pocos kilómetros de Bilbao, una larga conversación con los enviados especiales de A B C. Concertar la cita no fue cosa fácil. Los momentos eran difíciles, todos ellos sufrían la reciente impresión de la muerte de su padre. Sin embargo, ante nuestra insistencia y la afortunada mediación del director de «El Correo Español-El Pueblo Vasco», se avinieron a conversar con nosotros.

Tere, Luz, Amelia, Javier, Enrique, Begoña, Borja, Ramón, Ana y Cosme Ybarra recuerdan a su padre y entre todos, quitándose en ocasiones la palabra de la boca, trazan el perfil humano de don Javier de Ybarra.

En la conversación hay un tema vedado: las negociaciones con E. T. A. Juan Antonio, el hermano mayor, ha sido el que se encargó de actuar como portavoz de la familia y el que protagonizó todos los contactos con la organización terrorista. Los otros hermanos no invaden el campo que previamente le han dejado reservado. Juan Antonio llegó a la casa cuando la conversación ya había terminado y faltaban pocos minutos para que nuestro avión despegara del aeropuerto de Sondica.

EL ALTO DE BARAZAR

Enrique de Ybarra, periodista y correspondiente en Estados Unidos de «El Correo Español-El Pueblo Vasco», fue el único miembro de la familia que vio el cuerpo de su padre en el Alto de Barazar. Comienza recordando aquella noche.

«Cuando nos avisaron que había aparecido el cadáver de papá—Javier venía de Madrid y estaba en la carretera—, espontáneamente decidí coger un coche y subir al Alto de Barazar. Me aconsejaron que no lo hiciera, que podía haber minas en la carretera. Sin embargo salimos en el 850 de Rogelio, el médico. Ibanos muy despacio. Nos detuvimos, y en la carretera paré a un 1430 para que me llevara, cosa que hizo a toda velocidad.»

«No conocía al conductor. Se llamaba Zabala. Era del Partido Nacionalista Vasco y me manifestó su condena y rechazo al asesinato.»

AMIGOS EN MINUTOS

«Por fin llegamos al Alto de Barazar. es donde estaban los fotógrafos de Prensa hasta el sitio donde se encontraba el cuerpo tardamos bastante. El camino era muy difícil y había varias bifurcaciones y seguimos por una u otra al azar. Conmigo Zabala, como un buen amigo, como el buen samaritano. Llegamos a donde estaban los jeep y los autobuses de la Guardia Civil y la Policía Armada.»

«El cuerpo estaba en un barranquillo muy abrupto, con vegetación muy cerrada. Había que adentrarse mucho para verlo. Estaba en

LOCAL COMERCIAL

Magnífica situación calle Serrano, esquina a Hermosilla.

OFREZCO EN ALQUILER

Para concertar entrevista, llamar al Teléfono 261 07 19

el suelo, con el cuerpo oblicuo por la pendiente, boca arriba, con barba blanca de unos cuatro días. Tenía una expresión de gran serenidad y dignidad. Tenía encima un plástico grueso y grisáceo. Junto a él, enrollada su gabardina, y al alcance de la mano derecha el misal, que usaba adirio, un devocionario, el rosario y las gafas. También un inhalador. Aunque no tenía asma, al padecía de los bronquios y sufría en ocasiones de falta.»

Al llegar a este punto, los hermanos no coinciden. Alguno dice que cuando fue secuestrado no llevaba el inhalador, otros que sí.

Enrique recuerda que en el momento de irse con los secuestradores llevaba una caja con el inhalador y otra más pequeña, como de gemelos, con las ampollas para el líquido.

ROMPER MONTE

Enrique sigue hablando. Se acuerda de sus zapatos destrozados de tanto andar. El —dice— era un gran amante de Euzkalerria. Tenía una casa de campo en Añava y le encantaba salir a romper monte. Ahora ha caído muerto, víctima de E. T. A., en un monte de Vizcaya que él conocía tan bien. Los había pateado a golpe de alpargata, a pesar de que era mutilado de guerra y cojeaba.

El peso de la conversación lo llevan Enrique, Javier y Borja, con intervenciones de los otros hermanos para precisar algún hecho, alguna anécdota.

«Nuestro padre —continúan— simbolizaba la no violencia. Era un pacifista y su conducta lo ha demostrado. Participó en la guerra para lograr la paz. Esperemos que su muerte sirva para que termine la violencia, para que la gente se aglutine y se una. En una democracia no tienen sentido actos como éste.»

«El —añaden— aunaba un amor profundo al País Vasco y a España. Para nosotros es»

«CUANDO ABANDONO LA
ALCALDIA DE BILBAO SU
MAXIMO ORGULLO ERA QUE
LE LLAMARAN EL "ALCALDE
DE LAS ESCUELAS"»

EN SU RESIDENCIA DE NEGURI

pañolismo y vasquismo son perfectamente compatibles, nunca nos lo planteamos como excluyentes.»

«Javier de Ybarra era un hombre eminentemente sencillo, entregado a su mujer, a sus hijos y al trabajo; ordenado y equilibrado. Tenía una gran fe en Dios. Una fe muy sólida, operante y viva. Nosotros hablábamos con él de todos los temas. Era un hombre abierto al diálogo y comprensivo.»

CAPACIDAD DE TRABAJO

«Su capacidad de trabajo era inmensa. Descansaba variando de trabajo. También paseando. Una de sus grandes aficiones era pasear, andar, recorrer Vizcaya, siempre con su bloc de notas.

Incluso en el coche iba trabajando, escribiendo, para poder hacerlo durante la noche había mandado instalar un flexo.» «Recuerdo —ahora es Borja quien habla— que una vez, viniendo de Madrid, se le acabó el papel durante el viaje. Cuando llegó había escrito en las líneas de todas las carpetas. Yo una vez, por imitar su ejemplo, intenté escribir en el coche, no pude, me mareé terriblemente.»

PREOCUPACION POR LOS JOVENES

Inevitablemente sale a relucir su dedicación a la juventud, a la que dedicaba el 80



Ana Ybarra

«NUESTRO PADRE FUE EL PRIMER VASCO QUE AL FINALIZAR LA GUERRA PIDIO RECONOCIMIENTO DEL REGIMEN FORAL Y DEL CONCIERTO ECONOMICO.»

por 100 de su tiempo. Los hijos siguen manteniendo esa preocupación. Javier trabajó durante algún tiempo en el Consejo Superior de Protección de Menores cuando era secretario general del mismo Manglano Gadea. Todos los hermanos de una u otra forma están o han estado vinculados a la protección de la juventud y todos comparten esa misma inquietud por la juventud.

Ellos, los hijos de Javier de Ybarra, resaltan el espíritu social que han tenido su padre y su abuelo. «El abuelo Gabriel, huérfano, estudiaba Derecho en Deusto y se sen-

ta atraído por el Derecho Penal. Se hizo gran amigo de Montero Ríos, que compartía su preocupación por los jóvenes. Ambos redactaron la ley de Tribunales Tutelares de Menores, que establecía diversas medidas preventivas, dejando el reformatorio como última instancia. Se trataba sobre todo de lograr la recuperación del joven.»

El tema lo conocen a la perfección. Varios de los Ybarra son además abogados o estudiantes Derecho y se extienden sobre el tema.

PSICOSIS DEL SECUESTRO

Los hijos vuelven a hablar de la muerte. El asesinato y el secuestro fueron inesperados. Sin embargo, había en el subconsciente una cierta psicosis de secuestro. Ya cuando el Consejo de Guerra de Burgos se descubrió que entre los planes de E. T. A. figuraba el secuestro del alcalde de Bilbao, que entonces era mi padre. También hubo algunos intentos de colocar alguna bomba.

Ramón recuerda como una vez Enrique sugirió la necesidad de que hubiera protección en la casa. La respuesta de Javier de Ybarra fue: «¿Para qué? Tengo la conciencia tranquila. Su serenidad era impresionante.»

«También estaba sereno en el momento mismo del secuestro. Su paso, la voz y el gesto eran firmes, a pesar de la inquietud interior que lógicamente debía sentir.»

RECONCILIACION

«El se sentía muy vasco y muy español. Nosotros estamos casados con extranjeros y en la familia hay una amalgama de razas y

● JAVIER YBARRA SIMBOlizABA LA NO VIOLENCIA. ERA UN PACIFISTA Y SU CONDUCTA LO HA DEMOSTRADO»

caracteres. Nuestro objetivo es la paz en nuestro terruño, en España y en el mundo en general. Nos consolaría pensar que la muerte de nuestro padre sea útil para lograr la reconciliación en el País Vasco y para hacer comprender la necesidad y unión de los españoles.»

«Mi padre y nosotros nos sentimos españoles, pero españoles euzkaldunes; queremos que nos devuelvan la autonomía, y toda la familia, excepto uno, votó Centro Democrático.»

PETICION DE AUTONOMIA

«Javier de Ybarra —añaden— rechazó siempre trasladarse a Madrid y fue el primer vasco que, después de la guerra, siendo presidente de la Diputación de Vizcaya, pidió el reconocimiento del régimen foral y el concierto económico con Vizcaya. Insistió reiteradamente ante Franco hasta que éste le encargó un estudio sobre el tema. Se hizo y hasta ahora. Algunas cuestiones se tomaron en cuenta, pero para cosas distintas.»

La conversación se centra nuevamente sobre la inquietud social de Javier de Ybarra. Sus hijos recuerdan la preocupación de su padre por las escuelas cuando dejó la Alcaldía de Bilbao, su máximo título era que la llamaran el alcalde de las escuelas.

Las hijas de Ybarra nos enseñan los álbumes de fotos de la familia. Pasamos al despacho donde Javier de Ybarra trabajaba durante horas. A la entrada, un retrato de su esposa, muerta hace algunos años y cuyo aniversario ha coincidido casi con el trágico desenlace del secuestro de Javier de Ybarra. Roberto VELAZQUEZ.

1640 m²
DE OFICINAS
en una sola planta
SE VENDE
en
Avda. Generalísimo (AZCA)
Telf. 226 09 43

PUERTA DE HIERRO
Chalets terminándose de construir en zona Hotel Monte Real. 250 metros útiles y 350 metros útiles más parcela, delante zona verde. Verlos enfrente a Cantalejos, 10. Domingo, de 12 a 2. 279 38 19 - 279 48 94.

MALLORCA

UNA SEMANA	
AL CONTADO DESDE	AL MES DESDE
5.725 ptas.	500 ptas.
DOS SEMANAS	
AL CONTADO DESDE	AL MES DESDE
8.900 ptas.	700 ptas.
PLAZAS LIMITADAS	

viajes geminis s.a.
SUNDA A TITULO INE
SOLIMANIA, 25 - TELEFONO 204 91 25 - 404 33 99 - 404 31 75
MADRID, 5 - TELEFONO 446 99 99 - 446 99 97 - 443 22 00
MURCIA, 30 - TELEFONO 401 14 04 - 402 82 87 - 403 17 06
FONDA DE PROMOCION DE TURISMO DE MADRID
TELEFONO 878 34 98 - 878 35 83 - 878 35 50

Entrevista a Esther Sáez, una de las heridas más graves que sobrevivió a los atentados yihadistas del 11-M de 2004. *FVT*, núm. 54 (2016).

Testimonio víctima

ESTHER SÁEZ

Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti. Esther Sáez (Madrid, 45 años) estuvo frente a uno cuando la bomba de su vagón explotó en la estación de El Pozo del Tío Raimundo el 11M. Aquel día la Muerte vino a llevársela. Era la segunda víctima más grave del atentado y, mientras los médicos le aplicaban tratamientos de choque sin esperanza, ella sentía que su llama languidecía hasta casi apagarse. Pero un "halo divino" la sostuvo durante aquellos críticos días. Ni tres paradas cardíacas en una misma noche, un peligroso coágulo cerebral, operaciones de extrema gravedad y la metralla que aún conserva en su cuerpo pudieron doblegar su voluntad de vivir. Con un 67% de minusvalía, tuvo que aprender de nuevo a hablar, caminar, comer y "hasta recordar que tenía hijos". Y en vez de buscar una respuesta muda en un abismo que amenazaba con devorarla, optó por sonreír, "superar y perdonar". Su inquebrantable fe en Dios, y la bondad y amor que desprende son epifánicos. Esther nos recuerda que jamás hemos de perder la esperanza en las ilimitadas cualidades e infinitas posibilidades del ser humano. Su luz tiene un brillo especial...

"Estoy orgullosa de ser una víctima del terrorismo"



Texto: SITO ESCAYOLA ANKLI

¿Cómo se perdona un atentado como el 11M?

Rezando a diario por los seres humanos que decidieron que los que viajábamos en aquel tren debíamos morir. Orando para que encuentren la paz que necesitan y pidan perdón. Un terrorista es una persona que ha equivocado su camino y puede y debe rectificar poniéndose al servicio de los demás.

¿No ha experimentado odio y rabia hacia los asesinos?

Jamás. La vida no es fácil para nadie: ni para nosotros, las víctimas, pero tampoco para los terroristas,

cuyo entorno desconocemos y es el que les ha arrastrado por un camino erróneo. Nunca juzgo a las personas que hacen algo mal, juzgo el mal en sí mismo, porque bastante tengo con juzgarme a mí misma a diario.

¿Se sigue preguntando por qué yo?

Es una pregunta incorrecta. La formulación acertada es ¿por qué nosotros? Siempre tengo presente la pluralidad de mi situación. Somos muchos y estamos en el mismo barco; que la unión hace la fuerza no es un tópico vacío. He conocido víctimas que

Testimonio víctima

Un terrorista es una persona que ha equivocado su camino y puede y debe rectificar poniéndose al servicio de los demás”

han vivido su situación hundidas en su individualidad creyendo que la solución al problema venía solamente del exterior, y se les hace muy difícil salir adelante. A todas las abrazo.

¿Cuál es entonces el camino a seguir?

Hay que viajar hasta el núcleo interior más profundo de uno. Las respuestas y soluciones están ahí. Es un error buscarlas fuera. Me siento afortunada porque fui capaz de enfrentarme a todos mis miedos y acepté mis secuelas físicas y psicológicas. Era evidente que mi vida nunca iba a ser igual que antes del atentado. Pero comprendí que ello no implicaba que fuese peor, sino distinta. Mi consejo es no caer nunca en la autocompasión. Soy feliz porque he logrado perdonar a mis verdugos, salir adelante y volver a disfrutar de la vida.

¿Qué papel ha desempeñado Dios en su recuperación?

Dios lo es todo. Estuvo a mi lado en la estación de El Pozo del Tío Raimundo el 11M, y en los momentos más críticos que viví en la REA noté todavía más su presencia. Nunca me abandonó.

¿Cómo lleva la compasión y pena de los demás por usted?

Es la única forma que tienen de empatizar y mostrar sus sentimientos. Siempre que puedo hablo con ellos para transmitirles que deben vivirlo de otra ma-

nera, viendo la botella medio llena: con satisfacción de ver que siempre se puede salir adelante de una situación tan traumática y complicada.

¿Qué recuerda de los días posteriores al atentado?

Sentirme orgullosísima de la reacción de la sociedad. Por los recortes de prensa que un vecino me había guardado, vi como la gente se había echado en masa a la calle para manifestarse. Recuerdo impresionarme con las colas de donantes de sangre y la desesperación colectiva de muchas personas que querían ayudar y no sabían cómo... Todo aquello me impactó.

¿Alguna decepción?

Ver que nuestros políticos no estuvieron a la altura. Su actuación fue vergonzosa. Cuando muchas de las víctimas nos debatíamos entre la vida y la muerte, ellos sólo demostraron interés en echarse la culpa unos a otros. Fue durísimo. Lo lógico habría sido que los partidos, en bloque, hubiesen llegado a un acuerdo para frenar en seco el proceso electoral, y juntos, echar el resto para llegar al fondo de este asunto. Sentí envidia sana al ver cómo se comportaron los políticos franceses tras los atentados de París... fue ejemplar.

¿Los políticos sólo se acuerdan de las víctimas cuando se acercan las elecciones?

No sé si diría tanto. Lo que sí te puedo decir es que los políticos que fueron al Hospital Gregorio Marañón tras el 11M solo entraron a hacerse la foto con los enfermos leves, los que apenas tenían rasguños. Ninguno fue a la REA (Reanimación), en aquellos momentos dantescos, donde estábamos las víctimas más graves. Sólo vinieron a visitarnos Rouco Varela, que me dejó una virgen de la Almodena y un rosario con el que rezo a diario desde hace 12 años y siempre sostengo en la mano para dormir; y los entonces príncipes de Asturias, Felipe y Doña Letizia.

Hace apenas unas horas se ha producido un doble atentado en Bruselas...

Lo sé. He oído algo. Sufró una secuela llamada síndrome de estrés postraumático crónico, y tengo flashbacks en los que revivo con toda su crudeza



el 11M. Ya he asumido esa condición, pero cuando padezco un ataque es inenarrable. En este sentido, el atentado de París me afectó muchísimo. Estuve fatal un mes. Perdí peso y tuve vómitos. Es inevitable. Ves imágenes que, desgraciadamente, te resultan familiares. Lo recuerdas todo de nuevo, y sabes lo que sienten las víctimas y familiares. Estos sucesos te ponen a prueba: recobras conciencia de tu fragilidad, das un paso atrás y pierdes la estabilidad que tanto tiempo te ha costado ganar. Es por ello por lo que no creo que a día de hoy esté preparada para enfrentarme a lo que ha pasado en Bruselas. Pero lo estaré, y cuando lo esté, lo afrontaré. ■

A pesar de que las lesiones sufridas por el 11M le han impedido seguir con su vocación en I+D farmacéutica, Esther no está ociosa. Además de ser esposa y madre de dos hijos, colabora en una pastoral de jóvenes, da catequesis a niños y una vez por semana ayuda a ancianos enfermos de Alzheimer. Ella eleva a certeza aquel adagio olvidado de Leibniz que dice que “puesto que Dios es benevolente, nuestro mundo es el mejor de todos los mundos posibles”... ¿Por qué no?

Mi consejo es no caer nunca en la autocompasión. Soy feliz porque he logrado perdonar a mis verdugos, salir adelante y volver a disfrutar de la vida”

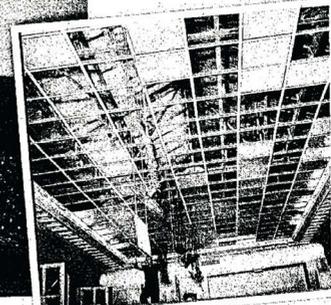
Carmen Anguita, primera herida en atentado terrorista (de los anarquistas de Defensa Interior) reconocida oficialmente en España, da su testimonio en ABC, 27/12/2021, casi medio siglo después.

20 ESPAÑA

LUNES, 27 DE DICIEMBRE DE 2021 ABC



Carmen Anguita (dcha.) más de 50 años tras el atentado en el que resultó herida, junto a su amiga Nieves, que le acompañaba ese día. A la dcha., Carmen recibe la extremaunción dada la gravedad de sus heridas en una foto que publicó ABC



El 29 de julio de 1963, una modistilla adolescente se convirtió en la primera de las 4.983 personas heridas en un atentado terrorista, tras una bomba en la Dirección General de Seguridad

Carmen Anguita, la primera en la lista del terror

CARLOTA PÉREZ. MADRID

La historia de Carmen Anguita (Lopera, Jaén, 1947), es la historia de una superviviente. En tres ocasiones fue testigo de un atentado terrorista. Fue en el primero donde salió peor parada. Fue por el que es reconocida como la primera en la lista de 4.983 personas heridas en un atentado terrorista en España. Un testimonio olvidado que recuperó este año el Centro Memorial de Víctimas del Terrorismo y que recoge el historiador Gaizka Fernández en su libro 'El terrorismo en España. De ETA al Daesh'.

El lunes 29 de julio de 1963, Carmen, una joven de 15 años de familia humilde que se había mudado a Madrid desde Jaén, trabajaba como modistilla en un taller de alta costura en Madrid. Ese día había un calor infernal y Carmen estrenaba un vestido verde que la maestra del taller le había regalado. Esta le mandó ir a sellar un pasaporte a la Dirección General de Seguridad, en la actual sede del Gobierno de Madrid en la Puerta del Sol. «Había mucha gente esperando en el edificio», recuerda nitidamente Carmen. No estaba sola, le acompañaba Nieves, una amiga, que también trabajaba en el taller. «Nos sentamos en un banco a esperar nues-



tro turno. Como tardaba mucho, me fui a una mercería a la calle Carretas a recoger una cremallera, mientras Carmen esperaba», cuenta Nieves. Pocos minutos después, una explosión llenó de humo, polvo y terror el centro de la capital. La onda expansiva elevó el cuerpo de Carmen hasta el techo. «En cuanto escuché la explosión volví corriendo para ver qué es lo que pasaba. Pero ya no pude ver a Carmen», cuenta la joven aprendiz, Nieves, que desde ese día ya no volvió a ver a su compañera, herida de gravedad. Las dos modistillas pasaron más de 50 años sin verse y fue este año cuando recuperaron el contacto y recordaron, con ABC, cómo fue ese día que separó sus vidas.

«Notaba que me quemaba y unas convulsiones fortísimas. ¿Qué me está pasando? Recuerdo cómo la combinación de nylon que llevaba se derretía y me abrasaba las piernas». Después, perdió el conocimiento. Cuando lo volvió a recuperar estaba en el hospital, acompañada de su madre y la maestra del

EJECUTADOS CON GARROTE VIL E INOCENTES DOS DÉCADAS DESPUÉS
Joanquín Delgado y Francisco Granado, dos simpatizantes de Defensa Interior, fueron condenados a muerte y ejecutados con garrote vil el 17 de agosto de 1963. Años después, ya en democracia, Sergio Hernández y Antonio Martín reconocieron ser los verdaderos autores del atentado

taller. Se despertó a los dos días. Carmen se sentía «completamente abrasada». Las heridas fueron tales que el sacerdote del hospital le llegó a dar la extremaunción. «Tuviere que hacerme un injerto y curas todos los días durante meses». En aquella sala de la DGS había más de 100 personas: 31 de ellas sufrieron heridas de diversa consideración, la mayoría de carácter leve o reservado, pero «el pronóstico de la aprendiz de modista Carmen Anguita Abril era de gravísimo», según recogieron los medios de la época, entre ellos ABC.



Durante su estancia en el hospital Carmen recibió la visita del periodista Jesús Hermida, que le recomendó «pedir lo que quisiera» por la gran repercusión que tuvo su caso. Este interés mediático llamó la atención de altos cargos de la dictadura, como la

del vicepresidente del Gobierno, el general Agustín Muñoz Grandes, quien ayudó a Carmen y su familia. «Vas a estudiar y vamos a ayudar a tus padres», le dijo Muñoz Grandes. La joven logró estudiar, aunque con ciertas dificultades

porque el dinero prometido por el general no llegaba. «Cuando se olvidaban de pagar la academia donde me apunté, volvía a trabajar porque había que aportar en casa». Así estuvo hasta que terminó en 1968 sus estudios como delinvente.

La respuesta del régimen franquista para detener a los presuntos autores del atentado fue implacable. Dos anarquistas, simpatizantes de Defensa Interior, un grupo terrorista de actuación efímera cuyo objetivo era Francisco Franco. Fueron ejecutados ese agosto con garrote vil. Años después, ya en democracia, dos exmiembros de Defensa Interior reconocieron ser los autores del atentado. «Me entró mucha rabia, me indigné cuando me enteré en el periódico. Sentí que se habían reído de todos nosotros», señala Carmen.

La joven aprendió a cambiar la posible profesión a la que estaba destinada y llegó a opositar. Consiguió una plaza en Promoción Profesional Obrera. Durante 45 años estuvo trabajando en el Ministerio de Tra-

bajo, objetivo de sucesivos avisos de bomba. Ahí es donde el fantasma de su adolescencia, del que había querido escapar Carmen, volvió. «Cuando saltaba la alarma del edificio, se me ponía un temblor en las piernas y me paralizaba. Un día, hubo un aviso de verdad y yo cogí mi coche y escapé, pero me quedé paralizada, porque no podía reaccionar», recuerda. Esa vez fue ETA.

Viejos fantasmas

Años más tarde, se repitió en octubre de 2000, en el cruce de la calle de Torrelaguna con la avenida de Badajoz. Carmen conducía «cuando explotó una bomba». También fue ETA. Aquello fue terrible. Después se enteró de que el artefacto había pillado de lleno al magistrado José Francisco Querol, a su escolta y a su chófer. «A raíz de esto, tuve que ir al psicólogo durante años. Pensé que siempre me perseguirían», recuerda Carmen, aún con lágrimas en los ojos. Las secuelas, no solo físicas, también las psicológicas todavía están presentes. «Con el ruido de una mosca, todavía me asusto».

No fue reconocida como víctima del terrorismo hasta 2011 con la Ley de Víctimas. Ahora, Carmen tiene la cuenta a sus dos nietos lo que le pasó «a la abuelita, para que sepan que hubo gente mala», y que no caiga en el olvido el sufrimiento de quienes, como Carmen, han padecido el horror terrorista.

A lo largo de su vida, Carmen fue testigo de otros dos atentados bomba en Madrid, que esta vez llevó a cabo ETA

De nuestra fábrica a su oficina, sin intermediarios

Silla Point 889€ IVA **119€ IVA**

Silla Winner 499€ IVA **329€ IVA**

Silla Ghost 449€ IVA **299€ IVA**

Sillón Class 400€ IVA **239€ IVA**

ofiprix.com
900 808 000

Ofiprix Muebles de oficina

PROYECTOS GRATUITOS • MONTAJE Y TRANSPORTE GRATUITOS* • ENTREGA INMEDIATA • SERVICIO EXPRESS 24 H.

PROYECTO GRATIS

Llámenos y le realizaremos un proyecto de su oficina, gratuito y sin compromiso.

OFIPRIX RENTING

NO COMPRE SUS MUEBLES, ALQUILELOS. Ahora usted puede alquilar sus muebles y disfrutarlos cómodamente mediante un contrato de arrendamiento.

José Luis López de Lacalle da su testimonio como víctima de violencia de persecución pocos meses antes de ser asesinado por ETA. *El Diario Vasco*, 29/02/2000.

EL DIARIO VASCO • MARTES, 29 DE FEBRERO DE 2000

PAIS VASCO 5

JOSE LUIS LOPEZ DE LA CALLE • MIEMBRO DEL FORO ERMUA

«Los franquistas me encarcelaron cinco años pero jamás atacaron a mi familia»

JORGE SAINZ

UN grupo de encapuchados atacó con cócteles molotov el domingo por la noche el domicilio del vecino de Andoain José Luis López de la Calle, miembro del Foro Ermua y articulista. Veterano militante ant franquista, López de la Calle, de 72 años, denuncia la «impunidad» que rodea a los grupos que practican la faena sucia, al tiempo que hace un llamamiento a la cordura ante esta clase de intimidaciones. «Los franquistas me encarcelaron cinco años, pero jamás se atrevieron a agredir a mi familia», afirma.

—¿Cómo fue el ataque?

—Encapuchados lanzaron cuatro cócteles contra el balcón a las once de la noche, aunque al estar las persianas bajadas no entraron dentro de la casa. No había nadie en casa y cuando llegué estaba ardiendo el balcón, el toldo y la mesa, pero afortunadamente, no afectó a la instalación de gas. Un artefacto cayó al balcón de un vecino causándole algunos destrozos, pero podía haber ardiendo todo. Mi mujer sufrió un ataque de nervios, aunque ya se encuentran bien.

—¿Temía que pudiera producirse un ataque de este tipo contra su persona?

—No me ha sorprendido porque a todos los que participamos de alguna manera en la vida pública nos puede suceder una cosa de éstas. En agosto habían aparecido algunas pintadas en mi contra y también he figurado en algunos pasquines amenazantes. Todos estamos amenazados, incluso la señora que, aunque no es objeto directo del atentado, va por la calle y pasa al lado de un coche bomba. Los políticos de primera están amenazados para asustar al resto. Los de segunda para que

presionen a los de primera, y los periodistas o articulistas, como yo, porque nos acusan de manipulación. Nadie está libre.

—¿Qué se le pasa a uno por la cabeza cuando sufre las consecuencias de la violencia callejera?

—Una sensación de cabreo, aunque no me pasa por la cabeza perder los estribos y hacer afirmaciones que se pueden volver en tu contra. No hay que aplicar la ley del talión. Si un sector transgrede la legalidad estos los poderes públicos para garantizar la seguridad y si no lo hacen les castigarán en las urnas.

—¿Impunidad?

—«Cómo definiría la situación en la que vivimos determinados sectores no nacionalistas?»

—Es complicada, aunque es reconfortante que la gente salga a la calle a protestar, como el sábado en Vitoria, porque un sector importante de la población siente la carencia de libertad.

—En la zona de Andoain los no nacionalistas están especialmente acosados.



López de la Calle se asoma al balcón de su casa de Andoain en el que cayeron los cócteles molotov.

«Mi mujer sufrió un ataque de nervios tras la agresión»

—En los últimos dos años se vienen sucediendo estos actos, sobre todo contra el PSE-EE. Lo que si hay que criticar es que los autores parece que gozan de pante

de corso y así se lo he dicho a la Euzkaintza cuando he ido a presentar denuncia por lo ocurrido. Saben cuántos son y no se hace nada para evitarlo. ¿Qué desamparo es éste? En el pueblo se sabe más o menos cuántos son, pero el gran drama de este país es que la gente sabe cuántos son los responsables pero por temor a represalias no se atreven a decirlo.

—¿Ha recibido muchas muestras de solidaridad y apoyo?

—Sí, y entre ellas, las del con-

sejero vasco de Interior, Javier Bartrina y de otros responsables del Gobierno Vasco. También en Andoain, donde la gente es muy solidaria y la gran mayoría de los nacionalistas son muy buena gente. El problema es que un grupo de dirigentes nacionalistas está encucando a esas gentes y poniendo en la picota a su propio partido.

—¿Qué les diría a los agresores?

—Que son fanáticos como los franquistas. Los franquistas me encarcelaron cinco años pero jamás se atrevieron a agredir a mi familia y a mi casa.

—¿Cuándo se va a acabar con esta espiral de acoso?

—Si los dirigentes nacionalistas reconocieran los errores que están cometiendo se darían condiciones para avanzar hacia una solución. Por otro lado, estoy convencido de que vamos a duplicar y triplicar el número de personas que el sábado nos manifestamos en Vitoria por la libertad y contra la violencia.

—¿Va a adoptar algún tipo de precaución tras lo sucedido?

—No va seguir llevando una vida normal y, además, tengo todo el apoyo por parte de mi familia.

El Foro Ermua anima a no dejarse intimidar

El Foro de Ermua expresó ayer «su más enérgica repulsa» por el ataque al domicilio en Andoain de José Luis López de la Calle, miembro de este colectivo. Sus responsables animaron a la ciudadanía a «seguir ejerciendo sus derechos, a pesar de la violencia fascista». En una nota de prensa, indicaron que los que han lanzado cuatro cócteles molotov contra la vivienda de López de la Calle son quienes quieren «dejarle hace tiempo, de forma imputa, acabar con el régimen de libertades».

Asimismo, la cabeza de lista de EA al Congreso por Gipuzkoa, Beñona Lasagaster, reprochó el ataque y aseguró que «el entendimiento y la comprensión en una sociedad plural como la vas-

ca nunca podrá alcanzarse sienciendo a uno de sus sectores, amedrentándolo o ignorándolo».

Lasagaster defendió la necesidad de confrontar ideas «por vías democráticas para que los argumentos más respaldados por los ciudadanos sean los que decidan el futuro» del pueblo vasco. Recalcó que «cualquier agresión física o verbal a otra persona o a las ideas que defiende niega un derecho fundamental a una parte de la sociedad vasca que también está implicada en la resolución política del conflicto vasco».

Por su parte, el PSE-EE de Gipuzkoa se solidarizó hoy con López de la Calle en el acto electoral que celebrarán a las once de la mañana en Andoain.

ITALIANO Y PORTUGUÉS
ACADEMIA DE IDIOMAS ELDUAJEN

GRADO 0: 8:00 - 9:00 y 20:00 - 21:00
PROFESORADO NATIVO

INICIO: 1 de marzo

San Sebastián - Tfn: 943.310753 / 313790

Baja diaria por
Enfermedad o
Accidente.

Alianza Médica
C/ San Martín, 11 - T. 90355 DONOSTIA
Tfn: 943 422 416

LOS COLEGIOS OFICIALES DEL CONSEJO
AUTONÓMICO DE DOCTORES Y LICENCIADOS
DEL PAIS VASCO

Manifestamos nuestra rotunda condena por los asesinatos del que fuera nuestro Consejero de Educación D. Fernando Buesa y del erztzaina D. Jorge Diez.

IRAN EXPO
El primer gran evento de decoración
de alfombras persas

¡PIDANOS UN DESEO!

Si su deseo es decorar su hogar con obras de arte millenario... Si sueña con una decoración de maravillosas alfombras persas... Entre en IRAN EXPO, convirtiéndonos su hogar en lo que siempre ha soñado. IRAN EXPO, el «Génesis» de la decoración.

Estadio Atxeta, 39 DE BAO - Barrio M de Litu, 9 SAN SEBASTIÁN - Avda. Pto. XII S PAMPLONA - Castillo, 37 SAN TADEO

Primero vinieron a por los judíos
Y no dijo nada...
Porque yo no era judío.

Después vinieron a por los comunistas
Y no dijo nada...
Porque yo no era comunista.

Luego vinieron a por los sindicalistas
Y no dijo nada...
Porque yo no era sindicalista.

A continuación vinieron a por mí
y... no quedé nada
que dijese algo de mí.

B. BRECHT

Hermanos y compañeros de Yolanda González, asesinada en Madrid por ultraderechistas en 1980, dan una entrevista a *El Correo*, 27/02/2013.

62 **V** MEMORIA DE YOLANDA

Miércoles 27.02.13
EL CORREO



Amalia, Eusebio, Yolanda y Lidia en Burgos. **||** E. C.

«Nunca nos hemos curado del asesinato de Yolanda», se duele su hermana



Mural en La Ribera en memoria de Yolanda González. **||** E. C.

Nunca hemos terminado de curar el asesinato de Yolanda. Es algo que mi familia no ha suspendido jamás. Su muerte siempre ha estado fresca. Y, ahora, mucho más. Asier González tenía seis años cuando el militante de Fuerza Nueva Emilio Hellín Moro asesinó a su hermana, la estudiante bilbaína Yolanda González Martín, disparándole dos tiros en la cabeza junto a una caseta de peones camineros en San Martín de Valdeiglesias, a las afueras de Madrid. Era la medianoche del viernes al sábado 2 de febrero de 1980 y Hellín, junto a dos cómplices, había secuestrado a la joven en el piso de alquiler que compartía con su novio, Alejandro Arizcon, y con otra pareja en el número 101 de la calle Templeque, en el barrio de Aluche. Los asesinos la acusaron de pertenecer a un comando de ETA.

Una falacia. El reportaje de investigación publicado este domingo en 'El País' por José María Tupy y que revela que el ultraderechista que asesinó a Yolanda González ha trabajado para la Guardia Civil y la Policía como asesor en materias de terrorismo y crimen organizado entre 2006 y 2011, ha convulsionado la memoria de los familiares y ha despertado sus peores recuerdos. Sospechas y temores que creían enterrados han vuelto a asomarse a sus ojos. «Se me revuelven las tripas al pensarlo. La noticia ha revivido esa herida y se duele, esa angustia que no nos deja ni respirar», se duele Amalia González desde su domicilio en Cognac, Francia. «Ella era solo un año mayor que yo», susurra.

«Yolanda tenía 19 años recién cumplidos cuando la asesinaron, pero era una persona muy madura,

muy inteligente y reservada. Empezó su militancia socialista con 16 años y en apenas tres años desarrolló muchísima actividad. ¿Algo que la retrata? Recuerdo muy bien la primera decepción que tuvo en la vida. Fue cuando mis padres le contaron quienes eran los Reyes Magos. Me acuerdo de ver a llorar amargamente. Tanto, que tuvieron que decirme a mí también. Aquello fue muy doloroso para Yolanda porque atacaba todo lo que ella entendía como justicia y verdad, resume Amalia.

«Estamos perplejos y estremecidos por la noticia», cabecea Asier González, el hermano pequeño de Yolanda. Hablamos en la oficina donde trabaja, una productora audiovisual, muy cerca del Museo Guggenheim de Bilbao. Siguiendo esa misma ruta que baña el pujante edificio de titanio de Frank Gehry, en la Ribera de Deusto, un barrio de aluvión nacido con las migraciones de los años 50, creció Yolanda. Al padre, Eusebio, 79 años, un emigrante burgalés que trabajó como soldador en la cercana planta de Nifa Ibarra y a su esposa Lidia (72), los hijos no han querido abandonar nada de este nuevo escándalo. «Están muy enojados y bastante han sufrido ya», señalan desde el entorno familiar.

«Un perfecto criminal»

«Todo el mundo tiene derecho a otra oportunidad, a reinventarse», reconoce Asier González. «Pero esa persona (los familiares de Yolanda nunca pronunciaron el nombre del asesino) tiene el perfil de un perfecto criminal. Jamás ha mostrado arrepentimiento ni ha pedido perdón a nuestra familia. Solo cumplió 14 de los 43 años de cárcel a los que fue condenado. Y, como revela el reportaje, ha cambiado su identidad pasando por el Registro Civil,

que debe estar controlado por la Policía. Cuando se fugó y se estableció en Paraguay, le proporcionaron una nueva identidad y obtuvo permiso para abrir un comercio en poco tiempo. Nadie en la embajada dijo nada entonces. Ahora colabora con el Ministerio del Interior. Es escandaloso, un secreto a voces: las vinculaciones que ligan a Fuerza Nueva, a la ultraderecha, con la Policía, todavía existen», airea el pequeño de los González Martín. Hellín, seguidor de Blas Piñar, fue condenado a 43 años de cárcel por el asesinato de Yolanda González Martín, militante del Partido Socialista de los Trabajadores (PST), una escisión de la Liga Comunista Revolucionaria, y activa representante estudiantil que se había significado en las cabeceras de los manifestaciones juveniles del año 1980.

En aquellos años, que hoy casi suenan a Prehistoria, había muchos jóvenes como Yolanda González, activistas de instituto que pegaban consignas escritas en un mármol y maloliente papel de estraça, que manejaban 'vietnamitas' y 'copias a cédulas', que cantaban a Víctor Jara y Quilapayún y se agrupaban en un ramullo de siglas, de grupos tan minúsculos como pujantes. A finales de los años 70, Yolanda, con un brillante expediente escolar, cambió la posibilidad de es-

tudiar una carrera en el País Vasco —algo muy difícil de lograr para una familia obrera como la nuestra— por la actividad política en Madrid. Cursaba primer curso de Electrónica en el centro de Formación Profesional de Vallecas. Aquella chica de pelo muy largo y ojos muy verdes, grandes y profundos, limpiaba casas por las tardes para no tener que pedir dinero a sus padres y luego se iba a arreglar el mundo en reuniones entusiásticas celebradas entre la densa atmósfera del humo de cigarrillos 'Habanos' y 'Sombra' y por las que asomaba una danza de pensamientos trotskistas y socialistas, de citas de Bakunin y Marx. «Era una persona lista, con gran fuerza vital y entusiasta de las cosas y de las personas. Siempre pensando en ayudar a los demás,

ha declarado Alejandro Arizcon, 61 años, su novio de entonces y profesor de Historia de la Economía en la universidad pública de Navarra. La noche en que fue asesinada, Yolanda, integrante de la Coordinadora de Estudiantes de Enseñanza Media, se despidió en la Gran Vía madrileña de Alejandro y de la pareja con quien compartía piso. Ella regresó a casa sola.

El grupo ultraderechista que acabó con su vida estaba compuesto por Emilio Hellín, que tenía una academia de electrónica, por Ignacio Abad González, estudiante de Químicas, por los militantes de Fuerza Nueva Félix Pérez Ajero y José Ricardo Prieto y por el policía nacional Juan Carlos Rodas. El comando planeaba secuestrar e interrogar a los cuatro residentes en la vivienda de la calle Templeque.

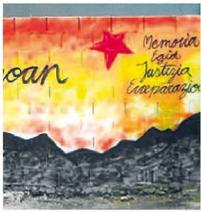
Mar, su compañera de piso

Se habían presentado en la vivienda por la mañana, pero no encontraron a nadie. Mar Nogueroles era la compañera de piso de Yolanda González y salvó la vida de casualidad. Hoy es médico en Madrid y mantiene una memoria muy viva de aquellos días. «Nuestra existencia era sencilla e intensa a la vez. Nos habíamos conocido en un encuentro estatal del PST y, poco después, estábamos compartiendo piso en Madrid. Yolanda era muy comprometida, muy madura, tenía bien claro lo que hacía, por qué luchaba y la necesidad de hacerlo. Éramos personas dedicadas a luchar por una sociedad mejor, por la democracia y la justicia social. Era —señala Mar Nogueroles— una época de gran movilización, que me recuerda a estos tiempos, con miles de jóvenes, trabajadores y ciudadanos en las calles, defendiendo derechos básicos. De vivir, Yolanda estaría en la calle con nosotros.

«Su muerte me hizo sufrir y madurar muy pronto. Soy más activa gracias a su ejemplo»



Ficha policial del ultraderechista Emilio Hellín Moro. **||** E. C.



JULIÁN MENDEZ

Su asesinato ayudó a tejer una red de sentimientos que se ha mantenido intacta durante estos últimos 33 años. Cada mes de febrero, sus amigos de entonces, excavados hoy en los meandros de la existencia, se reúnen para recordar y homenajearle, este año hasta con un vídeo en YouTube. En su barrio de La Ribera bilbalina, también, aunque la pintada en memoria de la militante socialista fuera rápidamente borrada por las brigadas municipales de limpieza.

«Manos con sangre»

Yolanda González, como podrán recordar al ver su fotografía, fue el símbolo de una época, un icono de un tiempo, como los abogados laboristas de Atocha, como el crimen de Almería o la matanza perpetrada por ETA en la casa cuartel de Vic. Este mismo domingo, tras leer la noticia de que Hellín, «autor de uno de los crímenes más brutales de la Transición», ha sido contratado como forense informático por Interior, compañeros, amigos y familiares de Yolanda González se han puesto en pie de nuevo «para luchar por esclarecer la verdad», como propugna Nogueurol. «Queremos saber en qué ha consistido el trabajo de Hellín y quiénes son los responsables de su contratación», subraya la médico.

«Mi vida ha sido otra sin Yolanda. Son cosas que te marcan para siempre y que modulan tu futuro», dice su hermana Amalia, apesadumbrada por la certeza de la ausencia impuesta. «Su muerte me hizo sufrir y madurar muy pronto. Sé que soy una persona mucho más activa gracias a su ejemplo. Jamás he estado a favor de la pena de muerte. Jamás. Pero es escandaloso que una persona con las manos manchadas de sangre inocente trabaje para Interior. Es algo que clama al cielo», se duele.



Foto del carnet de identidad de Yolanda González, una imagen convertida en símbolo de la Transición...

TODO UN SIMBOLO

Los veranos en Burgos

Como muchas familias de emigrantes, Yolanda pasaba los veranos en los pueblos de sus padres (Palazuelos y Villavedón) donde están tomadas algunas de las fotos que acompañan este reportaje. Yolanda González estudió en el colegio San José, en el barrio de Sarriko, aunque la

mayoría de sus amigos de La Ribera lo hacían en el Colegio Público de Deusto, al que llaman cariñosamente «el C.P.». Militó un tiempo en las Juventudes Socialistas hasta pasar al PST, convertido por militantes de la Liga Comunista Revolucionaria y la Liga Socialista Revolucionaria.

El lauburu

Dos disparos en la cabeza, a

quemarropa, acabaron con la vida de Yolanda, quien aún seguía con vida cuando fue rematada por orden de Hellín por su cómplice Ignacio Abad, que la hirió en el antebrazo. Vestía vaqueros y un jersey lila de cuello alto, el cabello largo y los ojos verdes. Medía 1,65 metros y calzaba mocasines negros. El atestado policial señala que lucía un anillo de plata en el dedo

anular de su mano izquierda con un lauburu grabado.

Enterrada en Deusto

Su cuerpo fue trasladado a Bilbao y enterrado en el cementerio de Dero. Al cumplirse el plazo legal fue incinerada y sus restos enterrados en el cementerio de su barrio, en Deusto, gracias a un permiso especial del Ayuntamiento. Una lápida la recuerda.

Segundo Marey, una de las primeras víctimas de los GAL, es entrevistado en El Mundo, 21/09/1994.

31107790

9 | 1994-12-21T00:00:00Z | EL MUNDO | A | NACIONAL

* SEGUNDO MAREY

«Fui víctima del terrorismo de Estado»

AURELIO FERNANDEZ

El industrial francés Segundo Marey, secuestrado durante diez días por los GAL en 1983, relató ayer a EL MUNDO su versión de los hechos, tras la detención el lunes de ex altos cargos de Interior, en relación a este secuestro.

Pregunta.- ¿Después de conocer la detención de Julián Sancristóbal y de parte de la cúpula policial ¿cree que ha merecido la pena esperar once años?

Respuesta.- Sí, aunque hayan sido muchos años, pero más vale tarde que nunca.

P.- ¿Empieza usted a creer en la Justicia?

R.- Desde hace once años no creo en ella. Antes creía como un chaval, porque tenía un padre honrado que creía en ella. Pero desde hace once años no creo mucho en la Justicia.

P.- ¿Cree que estas detenciones son suficientes?

R.- Dieron un paso con la detención de Amedo. Ahora han dado dos pasos. Pero yo creo que tiene que seguir ese camino, que no sé hasta dónde conduce. Ocurre que Amedo formaba parte de los GAL y ocurre que ha cantado y que cinco más estaban también implicados... Quizás habrá otros, pero no puedo asegurarlo. Yo soy sólo una víctima, no soy un policía.

P.- ¿La detención de Julián Sancristóbal apunta a la responsabilidad del Gobierno español, de Felipe González, en concreto?

R.- Eso es mucho decir. Yo, Segundo Marey, jubilado de Hendaya, no puedo decir que es el responsable. No vi nada ni me han dicho nada.

P.- ¿Ni siquiera tiene usted la sospecha?

R.- Cómo quiere usted que sospeche si no conozco nada que tenga que ver con la política. Es posible que sea él, ¿cómo no?, pero como quiere que culpe a Felipe González si no sé ni a quiénes han arrestado ahora. Me acuerdo de Sancristóbal, de un tal Alvarez y un tal Hierro Y nada más.

P.- ¿Cómo entiende usted que Amedo y Domínguez confiesen ahora?

R.- Yo creo que es una vergüenza que no lo hayan hecho antes. Eso es político.

P.- ¿Cree que Amedo y Domínguez merecerían algún beneficio judicial por colaborar con la Justicia?

R.- No, ni hablar. Ya no hablo de los que me cogieron, de los que me guardaron, esos son mierdas como yo, igual. Pero a los que me han hecho mal, a esos que planearon mi secuestro, no. Esos siete que hay ahí, no. A los que me han hecho tanto daño a mí y a otros que no tuvieron tanto suerte que yo, que se han ido para siempre... No, no se les puede hacer ningún favor.

P.- ¿Está dispuesto a declarar ante el juez Garzón?

R.- No, porque él sabe más que yo. Yo no vi nada, estaba con los ojos tapados, no me dijeron nada ni he visto nada. Estuve diez días esperando, nada más.

P.- ¿Qué recuerda de aquel 4 de diciembre de 1983, cuando fue secuestrado?

R.- Fue algo horrible que no se puede expresar con palabras.

P.- ¿Tuvo la sensación de que iba a morir?

R.- Sí. No hubo ninguna amenaza, pero en mi cabeza, en mi oscuridad, sentía que estaba terminado. No había en mi vida ni día ni noche, ni hora, sólo sentía el tiempo. Si ve mi foto en Egin, en la que aparezco junto a mi hermano y el policía Cathalá, podrá comprobar en mi nariz la marca del pañuelo. Tengo un agujero, porque durante diez días tuve los ojos tapados. O sea que no sé nada. Me pregunta si esperaba volver. No, en mi cabeza tenía claro que no volvería.

P.- ¿Piensa que ha sido una víctima del terrorismo de Estado?

R.- Desde el lunes, sí, porque veo que hay gente que formaba parte del Estado, eso es lo que han escrito en los periódicos.

El trabajo de memoria continúa. El código QR conduce a la página del proyecto de video-testimonios de víctimas educadoras del Centro Memorial en colaboración con la Fundación Fernando Buesa (2023).

www.memorialvt.com/video-testimonios



LOS AUTORES

Raúl López Romo

Es responsable de educación y exposiciones del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo, donde ha diseñado su museo de Vitoria y coordinado la elaboración de las unidades didácticas para enseñanza secundaria del proyecto «Memoria y prevención del terrorismo». López Romo es doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco, especializado en el análisis de la acción colectiva y la violencia política. Su tesis, publicada con el título *Años en claroscuro* (2011), trató sobre la conflictividad social en la Euskadi de la transición. Ha realizado estancias de investigación en universidades de Belfast, Newcastle y Florencia. Es autor de varios libros, como *Sangre, votos, manifestaciones: ETA y el nacionalismo vasco radical* (con Gaizka Fernández, 2012), *Euskadi en duelo* (2012), *Informe Foronda: los efectos del terrorismo en la sociedad vasca* (2015) o *Sobre el olvidado terrorismo vasco* (2023). Ha editado el volumen colectivo *Memorias del terrorismo en España* (2018). Dirige el Archivo Online sobre la Violencia Terrorista en Euskadi (www.arovite.com).

Alejandra Ibarra Aguirregabiria

Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco con la tesis *La construcción de las «heterodoxias». Catolicismo liberal y krausismo en España (1851-1898)* (2015). Desde 2016 es documentalista en Arovite – Archivo Online sobre la Violencia Terrorista en Euskadi (www.arovite.com). Y desde hace unos años trabaja como investigadora colaboradora en diferentes proyectos del Centro Memorial de las Víctimas del Terrorismo. Entre sus publicaciones sobre terrorismo destaca «El silencio de las víctimas», con Raúl López Romo, publicado en el libro *La transición en directo: narrativas digitales de una historia reciente* (2021).

INFORME

DEL CENTRO MEMORIAL DE LAS VÍCTIMAS DEL TERRORISMO

1. ***La estrategia del miedo. ETA y la espiral del silencio en el País Vasco***
Francisco J. Llera y Rafael Leonisio
2. ***La sociedad vasca ante la memoria de las víctimas y el final del terrorismo***
3. ***Las claves de la derrota de ETA***
Florencio Domínguez
4. ***La yihad de Europa. Desarrollo e impacto del terrorismo yihadista en los países de la Unión Europea (1994-2017)***
Luis de la Corte Ibáñez
5. ***ETA y otras bandas terroristas españolas en el archivo de la Stasi***
Ibon Zubiaur
6. ***Muerte en Amara. La violencia del DRIL a la luz de Begoña Urroz***
Gaizka Fernández Soldevilla y Manuel Aguilar Gutiérrez
7. ***ETA en la prensa internacional. Una aproximación al tratamiento del terrorismo en los diarios franceses, británicos y estadounidenses de referencia***
Isabel C. Martínez
8. ***Notas sobre una investigación (para escribir Una tumba en el aire)***
Adolfo García Ortega
9. ***Nueve testimonios sobre la radicalización yihadista: la perspectiva del núcleo familiar***
María Jiménez Ramos
10. ***El terrorismo y las víctimas en la literatura en euskera***
Joseba Arregi
11. ***Víctimas del terrorismo: las políticas de memoria en Europa***
María Lozano Alía
12. ***Terroristas solitarios y comunidades en línea. La nueva amenaza de la extrema derecha violenta***
Juan Avilés Farré y José Luis Rodríguez Jiménez
13. ***Terrorismo independentista en Galicia***
Manuel Aguilar Gutiérrez
14. ***Dar testimonio. La voz de las víctimas del terrorismo en España***
Raúl López Romo y Alejandra Ibarra Aguirregabiria



CENTRO
MEMORIAL
DE LAS VÍCTIMAS
DEL TERRORISMO